

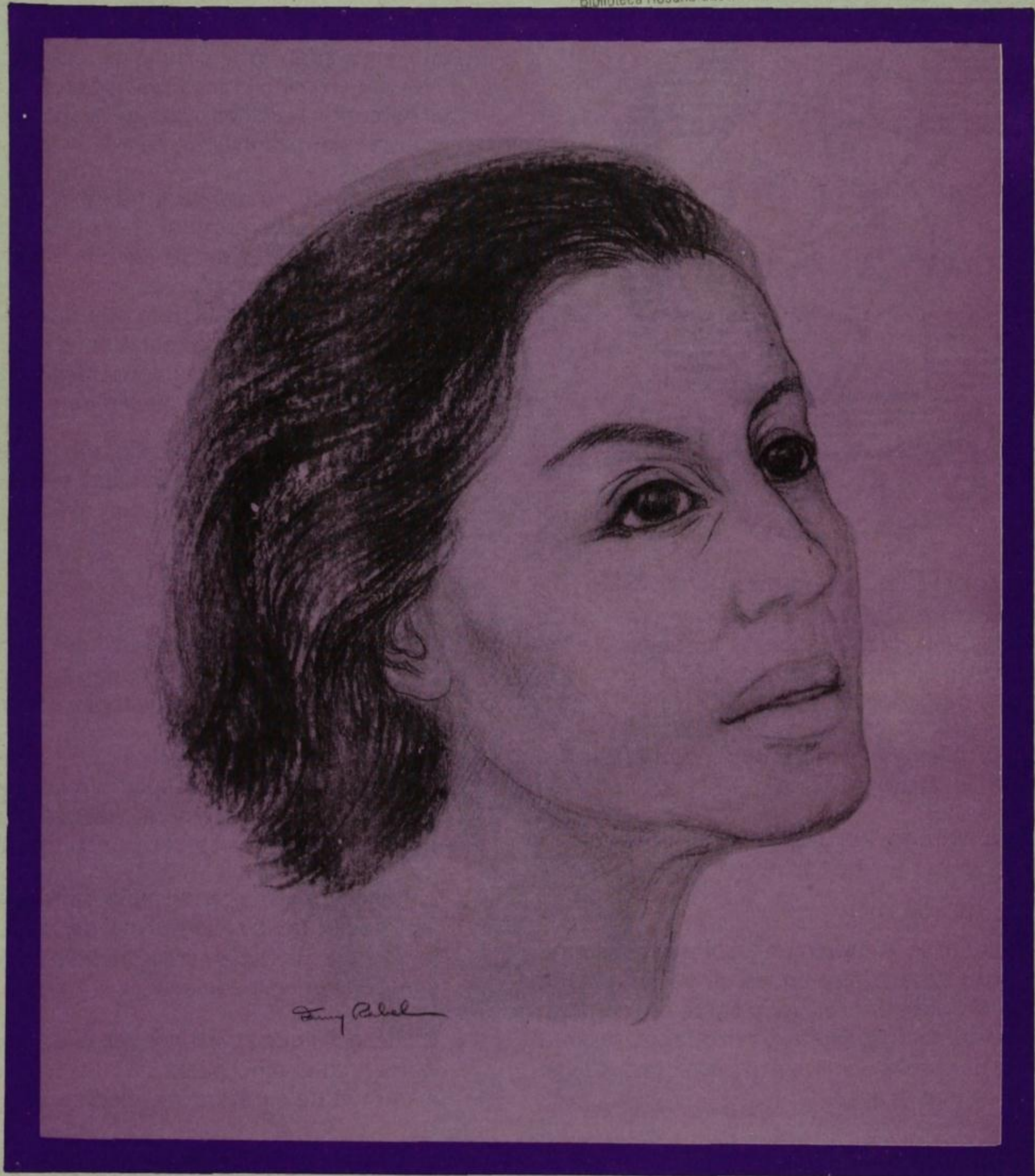
fem.

Publicación Feminista Mensual
Año 14 No. 96
Diciembre 1990 \$ 3,000.00

COORDINACION DE HUMANIDADES



PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GENERO
"Biblioteca Rosario Castellanos"



**Alaíde Foppa,
siempre entre nosotras**

Centro Infantil de Rehabilitación Nutricional



ANTECEDENTES

En la Ciudad de México existen un buen número de camas de Hospital dedicadas a la atención de los niños; a pesar de ello, éstas no son suficientes por la gran demanda de servicios.

Uno de los problemas más comunes que afectan a nuestra niñez es la desnutrición.

El niño mal alimentado, viviendo en malas condiciones de higiene, es presa fácil de trastornos gastrointestinales.

Este padecimiento es atendido en un Hospital Infantil, pero tan pronto pasa la fase aguda, el paciente tiene que ser dado de alta por el elevado costo de mantenimiento de una cama de Hospital y porque se presenta la urgencia de dar preferencia a otro paciente que llega en condiciones más graves.

Ante esta situación, el niño es enviado a su medio ambiente en condiciones desfavorables y con frecuencia presenta recaídas que agravan nuevamente sus precarias condiciones de salud.

Es bien sabido que la desnutrición en el niño es causa de alteraciones cerebrales, sobre todo cuando éste no ha pasado del año y medio de vida. Estas alteraciones tendrán, por necesidad, repercusiones en su desarrollo intelectual disminuyendo sus posibilidades como ser útil a la sociedad. Por esta razón, se ha determinado que en este Centro Infantil de Rehabilitación se acepten niños de 6 a 24 meses de edad.

Por tal motivo, se ha planeado que los niños curados de la fase aguda de la enfermedad, pero aún sufriendo desnutrición grado I y II, pasen al Centro Infantil de Rehabilitación Nutricional.

OBJETIVOS

1. Mejorar el estado nutricional del niño a través de dietas adecuadas no sólo en la calidad, sino adaptadas también a las condiciones socio-económicas de los pacientes.
2. Educar a las madres respecto a las dietas que pueden aplicar en sus hogares, así como a las medidas higiénicas necesarias para preservar la salud.
3. Establecer la Clínica del Niño Sano, en donde debe vigilarse el desarrollo normal de los niños y la aplicación de medidas preventivas, necesarias para evitar las enfermedades.
4. En caso de que se establezca el diagnóstico de enfermedad, el niño pasará a otra Institución que se encargue de su atención médica.



**ASOCIACION MEXICANA
DE LA CRUZ BLANCA NEUTRAL**

**Av. Pensylvania No. 91
Delegación de Coyoacán
México 21, D. F.
Teléfonos: 544-82-04
544-10-82**

Publicación Feminista Mensual
Año 14 No. 96
Diciembre 1990 \$ 3,000.00

INDICE



PORTADA:
Retrato de Alaíde Foppa
Fanny Rabel

HOMENAJE
Mujer divina

Alaíde Foppa • 4

Alaíde Foppa: madre de fem

Leticia Santa María Gallegos • 12



VIDA COTIDIANA

Querido Diario

Marcela Guijosa • 39

La casa de mi abuela

Mercedes Charles • 41

SALUD

Cómo vivir con el virus del SIDA

Patricia Uribe Z. • 43

Anatomía no es destino

Alaíde Foppa • 15

En la vanguardia

Elvira Hernández Carballido • 21

Lo que dice el diccionario

Alaíde Foppa • 23

Emblanza de Alaíde Foppa

Carmen Lugo • 26

MEMORIAS DEL OLVIDO

Mujeres del mundo prehispánico: entre realidad y mito

Madeleine Pérusse • 30



CORRESPONDENCIA

México, D.F., a 28 de septiembre
de 1990

Estimadas amigas:

Desde hace más de 10 años soy lectora de *fem*, y nunca me había atrevido a escribirles para agradecerles todo lo que *fem* me ha dado por medio de sus interesantes artículos, hoy por fin me atrevo porque es la primera vez que al recibir nuestra revista de septiembre me encontré con unas ilustraciones horribles y la primera reacción fue cerrar la revista y dejarla, después quise verlas con más detenimiento y me cuestioné ¿cómo es posible que en nuestra querida revista le den un espacio a un *misógino*? y se volcaron una serie de sentimientos encontrados produciéndome ira, angustia, depresión, frialdad, incluso me costó trabajo decidirme a leer los artículos donde aparecen esas ilustraciones.

Amigas, reciban mi agradecimiento por su labor y mi deseo ferviente de que tengamos *fem* por muchos años más.

Alicia San Germán

Alicia San Germán
41 Poniente No. 510 Depto. 7
Col. Gabriel Pastor
Puebla, Pue.

Tegucigalpa, D.C., 16/10/90

Estimadas compañeras:

Con todo el respeto me dirijo a ustedes felicitándolas en sus labores, he recibido sus publicaciones y fui alumna de un Seminario sobre la Mujer Rural que implementó CIPAF en Tegucigalpa, por lo que reconozco bien la

calidad de sus trabajos. De todo corazón espero que continúen en esta ardua labor en beneficio del mejor desarrollo y destino de la mujer.

Soy Hilda Caldera, venezolana, residente en Honduras, socióloga y consultora independiente. Desde hace ya varios años atrás soy una apasionada por el tema de la mujer y con mis propios recursos he ido formando una pequeña biblioteca sobre la mujer. Pertenecesco a dos organizaciones feministas, SOLIDARIAS, Mujeres para el Desarrollo y a la Comisión Interamericana de Mujeres.

En la actualidad le estoy buscando financiamiento y cualquier tipo de apoyo al proyecto de investigación "La Mujer del Sector Informal y la Microempresa en Honduras" (análisis de sus características, relevancia y proyección) y para lo cual me dirijo a ustedes buscando orientación sobre a qué agencias o instituciones internacionales podría dirigirme para buscarle apoyo a la tarea de investigación propuesta.

Sé que son muy extensos sus lazos de comunicación con otras mujeres del mundo, por lo que encarecidamente solicito de ustedes alguna guía a donde pueda dirigirme.

Les agradeceré infinitamente su respuesta y quedo a la orden para servirles en cualquier información que necesiten sobre la situación de la mujer en Honduras.

Atentamente, a su disposición

Hilda Caldera
Apartado Postal 1195
Tegucigalpa, Honduras
Tel.: 37-01-06

Pronto te enviaremos una lista de agencias. Nos gustaría mucho recibir un artículo sobre la mujer hondureña.

DIRECTORIO

Alaíde Foppa
siempre entre nosotras

Dirección:
Esperanza Brito de Martí

Fundadoras:
Mariclaire Acosta, Lourdes Arizpe, Flora Botton, Anilú Elías, Marta Lamas, Carmen Lugo, Tununa Mercado, Elena Poniatowska, Elena Urrutia.

Consejo editorial:
Elsa Blum, Graciela Hierro, Berta Hiriart, Beatriz Martí, Laura Martí, Angeles Mastreta, Rosa María Roffiel.

Diseño y producción:
Asesoría en Comunicación y Difusión, S. A. de C. V. Insurgentes Sur # 598-302 Tel. 536-9261 y 523-4657

Administración:
Rosa Ma. Jasso, Patricia González, Ma. de los Angeles García, Elizabeth Olvera.

Editada por:
Difusión Cultural Feminista, A. C.
Precio \$ 3,000.00
ISSN 01 854666

Los artículos firmados son responsabilidad del autor, no se devuelven originales. Se agradecería la reproducción parcial o total de lo publicado en nuestra revista señalándose la fuente. Oficinas *fem*: Difusión Cultural Feminista A. C., Av. Universidad # 1855-4º piso, Col. Oxtopolco, C. P. 04310, México, D. F. Delg. Coyoacán, Tel: 550-7306. Certificado de Licitud de Título No. 1954 y Certificado de Licitud de Contenido No. 1203, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, el 25 de Mayo de 1983. Certificado de Reserva No. 129-83 para el uso exclusivo del Autor de la Secretaría de Educación Pública el 8 de junio de 1983. Correspondencia de segunda clase. Registro DGC No. 0170385, características 228451212. Precio de suscripción por 6 números en la República Mexicana: \$ 15,000.00. Otros países: Centroamérica, Sudamérica y Estados Unidos: 5 dls. el ejemplar y 30 dls. la suscripción por 6 números. Europa: 6 dls. el ejemplar y 36 dls. la suscripción. Agradeceremos no enviar cheque personal sino orden de pago. Distribución en el interior de la República: Publicaciones CITEM, S. A., Taxqueña # 1798. Impreso en México.


Editorial

A diez años de la desaparición de nuestra fundadora, Alaíde Foppa, el equipo de *fem* nuevamente se siente conmovido. Tanto las mujeres que trabajaron con ella para hacer posible la publicación de *fem*, como las más jóvenes que no la conocieron, resienten que su vida haya sido truncada por la violencia militar y se sienten alteradas ante la impunidad que da el poder a los gobiernos represivos.

La historia de Alaíde podría ser la de cualquier mujer que dedica una buena parte de su energía a defender causas justas, a promover la erradicación de las desigualdades económicas y sociales que mantienen a gran parte de la humanidad sojuzgada y miserable. No luchó con las armas, no se justifica su muerte violenta.

En este número de *fem* quisimos rendir homenaje a la compañera y amiga con quien compartimos luchas, sueños y esperanzas, reproduciendo una pequeña parte de su aportación al pensamiento feminista.

Hemos reunido también una serie de testimonios de las mujeres de *fem*, que dan idea de lo que su presencia significó en los inicios de la revista y de la importancia que tuvo su memoria para que el grupo siguiera adelante.

Aún hoy, cuando el grupo original ya no existe como tal, cuando muchas de las mujeres que elaboran *fem* no conocieron a Alaíde, su presencia se siente, como la de un espíritu benigno, conciliador, suave y tenaz: *fem* tiene que seguir adelante. 

Mujer divina *

* Tomado de "Agustín, Reencuentro con lo sentimental". México, Ed. Domés, 1980.

Alaíde Foppa

No hace falta recordar que la mujer es el tema dominante en las setecientas u ochocientas canciones de Agustín Lara. ¿Cuántas veces se pronuncia la palabra mujer, o las metáforas y atributos que a ella se refieren, en esas canciones? ¿Cuántos miles de piropos dedicó el trovador a las mujeres? ¿Cuánta pasión, rendimiento, nostalgia, celos y reproches manifiesta hacia la dulce enemiga? Pero, frente a esa inconsistente y desbordante presencia, no es inútil preguntarse qué es la mujer para Agustín Lara.

Digo *qué* y no *quién* porque la mayoría de las imágenes que usa el compositor-poeta aluden a *algo* y no a *alguien*: las mujeres de Lara están hechas de porcelana, de cristal, de nácar, de alabastro, de seda, de luz, de flores (la colección de flores es vasta y variada, según se considere a la mujer en su totalidad o en alguna de sus partes), de luceros, de venenos, de filtros, de licores, de sabores y olores. . . Y cuando el cantor considera a la mujer como *alguien*, se trata de personificaciones tan lejanas e irreales, que sólo se relacionan metafóricamente —al igual que las flores y las piedras preciosas— con la mujer misma: princesa, marquesa, emperatriz, reina, diosa. También es objeto a veces, como muñeca o muñequita, o, muy expresamente, juguete.

El repertorio de las metáforas no es nuevo; al contrario, es muy antiguo. Lo difícil es establecer dónde reside la diferencia entre Agustín Lara y Petrarca, o entre Agustín Lara y Baudelaire, o entre Agustín Lara y Rubén Darío. Pues, sin duda, existen grandes diferencias. De una manera muy genérica, podría decirse que es la diferencia entre la poesía y el lugar común, o entre la poesía y la trivialidad, o entre lo lírico y lo cursi. Pero tampoco es fácil demostrar dónde está la poesía y dónde no está. No trataré aquí de averiguarlo. Desde un punto de vista conceptual, y aun social, debemos admitir que Agustín Lara coincide en gran medida con Petrarca, con Baudelaire, o con Darío. La mujer es la belleza, el hechizo, la promesa, la ilusión, la herida, el remedio, el recuerdo, el olvido, el consuelo; o el engaño, la traición, la amargura, la decepción, el abandono, el dolor, el penar. . . Y por todo ello, es también la que esclaviza al enamorado; esclavitud aceptada por Agustín Lara, como aceptaban las cadenas los enamorados de la época caballeresca: con el orgullo y la sumisión de un fiel vasallo.

Cabe preguntarse, aunque es una pregunta ociosa, cuál sería hoy la imagen del hombre, si las mujeres hubiesen gozado del don de la palabra escrita desde hace milenios. Quizá tendríamos hombres de marfil, de madera, de granito, de frutas. Y una larga lista de príncipes y dioses, dado que las mujeres también se enamoran. O quizás un largo elenco de poéticos reproches. . . Esto no lo piensa, naturalmente, Agustín Lara, quien dijo en una entrevista: ". . . la mujer es en ella misma la encarnación de la belleza. Por eso no puede producirla como artista en obra de creación y sólo puede darla al mundo como producto de su amor". Las metáforas poéticas, pues, quedan fuera de su alcance.

El universo para Lara está bien ordenado: el hombre produce obras de creación y la mujer produce, de una manera natural y espontánea, belleza y amor. Productos que se dan, por supuesto, en beneficio del hombre. Y ni siquiera de estos productos, ella es totalmente autora; se necesita a veces cierta colaboración masculina para que la obra sea perfecta. "Yo las veo llegar, muevo la cabeza y admito siempre el pequeño papel de Pigmaleón que el destino me señala ante tantas Galateas. De unas, pulo la grosura, de otras las aristas". También en la prosa, las imágenes de Lara respecto a las mujeres son concretas: en este caso, una estatua imperfecta, que él es capaz de perfeccionar; y Lara perdona las imperfecciones porque al fin *ellas* le dejan tanto. . . "Todas me dejan algo. Unas, la sensación de sus caricias, como si yo fuera un mercader oriental que tuviese el privilegio de sentir en sus pobres manos kilómetros y kilómetros de sedas". En la misma serie de entrevistas, dice Lara: "Las mujeres en mi vida se cuentan por docenas. He dado miles de besos, y la esencia de mis manos se ha gastado en caricias, dejándolas apergaminadas". Pobres manos a las que se les concede el regalo de las sedas: y fealdad genial —la de Lara— justamente premiada por la permanente y variada entrega de la belleza femenina.

Dentro de la belleza universal que encarnan esas mujeres, hay matices y diferencias; no sólo en las características físicas o gracias que las adornan, sino en cuanto a las cualidades morales y al momento y lugar en que aparecen en la vida del poeta. Sin embargo, Lara no es analítico, ni propiamente descriptivo de esa belleza que tanto admira; los calificativos son genéricos y convencionales, a menos que se alejen surrea-

listamente de la realidad. La pasión confunde los rasgos, los amores suelen ser nocturnos y los encuentros se dan en penumbrosos atardeceres.

No podría afirmar (no he leído todas las letras de sus canciones) si Lara prefiere a las rubias o a las morenas; es probable que no exista una marcada preferencia: cabelleras rubias y cabelleras negras se alternan, aunque en la piel sí hay una decidida predilección por el nácar, la azucena y el alabastro. Las comparaciones y las metáforas son las tradicionales: los rizos rubios o blondos, si no son de oro “como el sol”, y la melena negra es de azabache. Los ojos son motivo de reiteradas imágenes, en las que es más frecuente lo agresivo y punzante de las malas miradas, que lo consolador de las buenas; se alternan el frío y el calor: “mirar de hielo”, “fuego de hogueras paganas”, “flamas de placer”. Los ojos tienen “mirar de gran señora”, lo que conjuga con los diferentes atributos nobiliarios que el trovador dedica a sus mujeres, pero son también puñales o lanzan “veneno en el mirar”. Sólo una vez son “dos gotitas de agua clara”, que alegran el corazón del poeta. En cuanto al color, con frecuencia son negros, moros y no pocas veces, verdes; ya sea verde jade o verde esmeralda. Un elemento del rostro femenino frecuente en las evocaciones de Lara son las ojeras (rasgo que el compositor toma de los modernistas), donde se refleja sobre todo

la maldad —“sombra de perversión”— pero que motiva algunas de las más extravagantes imágenes, típicas de su estro poético: “Y en tus ojeras / se ven las palmeras / borrachas de sol”; o están usadas como punto de comparación a la inversa: “Era un día sin sol / azul como una ojera de mujer”. En algunos casos, hay indecisión entre si las ojeras contienen el bien o el mal: “Sueño con la paz de tus ojeras / hechas con violetas de maldad”. Si los ojos y las ojeras son tan señalados, Lara tampoco olvida las pestañas, elogidadas éstas, no sin originalidad: no solamente son “el negro dosel de tus pestañas largas” sino “el negro alambrado de tus pestañas”.

Los calificativos que Lara dedica a la boca son vagos y repetidos: perfumada, deliciosa, primorosa, de grana, en flor; sin excluir el tradicional coral, el rubí, y la miel de los labios; sólo alguna imagen diferente como “la sangre marchita”, aunque aparezca cerca del coral. Podría esperarse que la importancia de la boca estuviese más marcada en una poesía amorosa en donde lo erótico se concentra casi exclusivamente en los besos: millares de besos —como dice el autor— ofrecidos, deseados, añorados, dados. Es, al fin, lo permitido; al cuerpo de la mujer sólo se alude genéricamente, más en cuanto al porte, a la gracia, la languidez, la elegancia, que en su carácter erótico. Se habla a veces de las manos (que suelen ser de nieve), de los



Papito querido, aquí venimos
todos a desearle feliz Navidad
y muchas cosas buenas para él

Alaide Foppa, su vida fue una constante lucha...

brazos, pero, a lo largo de un centenar de canciones, sólo encontré dos veces la palabra senos, con los atributos de nácar y en flor.

Este pudor en el lenguaje, dentro de un repertorio en donde se evoca más a las malas que a las buenas, se debe en parte al hecho de que Agustín Lara escribe y compone para todos; para radio, para televisión, para discos; y por lo tanto, debe excluir de su vocabulario lo que podría ser rechazado, no sólo por los medios de comunicación masiva, sino por los oídos castos de un auditorio que desea percibir el mal por sugerencias y no por descripciones. O quizás la censura se la impuso espontáneamente el mismo compositor; su mentalidad es católica, y en cierto modo puritana. En su preferencia por las pervertidas hay un desafío romántico que implica el reconocimiento de la intrínseca maldad del personaje, a quien perdona no tanto por razones sociales o humanitarias, sino porque es o fue objeto de sus amores. Agustín Lara tiene un claro sentido del pecado; él también escribió sus flores del mal, aunque en el lenguaje de la pequeña clase media conservadora y tradicional a la que se dirigía. La prostituta suele ser una vencida:

*Te vistió de tristeza
su malvada mentira;
manchó la blanca flor de tu pureza
y fue un estigma de tu triste vida*

*En la lucha de amores
resultaste vencida.
Embriaga tu dolor,
vive para el placer
y nunca, nunca vuelvas a querer*

También en la famosa "Vende caro tu amor, aventurera" hay "un ruin destino" que "marchitó tu admirable primavera"; y el consejo que da a esas víctimas del destino es la revancha: placer sin amor, brillante. . . "Que pague con brillantes tu pecado". Dentro de esta colección de malas, *Pervertida* es la que recibe el máximo ofrecimiento del poeta: toda su vida:

A ti, que me juraste ser siempre buena. . .

*A ti, mujer ingrata,
pervertida mujer, a quien adoro;
a ti, vida de mi alma,
por quien tanto he sufrido y tanto lloro.*

*A ti consagro toda mi existencia
la flor de la maldad y la inocencia.
Es para ti, mujer, toda mi vida;
te quiero, aunque te llamen pervertida.*

Aquí está resumida la actitud romántica de Lara ante la prostituta, pero con un toque personal: es a él



Germán Gómez

contra la miseria. . .

a quien "le juró ser siempre buena". Por lo demás, se reitera sin ningún matiz la oposición entre lo bueno y lo malo; y lo bueno para la mujer es lo casto, en contraste con lo pagano y profano, adjetivos frecuentes que implican lo cristiano y lo sagrado como contrarios. La castidad es deseable, y sobre todo deseada, también desde un punto de vista individual: cuando se manifiestan los celos porque "no fui tu amor primero", o porque "tú me engañas".

La compasión hacia la prostituta tampoco es siempre objetiva:

*Yo la vi con su abrigo de pieles,
por la oscura calle rondar,
y vender a los hombres sus mieles
que mi amor no le pudo pagar.*

Todavía no le había llegado a Agustín Lara la época en que podía imaginar constelaciones con las joyas que regalaba.

El número de las pervertidas, aventureras, cortesanas, es mucho mayor que el de las puras. Uno de los muy pocos ejemplares de este tipo es *Provinciana*, en donde aparece en vez del pecado, la santidad, y una serie de imágenes que aluden a lo religioso:

*Eres como una bendición para mi vida,
tienes la blanca sencillez de la provincia,
ojos de triste mirar,
labios santos que saben rezar.*

*Manos que tienen palideces de azucena,
rizos que tiemblan en tu cara nazarena;
dale a mi vida esa paz provinciana,
dale una mañana de sol.*

En el mismo género, también hay un Rosario, cuyas cuentas pasan entre “manos inmaculadas”, mientras la mujer probablemente recuerda o añora el amor.

No es casual que la condición de *buena* esté vinculada a la provincia. La gran mayoría de las mujeres de Lara se sitúan en la ciudad, y ya se sabe que la ciudad es viciosa y corruptora; por lo tanto sus mujeres están naturalmente incluidas dentro del ámbito de fascinación y perversión que tanto le atrae. Ha sido señalado como un aspecto novedoso del cancionero de Lara, el hecho de que él haya creado en México la canción urbana, la canción de la Ciudad de México. En la época en que el tango argentino conquista públicos europeos y americanos, Agustín Lara presenta su bolero, que opone a las imágenes citadinas y arrabaleras de Buenos Aires, no referencias concretas a la Ciudad de México, pero sí al marco implícito de la ciudad. Antes de Lara, lo mexicano había sido en la canción popular lo ranchero, lo campesino, lo aldeano; él introduce lo urbano, con el acento en la vida nocturna y bohemia de la Ciudad de México, que conoce muy bien. Valdría la pena hacer una comparación entre las letras de Agustín Lara y las de los tangos, como expresiones de mundos paralelos, se encontraría tantas diferencias como semejanzas, aunque no fundamentalmente en la imagen de la mujer.

Quizás aparezcan tantas prostitutas, más o menos compadecidas; pero el espíritu que anima unas y otras composiciones es diferente. En el gran repertorio del tango —de muchos autores, por supuesto—, aparecen cuadros de costumbres, situaciones familiares y personajes tan variados como el compadrito, el piruja, el oportunista, el hijo ingrato, etcétera; y las mujeres, es verdad que son, como las de Lara, seductoras y traicioneras, pero presentan una variedad de tipos que refleja algo de esa sociedad en transformación que era el Buenos Aires de los años veinte y treinta. En Lara, lo que se ve de la sociedad, de la ciudad y de las mismas mujeres, es unilateral y restringido. No encontramos, por ejemplo, una sola mujer vieja comparable a la “fané y descangallada” de *Esta noche me emborracho*, de Discépolo; nunca se le habría ocurrido a Lara presentar a una mujer decrepita que parece “un gallo desplumado”; nunca calificó Lara como “cachivache” a una mujer. Buenas o malas, todas las mujeres son bellas y atractivas para él. Y la vejez —si acaso aparece— no puede ser risible y patética, como en la vieja prostituta; sólo puede aparecer en la figura de la madre o de la abuela, cuya “cabellera de plata” es también motivo de inspiración. Se trata, naturalmente, de una “cabellera nevada / madeja de oraciones”, a quien el poeta dedica “la más blanca” de sus cancio-

nes. Joven o vieja, la mujer corresponde a estereotipadas imágenes complacientes, es decir que si las jóvenes siempre son bellas, una viejecita es siempre “ovillo de ternuras”.

Las canciones de Lara, que no reflejan con precisión aspectos de la Ciudad de México, reflejan en cambio muy bien la mentalidad de la clase media, a la que de ninguna manera pretenden alterar ideas y mitos preconcebidos. Así como no asoma la vejez, tampoco asoma la pobreza, ni mucho menos la miseria en sus canciones; las mujeres de Lara, si venden su amor, lo venden caro; y en el mundo que las rodea hay abrigo de pieles y brillantes. El mismo poeta, cuando ofrece un nido de amor para la ingrata le dice: “Blanco diván de tul aguardará / tu exquisito abandono de mujer”. Es decir que lo urbano también está limitado a un ámbito muy reducido.

En cuanto al concepto que tiene Agustín Lara de las mujeres, aunque las clasifique en buenas y malas, y aunque perdone y prefiera a las malas, debe señalarse que, cuando califica en general a la mujer, el cantor la considera prevalentemente mala, traicionera, liviana, vanidosa, cruel:

*Pensaba que tu amor
había se serme fiel
y no contaba yo
con que fueras mujer.*



contra la ignorancia. . .

*Sinónimos son hoy
mujer y veleidad;
tan parecidos son
que suelen ser igual.*

Mujer es también sinónimo de insensibilidad:

*¡Dícelo a gritos que ella es mujer!
que no ha sentido
que no ha sabido
lo que es querer.*

Y si se trata de comparar, qué diferencia entre lo que ofrece el enamorado y lo que retribuye la amada. . .

*Mis besos son las flores
que te vengo a ofrecer;
tus besos son traidores,
son besos de mujer.*

En la misma canción (donde la destinataria se compara a la Pompadour y tiene piel de *velour*), el poeta habla incluso de que está dispuesto a “desperdiciar” la “miel de su ansiedad”. Ofrece flores y miel a cambio de besos traidores; es un trueque desfavorable, es un desperdicio. Así pues, el reconocido —por sí mismo y por los demás— admirador de la mujer, el rendido esclavo, el exaltador de su belleza, cuando se siente lastimado, recurre a esas tradicionales apreciaciones misóginas.

Resulta oportuno, para definir la imagen de la mujer en Lara, analizar la canción que él llamó justamente, *Mujer*. . . (Así, con puntos suspensivos, está en el álbum de música que la incluye).

Empecemos por los puntos suspensivos. Al agregarlos a la palabra mujer, Lara quiso rodearle de ese halo de vaguedad, de misterio, de imprevisto, que significa para él —dentro de una tradición que cuenta con preciosos ejemplos— lo que es la mujer: un ser nunca comprendido, deseado y no del todo alcanzado, que encierra el bien y el mal.

Mujer, mujer divina,

Empieza la invocación con un atributo hiperbólico; no se trata de un ser simplemente humano; pero la divinidad no es siempre portadora de bienes:

*tienes el veneno que fascina
en tu mirar.*

La divinidad ofrece veneno, y es un veneno fascinante. Asoma la imagen de la seducción: la mujer es un ser atractivo pero en su atracción hay malas artes, puesto que el veneno está disfrazado, ya que nadie estaría dispuesto a envenenarse si no estuviera “fascinado”, es decir atraído y ofuscado, por lo que

ocultan los ojos de ese ser ambiguo, insidioso e irresistible.

*Mujer alabastrina,
eres vibración de sonatina
pasional.*

No hay propiamente una descripción; ninguna mujer es “alabastrina”, ya que el alabastro tiene transparencias ajenas a la piel humana; pero la comparación con mármoles viene desde lejos y fue muy frecuente en la época romántica que coincidió con el reencuentro de espléndida estatua griega. En cuanto a la “vibración de sonatina”, está de acuerdo con el gusto por las correspondencias que tuvieron los simbolistas y modernistas. Sólo “pasional” se refiere a una actitud o sentimiento humano.

Tienes el perfume de un naranjo en flor.

También en este caso la comparación es retórica, aunque más realista; una mujer puede estar perfumada, pero no puede ser una vibración de sonatina. El naranjo en flor no alude aquí a virginidad y boda, sino al aroma denso y sensual del azahar.

El altivo porte de una majestad.

Se retoma, aunque levemente disminuida, la idea de que la mujer está por encima del común de los mortales; si no es divina, tiene al menos el porte altivo de una reina.

*Sabes de los filtros que hay en el amor,
tienes el hechizo de la liviandad,
la divina magia de un atardecer.*

Los filtros, el hechizo y la magia reiteran el concepto inicial de veneno, de un veneno misterioso (la magia también es divina) y atractivo, puesto que hechiza (corresponde a fascina). Los términos de comparación, como suele suceder en Lara, no concuerdan con la lógica; pero, si uno es vagamente lírico —“un atardecer”—, el otro se refiere a la condición femenina —“la liviandad”—, que no excluye ni el porte majestuoso, ni lo divino. Al fin hubo diosas más bien livianas. . .

*Y la maravilla de la inspiración,
tienes en el ritmo de tu ser
todo el palpitar de una canción.
Eres la ilusión de mi existir. . . Mujer.*

Pienso que en estos versos fáciles, seguramente nada meditados y no muy diferentes de tantos otros, hay, sin embargo, una verdad expresada en dos imágenes “la maravilla de la inspiración” está en la mujer, “el palpitar de una canción” está en la mujer. Ya sa-



Ma. Patricia Vázquez Olvera

contra el sexismo. . .

bemos que la mujer —o lo que él se imaginaba que es la mujer— fue para Agustín Lara el motivo de inspiración por excelencia; por otra parte, la palabra “maravilla” expresa lo que hay de sorprendente, extraordinario, misterioso en la llamada inspiración, término muy gastado, pero que no deja de significar ese impulso que lleva al artista, sea cual sea su nivel creativo, a expresar ciertas imágenes, ides o sonidos. En el caso de Lara, precisamente una “canción”. De ahí que al asociar la mujer con la canción Lara está presentando casi su biografía y su manifiesto poético.

El mismo acercamiento entre mujer y canción se da explícitamente en *Alma cancionera*:

*Alma cancionera,
loca vibración,
fiebre de quimera,
dulce inspiración.*

*Alma cancionera,
fuente del querer,
siempre serás la historia
mágica de una mujer.*

Otra vez la mujer está vinculada a la idea de inspiración, y si el alma cancionera es la de Agustín Lara, es evidente que cantará siempre la historia de una mujer, o de muchas mujeres; historia calificada también co-

mo mágica, aludiendo a ese carácter indescifrable e imprevisto de la mujer misma.

El final de *Mujer. . .*, además de ser la conclusión de lo dicho anteriormente, expresa una idea similar a la de *Alma cancionera*: si la mujer es para el Músico Poeta lo más atractivo, lo más fascinante —y lo es en gran medida como inspiración de su canto— es natural que dentro del mismo concepto de magia, la califique como la “ilusión” de su vida (he encontrado en otra versión “la razón de mi existir”, una afirmación más precisa, pero menos sugerente). Lo que significa la palabra “ilusión”, es por una parte, lo que se imagina y no es real; por otra, aquello a lo que permanentemente se aspira.

Puede ser que Agustín Lara pensase en una mujer determinada al escribir esta canción, o en la mujer en general. De cualquier manera, las palabras corresponden a esa imagen de la mujer que se reitera a lo largo de sus composiciones y que reproduce un estereotipo muy difundido. No se trata, naturalmente, de los millones de mujeres que lavan platos, cambian pañales, trabajan en las fábricas, son gordas o son flacas, envejecen pronto y soportan el dominio —y a veces el despotismo— de un hombre que no les ofrece flores, ni perfumes, ni brillantes, ni canciones. Pero esos mismos hombres, los compañeros de mujeres demasiado flacas o demasiado gordas, sobre las que suelen ejercer un aceptado sadismo doméstico, sueñan con la “mu-

mjer divina" que rozan quizás por la calle, que ven fugazmente en la pantalla del cine o de la televisión y de la que, en último caso, pueden encontrar una versión un tanto disminuida —según sus medios económicos— en los burdeles.

Menos sugerente es la también célebre y conmemorada *Rosa*. Las flores son universalmente aceptadas como algo bello; al primer poeta enamorado se le debe haber ocurrido comparar a la amada con una flor. Y entre las flores, la rosa —por lo suntuoso, lo perfumado y lo efímero— goza de particular prestigio y tiene una larga tradición poética. Agustín Lara no hace más que retomar las antiguas imágenes, situándose él ante la rosa, en una situación romántica que le es también frecuente: el poeta está triste, y aparece algo que consuela sus tristezas; en este caso, una rosa:

*Mi vida, triste jardín,
tuvo el encanto de tus perfumes y tu carmín.
Brotaste de la ilusión
y perfumaste con tus recuerdos mi corazón.*

La imagen de la vida como jardín también le resulta adecuada a Lara, pues si "las mujeres son las flores", como dice una canción ranchera —y Lara lo acepta—, en su jardín hubo muchas. La palabra "corazón", al igual que "amor", aparece en casi todas las canciones. El corazón del poeta sólo funciona en relación con la mujer: ella lo perfuma, lo alienta, y a veces lo destroza. Y las mujeres de Lara viven únicamen-



Ma. Patricia Vázquez Olvera

contra la marginación. . .

te para que palpiten los corazones masculinos. En cuanto a los "recuerdos", la palabra entra de relleno, como muchas otras; no se sabe si el perfume viene de los recuerdos que ha dejado la rosa, o si la rosa traía sus propios recuerdos. Pero ésta es una secundaria cuestión de sintaxis.

*Rosa deslumbrante,
divina rosa que encendió mi amor,
eres en mi vida
remedo de la herida
que otro amor dejó.*

Estos versos presentan un problema semántico. . . He encontrado en varias versiones "remedo"; pero he oído también "remedio" lo que parecía más lógico. Me pregunto si la intención de Lara no fue escribir "remedio", y por un error de imprenta se volvió "remedo", y así pasó, con la aceptación y la confianza de quienes aceptaron siempre las letras del amado compositor sin analizarlas y dando por sabido que ciertas imágenes "no se entienden". ¿Cómo explicar "remedo"? El término tiene un sentido peyorativo: significa una mala imitación. ¿Se le puede decir a una mujer a quien se desea halagar que es la mala imitación de otra? La rosa, si es una rosa roja podría simbolizar la herida; la rosa puede nacer de una herida, y hasta parecerse a una herida; pero esta rosa, que ofrece perfumes, recuerdos e ilusiones, ¿puede "herir" desde el primer momento y ser además, una ni siquiera bien lograda, un "remedo" de herida? Por otra parte, Lara le dijo a alguien, quien pretendía identificar a la destinataria de la canción, que se trataba de la Virgen de Guadalupe, la Rosa del Tepeyac. . .

Me parece mucho más probable un error de transcripción incesantemente repetido. El tema del consuelo es frecuente: unas mujeres lastiman y otras curan la herida. En términos populares se diría que un clavo saca otro clavo. También está implícita aquí la clasificación habitual: Las malas y las buenas. Pero no es una clasificación objetiva, pues las malas —las hechiceras, las facinantes, las que lanzan venenos y puñales por la mirada —son buenas mientras conceden sus favores, se vuelven malas en el momento del abandono, y de cualquier manera son mucho más admiradas y ensalzadas que las buenas, las buenas rosas que sólo dan perfume.

*Rosa palpitante,
que en un instante mi alma cautivó:
rosa, la más hermosa,
la primorosa flor
que mi ser perfumó.*

Lo dicho sobre estas dos canciones de Lara puede referirse a casi todas. Los temas, las metáforas, los calificativos, las situaciones se repiten incansablemen-




contra el fanatismo. . .

te. Y decía al principio que, desde el punto de vista de sus valores y atributos, no son muy diferentes las mujeres de Agustín Lara de las de Petrarca, Baudelaire o Darío (y de muchos otros poetas del amor). ¿Es tan pobre el lenguaje amoroso, o son tan pocas las variaciones que sugiere la imagen de la mujer? Respecto a Petrarca, el acercamiento puede parecer irreverente: Laura fue para Petrarca, la única (fuera de la madre de sus hijos, por supuesto, que no mereció ningún soneto), mientras las mujeres en las canciones y en la vida de Lara se cuentan por docenas; Laura fue inalcanzable, mientras las mujeres de Lara están casi siempre al alcance de las caricias. Laura fue amada después de muerta, mientras las mujeres de Lara son siempre "palpitantes" (adjetivo que él usa con predilección). Sin embargo, algo tienen en común: Laura es desdeñosa y altiva como muchas mujeres de Lara y el enamorado sufre pero acepta los desdenes; Laura es la encarnación misma de la belleza y como tal justifica la adoración que le tributa el poeta, y Laura está lejos, como sucede alguna vez en las canciones de Lara cuando la mujer lo abandona. Es decir que la situación de desear lo inalcanzable, de añorar lo perdido y de sentir a la mujer como el objeto de deseo y de añoranza es la misma, aunque en muy diferentes niveles de realización poética. En cuanto a Baudelaire, es evidente la coincidencia en el elogio de las flores del mal; y en este caso, hay también una influencia directa. Lo mismo puede decirse de Darío,

de quien Lara tornó abundantemente marquesas, cisnes, flores y liviandades.

Todo esto indica que la imagen de la mujer no ha cambiado mucho a lo largo de los siglos, aunque difieran el tono y la calidad del lenguaje que la evoca. Aun las metáforas han variado poco; ya Cervantes en boca del Licenciado Vidriera, se sorprendía de que los poetas fueran pobres, cuando tenían a su alcance tantos rubíes, corales, perlas, zafiros y esmeraldas en el rostro de la amada. . .

Hemos visto cómo evoca Lara a las mujeres, lo que siente por ellas y lo que supone que ellas sienten, falta en este intento de retrato, el fondo. Decir que las sitúa en un marco urbano es demasiado poco. Diría más bien que las mujeres están poco situadas topográficamente, que el marco está desdibujado: ellas brillan con su propia luz en un firmamento abstracto. Sin embargo, la geografía de Lara merecería capítulo aparte, puesto que, si las canciones situadas en México no tienen mayores signos de reconocimiento ambiental, otras tienen una precisa denominación geográfica: toda una serie está dedicada a ciudades españolas o se refiere a España, mientras asoma en muchas el recuerdo o la nostalgia de París. Para la imagen de la mujer, sin embargo, esa geografía es secundaria: en Granada, en Valencia, en Veracruz, o en la Ciudad de México, las mujeres son las mismas. Como elemento de paisaje aparece con cierta frecuencia lo tropical, pero más que para definir el paisaje sirve para acentuar el carácter sensual de la amada del momento.

Falta preguntarse, después de haber intentado analizar la imagen de la mujer en Agustín Lara, a qué se debió la enorme fortuna de sus canciones, la popularidad que aún no ha declinado, el hecho de que estas canciones hayan sido cantadas, tarareadas, declamadas por más de una generación y que algunas de sus letras —no importan si dichas con dejo irónico o con ingenuo regocijo— formen todavía parte del repertorio de citas en la conversación de los mexicanos, y probablemente, del lenguaje amoroso de esa clase a la que están dedicadas. Supongo que en el hecho mismo está la respuesta: dentro de esa clase media rubana, hombres y mujeres siguen prefiriendo lo establecido, lo convencional y agradable; tanto más si las palabras se unen a la música dulzona, la melodía fácil, los ritmos familiares. Los hombres siguen soñando con la mujer divina que conoce los filtros que hay en el amor; las mujeres quieren parecerse a esas hechiceras con puñales en la mirada, o con ojos verde jade y palidez de magnolia, que tienen sometidos a sus enamorados bajo el dosel de las pestañas. No es muy diferente la imagen que aún presentan las revistas femeninas, la televisión y el cine comercial. Y al fin, mientras se corre al rutinario trabajo cotidiano, mientras los niños lloran y se verifica una vez más que el dinero no alcanza para el gasto, Agustín Lara puede todavía ofrecer un territorio de ensueño fácilmente accesible. 

Alaíde Foppa: madre de fem

Leticia Santa María Gallegos

Uno de los grandes aciertos de Alaíde Foppa fue el haber materializado, junto con Margarita García Flores, la idea de poner en circulación la primer revista feminista de América Latina. Con ello, no sólo entrega una aportación más al feminismo, sino que se entrega como esa singular persona que fue, al grupo de mujeres congregadas alrededor de la empresa *fem*.

Ellas, precisamente, reafirmaron las cualidades de quien, durante cinco años, supo conciliar los ánimos en las reuniones de consejo editorial; mantener al grupo, seis años después de su muerte, al pie del cañón, e imponer su presencia para que la revista se siga leyendo periódicamente.

Por tal motivo, en este número de homenaje, reproduzco algunos fragmentos de las entrevistas, realizadas con el objetivo de recuperar su experiencia en *fem* a ocho integrantes del colectivo. Así, encontramos a quienes se extendieron significativamente y a quienes casi sólo aludieron a los detalles que influyeron más en el equipo.

LOURDES ARIZPE

El hecho histórico es que Alaíde Foppa y Margarita García Flores iban en un camión, de Uruapan a Michoacán, a dar unas conferencias sobre la mujer. En el camino empezaron a platicar de la necesidad de tener una revista y ahí decidieron "bueno, y por qué no creamos una revista". Alaíde era profesora de la UNAM y Margarita era editora de *Los Universitarios*, de la UNAM. Nos invitan a Elena Urrutia, Marta Lamas, Carmen Lugo, Alba Guzmán y Elenita Poniatowska. Al principio éramos cinco y después se fueron incorporando las demás. Margarita sabía todo lo de edición, imprenta, etc. y Alaíde escribía mucho en periódicos, era la cabeza intelectual para los artículos.

Alaíde era como la matriarca, la persona respetable, admirada por su larga trayectoria, porque mantenía la calma. Nos apapachaba de vez en cuando. Era la figura que tomaba la última decisión cuando estábamos muy divididas. Mediaba y era una gente con posiciones políticas muy firmes, dedicada al tema de las mujeres desde hacía mucho tiempo.

El proceso de su desaparición yo, la verdad, no lo viví porque estaba fuera de México, en año sabático.

Recuerdo muy bien que en un periódico local de un pueblito de la costa de España, perdido entre la bola de noticias, de pronto veo una notita que dice "Alaíde Fota", con t, "ha desaparecido". Inmediatamente, del hotel llamé a Carmen Lugo y los empleados se me quedaban viendo. "Qué está pasando Carmen. Cómo que desapareció Alaíde. Fueron las guerrillas o fueron los paramilitares. Cómo es que desapareció." Del hotel de España, donde no conocen esas cosas, nada más nos veían y yo gritando "pero no es posible, hay que ir a rescatar, que se forme una brigada", ahí gritando en el pasillo del hotel. Continué con el año sabático en Inglaterra y me perdí todo el proceso, la desaparición, la formación del Comité por la Vida de Alaíde Foppa y todas las acciones que se llevaron a cabo, donde Carmen Lugo, Elenita Poniatowska y las demás se movieron muchísimo.

Con la pérdida de Alaíde se perdió el factor de equilibrio en la revista. No siempre, pero en muchas ocasiones llegaba a equilibrar. Yéndose ella se hicieron dos campos al interior de *fem*, dentro de los cuales yo siempre traté de mantenerme en medio.

MARTA LAMAS

En la fundación de *fem* había un objetivo personal en Alaíde y en Margarita, en el sentido de que estaban muy vinculadas a la escritura. Posteriormente, la idea de fundar una dirección colectiva viene de Alaíde. Cuando ve que se cumple un año en que aparecían ella y Margarita como directoras —Margarita se había separado de la revista, Elena Poniatowska y Alaíde tratan de atraerla de nuevo, pero no regresa—, en su tradicional espíritu de conciliadora, abierto y social, socializante, dice "no quiero ser sola la directora, todas lo somos". Ella abre la posibilidad porque todas estábamos dispuestas a aceptarla como directora. Muy generosamente abre la dirección a las demás.

En lo personal, para muchas de nosotras *fem* implicó invertir mucha energía, mucho hígado, mucho corazón por rescatar la obra de Alaíde. Había veces en que de repente yo decía "ay, ya no quiero ir a *fem*", entonces me acordaba de que era un poco la hija de Alaíde y desistía.

Tanto su presencia, como su recuerdo fueron fundamentales porque, en general, la abrumadora mayoría la reconocíamos como la jefa Pluma Blanca; es decir, aunque en algún momento todas estuvimos

en la dirección colectiva, la figura de Alaíde tenía un peso muy fuerte. Además, en lo personal era una persona muy suave, podía decir las cosas más duras sin bronquearse. Así como yo soy una bestia peluda, ella negociaba, conciliaba, nos reunía a todas. Un poco el artículo de Elena Poniatowska transmite esa característica.

Cuando desaparece, se hace como un vacío de poder en la revista, aparte de una cicatriz y un dolor muy fuerte para muchas de nosotras. Por otra parte, en términos prácticos, hizo mucho trabajo obscuro por *fem*. No tenía esa cosa de firmar todo lo que publicaba, como la Galería del Feminismo. De esta forma también se notaba mucho su ausencia. Por eso, cuando ya ninguna de nosotras podíamos hacernos cargo de la revista y alguien propone cerrarla yo me opongo y digo "no, cómo vamos a matar a la hija de Alaíde. Se la pasamos a otra gente". Hasta el final se mantuvo la sensación de que si Alaíde hubiera estado, tal vez las cosas se hubieran desarrollado diferente.

SARA SEFCHOVICH

Entré a *fem* después de un año de que fue fundada, por amistad con Alaíde y con Marta Lamas, principalmente. Después me hice amiga de otra gente, pero nunca me metí en la revista como lo hacía Elena Urrutia, como se metió Alaíde, Marta Lamas, que le dedicaron tiempo completo y participación completa.

Me salí de ella después del secuestro de Alaíde, un año después aproximadamente. Lo que me mantenía

unida a ella había desaparecido, ciertas gentes. Desde entonces no he vuelto a la militancia, ni a la revista. Únicamente estuve ahí por un pequeño lapso.

Sufrí mucho con la muerte de Alaíde, su familia fue toda la vida muy cercana a mí, los hijos y los padres fueron muy amigos míos. Entonces, si de por sí yo no estaba muy integrada a la revista, no iba a todas las reuniones, desde que salió Alaíde dejé de interesarme por *fem*.

TERESITA DE BARBIERI

Fui llamada a colaborar porque conocía a Marta Lamas y a Sara Sefchovich. A Alaíde Foppa la conocía de vista. Ya al interior era claro que, definitivamente, Alaíde tenía la hegemonía intelectual de la revista. Desaparece y, aunque todas pensábamos que no debería salir, fue una cosa inesperada.

Primero es un gran vacío y luego, al mismo tiempo, la necesidad de hacer cosas para tratar de salir adelante. Aparentemente todo sigue como estaba. Eramos una dirección colectiva y lo único que había pasado era que Alaíde ya no colaboraba. Pero no, ocurre un cambio paulatino en las relaciones, donde Elena Urrutia comenzó a adoptar la organización.

Cuando salí de *fem* dudé mucho. Había, y los sigue habiendo, muchos afectos de por medio, los que crean el trabajo conjunto durante más de tres años. Estaba, y sigue estando, el cariño, el respeto intelectual y la solidaridad con Alaíde, irme de *fem* era de alguna manera abandonarla, desaparecerla/me de una aventura que tanto dio de sí.

MARTA ACEVEDO

Al interior de *fem* había corrientes que salieron de nuestro control cuando desapareció Alaíde Foppa, porque ella de alguna manera conciliaba, como que sabía equilibrar las posturas. Entonces, Sara y yo estábamos por salirnos, pero decidimos quedarnos porque había propuestas de grupo que, ya sin Alaíde en la revista, sentíamos que se perderían. Quisimos reestructurar las cosas y ver qué se podía hacer desde adentro.

En cuanto al tiempo que Alaíde estuvo en *fem*, se percibió un proceso de radicalización. Siempre fue una gente de izquierda, que podía estar en la organización del Año Internacional de la Mujer y se va radicalizando en el feminismo y en su vida cotidiana, a partir mucho de la militancia de sus hijos. La Alaíde fundadora de *fem* no es la misma que la de poco antes de morir.

TUNUNA MERCADO

Pese a tantos traspiés que hubo en la revista, así como en cuestiones interpersonales, fue realmente impresionante que lograra sobrevivir, y hubo un principal



Georgina M. Kangel

contra la destrucción del medio ambiente. . .

embate que no sé cómo pudimos seguir funcionando: la desaparición de Alaíde, porque ella y Elena Urrutia eran los dos polos. En cierto modo, la presencia de Alaíde creaba equilibrio y la desaparición de cualquiera de los dos ejes pronto creó un descalabro. Además, nos lesionó personalmente en el campo de los afectos, psicológicamente.

La falta de organización, de la estructura de cualquier revista nos llevó, a Elena Urrutia y a mí, a serle fiel a Alaíde en el cumplimiento de las funciones de jefe de redacción, por ejemplo. Como que ante su presencia el compromiso de hacer *fem* estaba dado.

MARICLAIRE ACOSTA

Yo no estuve cuando la desaparición de Alaíde Foppa. Entré después y ahí había muchas cosas, una lucha por el poder, por la preminencia entre Alaíde y otros miembros fundadores de la revista. Entonces, la desaparición fue muy traumática porque agudizó los conflictos. Había quienes pensaban que se traicionaba la memoria de Alaíde.

Es que cualquier desaparición traumatiza mucho a un grupo, lo congela, no lo deja crecer. Si Alaíde hubiera muerto en forma normal, si se la hubiera podido enterrar, si se hubiera hecho el duelo, hubiera sido diferente. Pero el hecho de que quedara como un fantasma en la revista, causó mucho dolor que no pudo canalizarse.

Como no viví la etapa de *fem* mientras estuvo Alaíde, no puedo opinar mucho al respecto, pero sí percibí mucho eso, que generaba mucha angustia, dolor que acrecentaba los conflictos. Pero yo me pregunto si en cualquier grupo no hubiera pasado lo mismo, porque Alaíde no era cualquiera, sino *la fundadora de fem*. Quizá si no hubiera tenido un papel tan relevante, no hubiera sido tan grande, y de verdad que fue devastador.

ANILU ELIAS

Cuando entré a *fem* Alaíde se había vuelto un símbolo. Yo la traté mucho porque formó parte del grupo que inició el movimiento de los setenta. En concreto, Alaíde fue pionera y todas las que militamos desde entonces la conocemos, la tratamos, la respetamos. Específicamente en *fem* ocupó su nicho en la historia. Se volvió un símbolo y un poco ya una figura legendaria. Murió como mártir de una causa, de una guerra, de un pensamiento libre, política e individualmente.

En *fem* su huella es, como fundadora, la que tuvo el valor de juntar este grupo de mujeres y echar a andar el proyecto de la revista, que se veía bastante poco factible.

Para mí es un personaje muy singular. La traté mucho y era una persona muy tierna, dulce, siempre muy femenina en su manera de hablar. Me acuerdo


mucho de ella con unos aretes de granate que habían sido de su mamá, según ella decía. Era una mujer muy atractiva, rompía la imagen que el sistema nos impone como el de la luchadora que siempre fue. Era una mujer que no está sujeta a cuestionamiento. Desde México ayudó a la causa de Guatemala, defendió presos políticos, se encadenó a las rejas de Catedral. En Coalición fuimos a apoyar el movimiento de las nicaragüenses en 1975, a las argentinas y, desde luego, a los guatemaltecos. Alaíde era la primera en esas cosas y, sin embargo, era una señora que te invitaba a su casa y te servía un pastelito que ella misma había hecho. Se llevaba muy bien con sus cuatro hijos y con su pareja. Tenía esa gran capacidad de ser mamá de ideas. Por eso no me extraña que haya sido un poco la mamá de *fem*.

Alaíde era una gran mamá de todas nosotras, de la causa, del movimiento feminista y, definitivamente fue la gran mamá de la revista *fem*.

Su proceso de radicalización fue muy notable. No era la prototípica guerrillera que parte de un grupo popular marginado, de una infancia llena de carencias. Al contrario, había vivido siempre en una buena situación, de prosperidad. Su familia estaba muy bien colocada, incluso, cuando fue a Guatemala un cuñado suyo era secretario de Hacienda, Ministro de Economía, en cuyo coche fue capturada. Entonces, es mucho muy digno de alabanza, muy admirable que siempre percibió la causa de los marginados.

Cuando llegó a México, lo hizo como víctima del movimiento del 56, precisamente, en Guatemala, cuando Castillo Armas sacó a Jacobo Arvenz y los americanos bombardearon el país, entraron los marines y fue horrible. Así pudo inculcar a sus cuatro hijos que, a pesar de haber nacido en un medio cómodo y desahogado, tuvieran una inquietud por la causa de los humildes y los marginados.

Ese fue un detonador para ella. La muerte de su esposo y la de su hijo le llevaron a tomar un papel más activo. En ese entonces yo no estaba en *fem*, pero sé que muchas le aconsejaron no ir a Guatemala porque se metía en la boca del lobo. Ahora, si hacemos caso de la psicología, a lo mejor fue como ofrecerse en el altar de su causa. Porque debía saber que era brutalmente peligroso, que no la iban a respetar. De hecho, la secuestraron al siguiente día de haber llegado, casi pudieron hacerlo en el aeropuerto.

Ya había estado cerca de esas instancias. Carmen Naranjo, costarricense que fue directora de las Naciones Unidas aquí en México, me contó que una ocasión hicieron un viaje juntas y el avión tenía que hacer una escala en Guatemala. Estando en el aeropuerto la vocearon, entonces ella y Carmen se metieron al baño, se encerraron en el gabinete, subieron los pies y así permanecieron los veinte minutos que duró la escala. Alaíde sabía que había un riesgo muy grande y probablemente se lo jugó. 

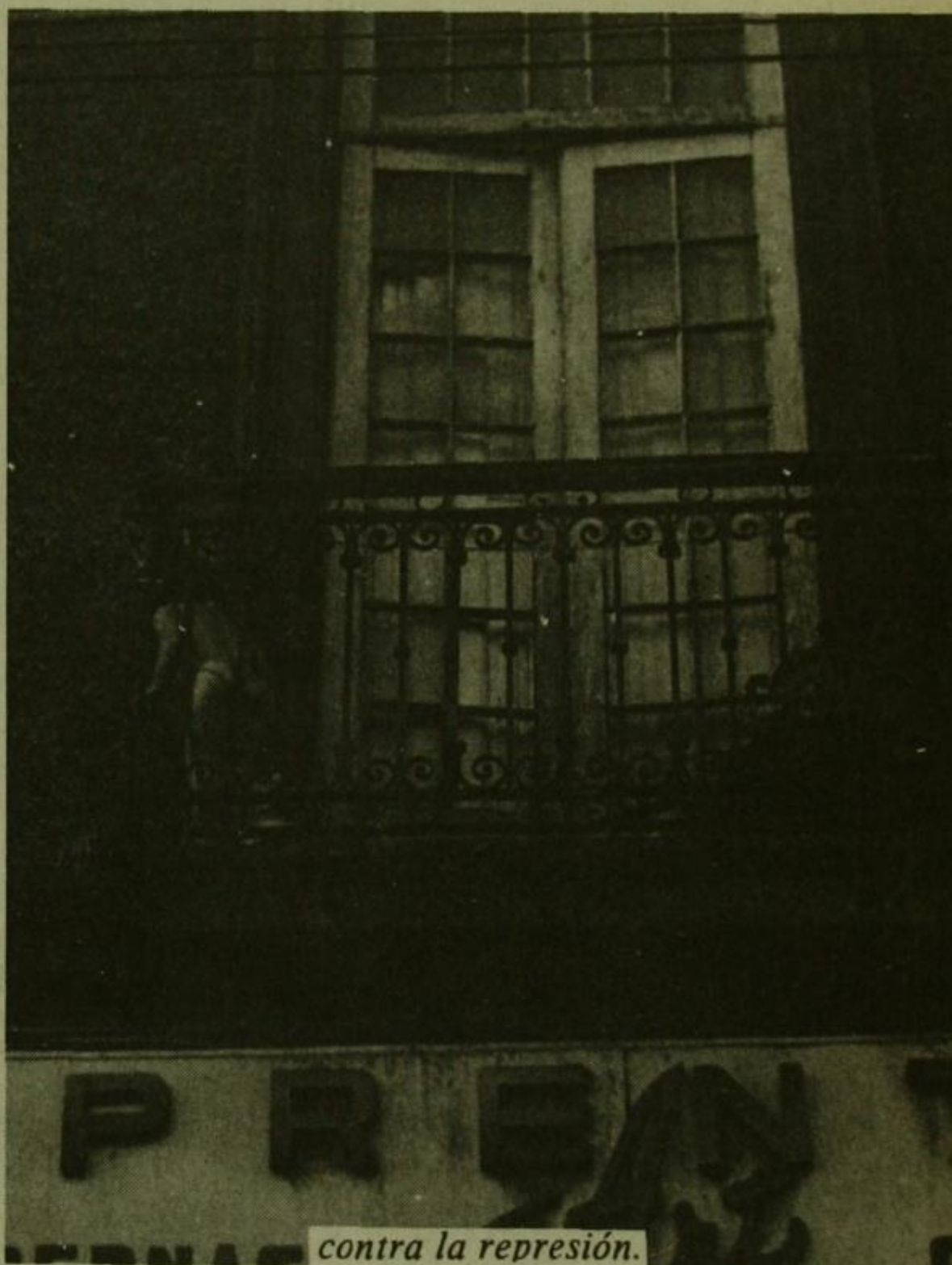
Anatomía no es destino

Alaíde Foppa

Durante milenios la mujer ha sido considerada en función de su cuerpo y de su sexo: el parto, la crianza, la "satisfacción" sexual que puede dar al hombre, su intrínseca impureza determinada por las hemorragias, su efímera belleza, su condición de ser inútil y agotado cuando ya no es fecunda. Aun los llamados trabajos "femeninos", dependen sobre todo del cuerpo, pues son en su mayoría tareas "manuales". La mujer, por su parte, aceptó el papel que se le asignaba y, consciente de que su cuerpo era lo único importante que poseía, no pudo menos que dedicarle toda su atención, si deseaba valorar sus atributos; estuvo, por lo tanto, casi siempre dispuesta a ser de uno u otro modo "objeto sexual". Hoy las cosas han cambiado: ya no se discute, por ejemplo, si la mujer tiene o no alma, como sucedió todavía en los primeros siglos del cristianismo oficial, y muchas mujeres desempeñan tareas que no son precisamente manuales. Sin embargo, los estereotipos persisten y en una forma implícita se les sigue regateando a las mujeres el derecho —y el deber— de ser algo más que un cuerpo.

Ante la palabra *igualdad* —repetida con insistencia en reclamos, proclamas, conferencias, leyes recientemente reformadas—, algunos objetan con aparente lógica que la mujer no es igual al hombre; y, naturalmente, se refieren al cuerpo. Se habla de la diferencia en muchos tonos ("la petite difference", dicho con maliciosa sonrisa en pláticas de salón) y es imposible negar que la diferencia existe. Pero estas obvias afirmaciones, como todo lo obvio, son inútiles. ¿Quién pretende ignorar las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer? Lo que niega el feminismo, o más bien lo que objeta, es que las diferencias sean en sí mismas discriminatorias. Diría que el feminismo significa precisamente esto: la afirmación de que el ser mujer no debe constituir una inferioridad social.

A las feministas de hace cincuenta años —y de antes— se les atacó y ridiculizó diciendo que eran mujeres frustradas, feas, solteronas, frías, incapaces de amar y de ser amadas, o por lo menos, que no querían ser mujeres. A las de hoy —en su mayoría muchachas jóvenes y atractivas— se les acusa de lesbianismo, o de libertinaje sexual (ese "libertinaje" que los hombres han ejercido hasta ahora no sólo sin censura, sino con prestigio). En todos los casos, los ataques



Germán Gómez

contra la represión.

van dirigidos al cuerpo, al sexo: por falta o por exceso. También la moral de la mujer ha estado vinculada casi exclusivamente a su cuerpo.

Que las feministas no quisieran ser mujeres o no sean biológicamente femeninas, por supuesto, es falso. Si una mujer no quiere ser mujer es, en cierto modo, antifeminista, pues está admitiendo implícitamente la inferioridad de una condición que se niega a asumir, y justificando así las teorías sobre su inferioridad. Las feministas no creemos en "la envidia del pene" sobre la que Freud construye toda su interpretación de la psicología femenina, porque estamos seguras de que la falta de tan importante accesorio está ampliamente compensada por otros atributos no menos importantes; consideramos, por lo tanto, que esa carencia —o más bien, esa diferenciación— no constituye un motivo de envidia, puesto que no significa un demérito, ni representa una limitación en el ejercicio de las facultades humanas de las que la mujer puede estar provista en igual medida que el hombre. La matriz no

hace a la mujer menos dotada para las matemáticas, ni la menstruación le impide estudiar física nuclear.

De la inferioridad intelectual de la mujer, por fortuna, ya no se habla seriamente y empieza a admitirse que, si no hubo en los siglos pasados una Shakespeare, una Dante, una Beethoven, ello se debe a razones sociales y no biológicas; en definitiva, a falta de ejercicio y de oportunidades. . . La teoría del cerebro más pequeño, que usaron los positivistas, creo que la medicina la abandonó hace tiempo; lo que subsiste, el gran argumento en contra de la plena participación de la mujer en la vida de la sociedad, sigue siendo el de las limitaciones que le impone la maternidad. Y esto es lo que sobre todo se discute, hoy que también la biología ha cambiado, o al menos, es susceptible de ser dirigida. Hay que distinguir las limitaciones derivadas de la biología, de las que ha impuesto una milenaria concepción —aceptada universalmente por hombres y mujeres— que ve en lo específicamente femenino la debilidad, la impureza y como consecuencia, la inferioridad de las mujeres.

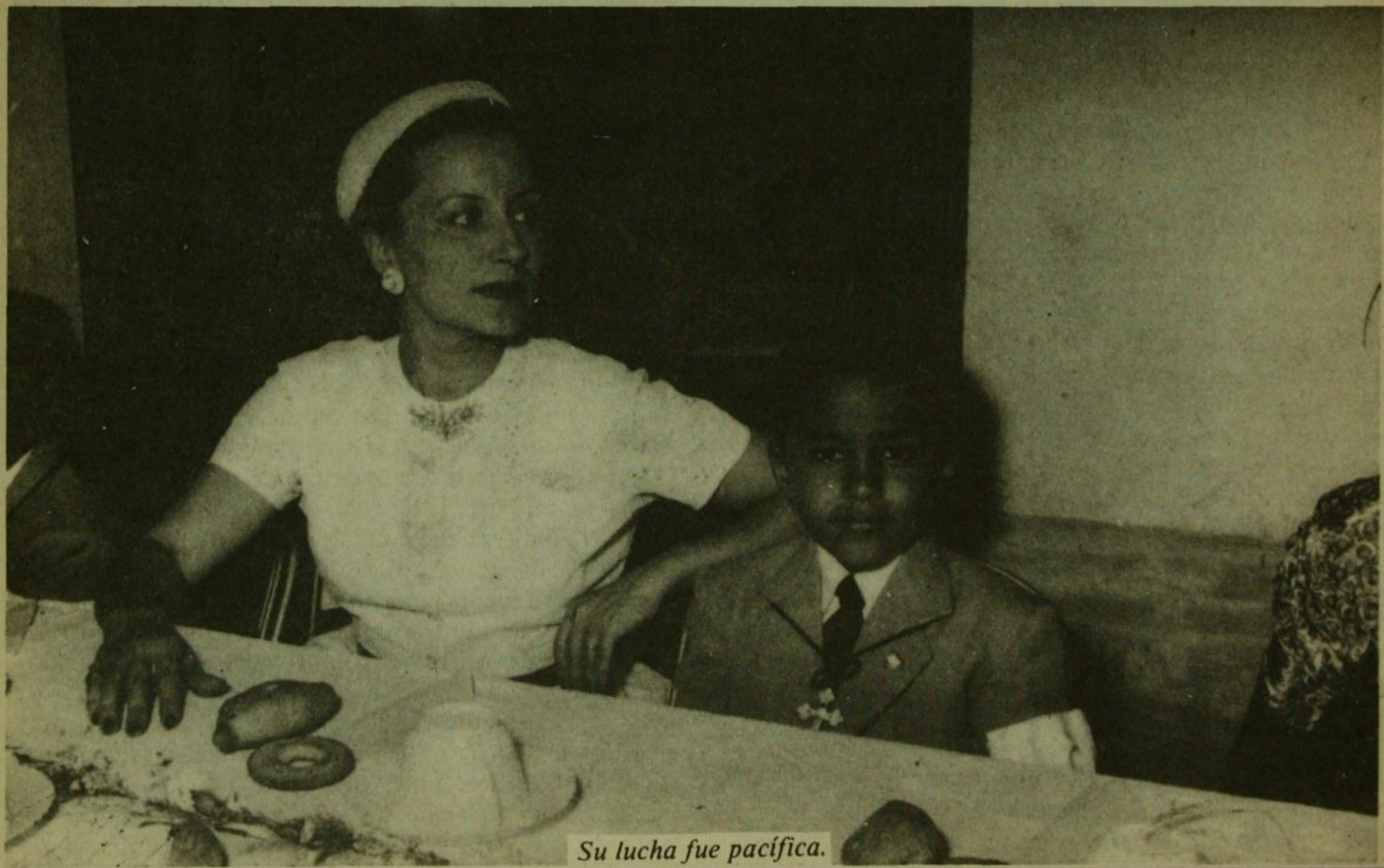
La idea de una intrínseca impureza de la mujer viene desde lejos y encontramos en la *Biblia* muchos testimonios de ello; impureza vinculada a la menstruación y, por analogía, a las hemorragias del puerperio. El semen masculino siempre fue visto como un elemento precioso, mientras la sangre de la mujer se consideró, y todavía se considera, algo sucio. Aun la maternidad tiene en la concepción judaica un carácter

impuro, puesto que la mujer debe ser *purificada* en el templo después de haber dado a luz. En el *Levítico*, el capítulo sobre “las impurezas” viene después del capítulo sobre la lepra. Es verdad que también al hombre se le considera impuro cuando pierde “flujo seminal”, pero se trata en este caso, de algo anormal, y no de lo que es absolutamente normal, como la menstruación o la hemorragia del puerperio. Sin duda, toda secreción del cuerpo tuvo carácter de suciedad, y en la idea de purificación había, como en muchas leyes morales o litúrgicas, un principio de higiene; pero en el caso de la mujer, el carácter impuro de su naturaleza está mucho más acentuado.

Dice el *Levítico* (15):

“La mujer que tiene flujo, flujo de sangre en su carne, estará siete días en su impureza. Quien la tocara será impuro hasta la tarde. Aquello sobre que durmiere o se sentare durante su impureza será impuro, y quien tocara su lecho, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. Si alguno tocara un mueble sobre el que ella se sentó, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. Lo que hubiere sobre su lecho o sobre su asiento será impuro hasta la tarde. Pero si uno se acostare con ella, será sobre él su impureza, y será inmundo por siete días y el lecho en que durmiere será impuro.”

La misma concepción se aplica a la maternidad y tan inherente a la condición femenina, que a la mu-



Su lucha fue pacífica.

jer se le considera doblemente impura si da a luz a una niña. . . “Yavé habló a Moisés y a Aarón diciendo: Cuando una mujer dé a luz y tenga un hijo, será impura durante siete días; será impura como en el tiempo de su menstruación. El octavo día será circuncidado el hijo, pero ella quedará todavía en casa durante treinta y tres días en la sangre de su purificación; no tocará nada santo, ni irá al santuario hasta que se cumplan los días de su purificación. Si da a luz una hija será impura dos semanas, como en el tiempo de su menstruación y se quedará en casa sesenta días en la sangre de su purificación.” Se habla después del cordero que deberá llevar “en holocausto” y de “el pichón y la tórtola en sacrificio por el pecado”. El “pecado” es igual, ya se trate de varón o de hembra, puesto que lo mismo debe entregar al templo la culpable, “para su purificación”, pero el tiempo del encierro varía, en perjuicio naturalmente de la mujer que ha dado a luz una niña, anticipando así, desde el nacimiento, los largos encierros, retiros y recogimientos de las mujeres: en el gineceo, en el harem, en el convento, o en su casa. . . Todo esto nos parece hoy, no sólo injusto, sino absurdo, arcaico, legendario. Sin embargo, pesan todavía sobre las mujeres las antiguas maldiciones.

“¡Estoy herida, mamá! ¡Auxilio, estoy herida!” Con esta frase —que leemos en el relato de una escritora italiana de nuestros días— manifestó la autora su dolor y su sorpresa ante la primera, inesperada e ignorada menstruación. La descripción es patética, y muchas mujeres podrán reconocerse en ella, ya que vivieron dolorosamente ese momento, porque la menstruación era algo de lo que no se hablaba, porque a las madres les daba vergüenza (vestigios de la noción de impureza. . .) informar a sus niñas sobre lo que les iba a pasar. Armanda Guiducci, en su libro *La manzana y la serpiente*, describe así su reacción de niña en el momento de descubrir la sangre que escurre entre sus piernas. “Permanecí inmóvil, como alguien que ha sido atacado a traición, y observaba con terror indecible. Miraba fijamente la sangre lenta, inexorable, que escurría hacia las rodillas, rozándome de tibieza. Me incliné y vi la taza blanca manchada de viva sangre oscura. Estaba herida de muerte. Pero ¿por quién y por qué?” No logran consolar a la niña, las palabras de la madre y de la abuela: palabras, gestos, miradas, entonación de la voz, en lo que ella percibe un dejo de piedad, junto a la aceptación indiscutible y resignada de un destino peculiar de la mujer; aceptación que se hace evidente en la estruendosa risa de las dos mujeres cuando la niña pregunta si los hombres también pierden sangre.

La sangre aparente, dolorosa, es una prerrogativa femenina. La menstruación; es sangre, hay sangre en la desfloración (ah, el poético eufemismo para esa otra herida. . .), y cuánta sangre en el parto. Pero lo que la imaginación de los hombres le ha agregado es el

concepto de impureza. La menstruación es algo que no es de buen gusto mencionar; en todos los idiomas se han inventado metáforas para referirse al hecho; y si la *Biblia* consideró impura a la mujer que menstrúa, la tradición popular, en todas partes del mundo, le atribuye una gran variedad de malos influjos sobre las plantas, sobre los frutos. . . y hasta sobre la mayonesa. En muy pocas sociedades, de las llamadas primitivas, la muchacha púber es objeto de festejos, mientras se celebra casi siempre la iniciación sexual del adolescente. La sangre de la mujer es, evidentemente, una vergüenza.

La maternidad sí ha sido exaltada por el género humano. Las primeras esculturas que conocemos representan a la mujer de grandes pechos, anchas caderas y abultados vientres; las famosas, adiposas estatuyas paleolíticas —las llamadas venus esteatopígicas— son una clara exaltación de los atributos maternos y se supone que fueron amuletos propiciatorios para la fecundidad. Madre es también la tierra, la madre nutricia, y madre, la naturaleza. Pero en la historia, pronto dejó de ser la maternidad un privilegio, y hasta se volvió una condena: “Parirás hijos con dolor” —la sentencia bíblica— no tuvo de inmediato las compensaciones del “ganarás el pan con el sudor de su frente”.

Las etapas biológicas están mucho más marcadas en la mujer que en el hombre, o al menos, son más aparentes los cambios, señalados por hechos muy visibles: menstruación, embarazo y parto, menopausia. Pero lo curioso es que mientras se le dio a la biología femenina un carácter vergonzoso o pecaminoso, al mismo tiempo, la mujer ha sido milenariamente considerada y valorizada sólo en función de su cuerpo y de su sexo. La menstruación es una vergüenza, la maternidad es una condena; pero la menopausia es casi la muerte. . . (la mujer ya no sirve, se acabó). Los médicos saben muy bien cuánto hay de psicológico en los males de la menopausia, como en los de la menstruación y del embarazo, precisamente por ser considerados *males*. Cuando se extrae una matriz o unos ovarios, se dice popularmente que a la pobre mujer *la vaciaron*. Le queda un corazón que palpita, le quedan pulmones para respirar, le queda el cerebro para pensar, pero está *vacía*. Lo que era valioso en ella ya no existe. Así, pues, la vida de la mujer transcurre según estos conceptos —que van de lo sagrado a lo popular, pero que viven todavía en la mente o en el subconsciente de la mayoría— entre la vergüenza y el vacío, con una breve estación en que se alaban sus encantos, se anhelan sus favores y se exalta momentáneamente su condición de madre.

Se habla hoy mucho de la mujer “objeto sexual”; sobre todo para condenar a la sociedad de consumo que con tanta insistencia se sirve de ella para sus fines. Se habla de la mujer *usada*, *manipulada* por la publicidad, el cine, las revistas, la pornografía. . . Hay que admitir, sin embargo, que la mujer se presta a repre-

sentar ese papel, en mayor o menor medida: puede tratarse de "modelar" para una revista de modas o de "conseguir" marido, de triunfar en un escenario o de resplandecer en una modesta reunión familiar, de obtener un buen empleo o de manipular ella al novio, al amante o al marido, empleando sus encantos femeninos. Pero ¿no es explicable y natural que la mujer acepte ese papel con gusto y hasta lo actúe con obstinación, cuando se le ha dicho siempre que lo que vale en ella es su belleza, su atractivo sexual, su juventud, una fugaz temporada de su cuerpo? De ahí la angustia ante la vejez. La rosa temprana que cantaron los poetas del Renacimiento, los nardos frescos de Juana de Ibarbourou, esos son los Bienes que se le reconocen a la mujer, esa es la compensación efímera de sus condenas y de sus vergüenzas. ¿Cómo no ha de tratar ella de valorizar al máximo lo poco o lo breve que tiene?

La belleza física, donde se encuentre, es innegablemente un bien. Bueno es un paisaje, un hermoso animal, una flor, una hoja; lo malo es confundir los valores; y el acento que se ha puesto en la belleza física de la mujer —mucho antes de la sociedad de consumo— implica, por una parte, que es un único bien y, lo peor, que es uno de los bienes destinados al *señor*, un bien que se cultiva y madura en beneficio de un señor. También la belleza masculina es digna de encomio; pero a un ministro, a un ingeniero, a un médico, no se le suele hacer el elogio de sus ojos azules o de sus largas pestañas, como se le hace con insistencia a una secretaria. . .

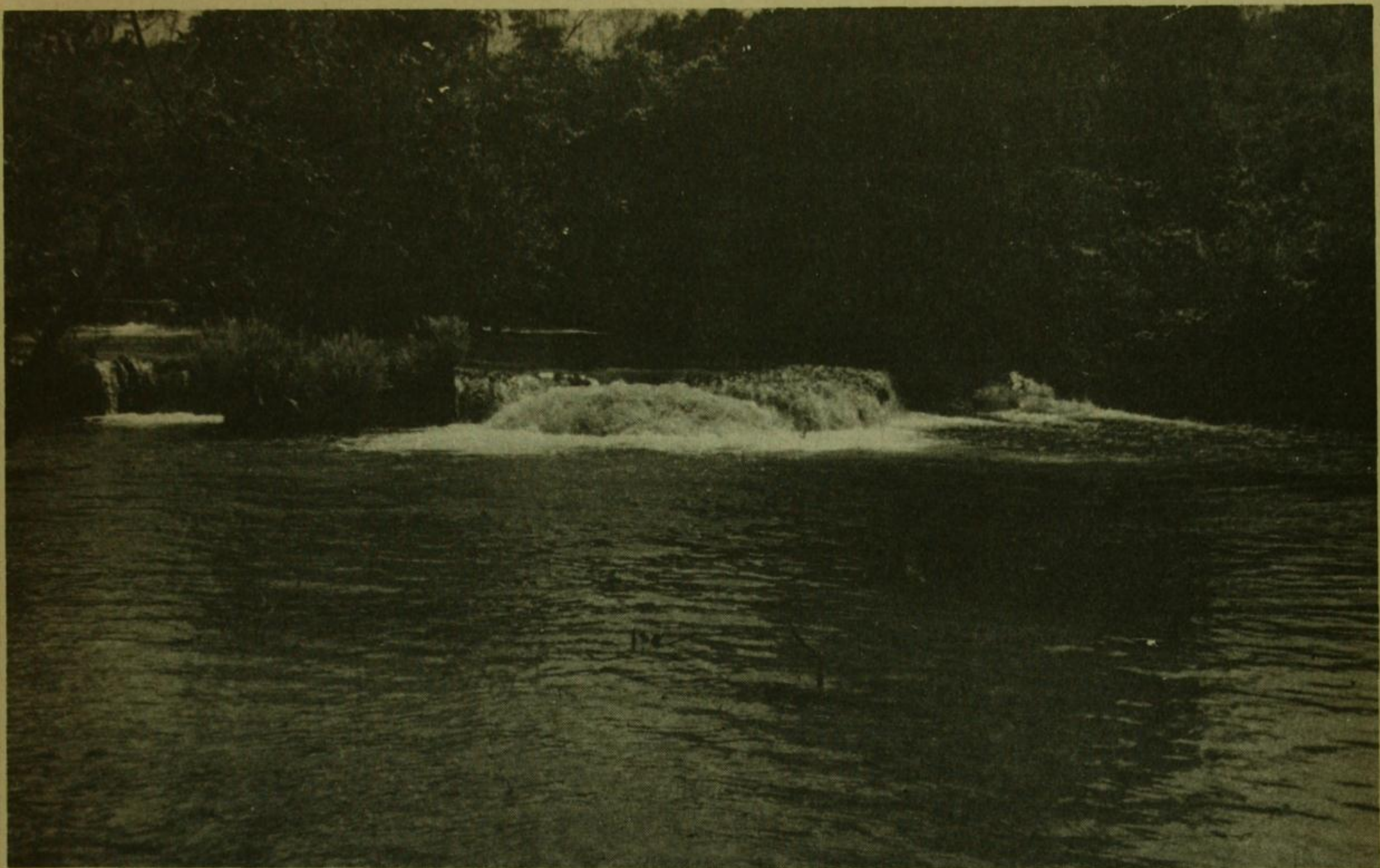
Todo lo dicho parece contradecir el título de este ensayo y darle la razón a Freud, puesto que estoy señalando los vínculos milenarios que existen entre la anatomía y el destino de la mujer. No creo sin embargo, contradecirme; es necesario reconocer que lo que pudo ser explicable, y aun determinante, en un momento —un momento de muchos siglos. . .— ya no tiene razón de seguir siendo. En esta época de cambios, debe cambiar, con la biología, el destino de las mujeres. Más fácil parece, sin embargo, modificar la mentalidad humana, destruir prejuicios, abolir tabúes, que cambiar la biología; así como es más fácil reformar las leyes que alterar las costumbres de la mayoría.

La debilidad, la menor fuerza física de la mujer respecto al hombre, fue el otro motivo de inferioridad que pesó milenariamente en sus destino, porque el vigor físico fue decisivo durante mucho tiempo en la lucha por la existencia. Pero hoy ¿qué importa que la mujer sea menos robusta que el hombre? ¿Cuáles son los trabajos que exigen una energía o una resistencia que la mujer no tiene? Muy pocos. La fuerza bruta casi no es necesaria para nada. Aun en la guerra (desgraciadamente hay que tomar en cuenta ese campo de destrucción en el que se mide el poder de las naciones), las armas son de fácil manejo, los vehículos

también son de fácil manejo y las tropas son transportadas. Vietnam acaba de darnos el ejemplo de la participación de las mujeres en misiones y tareas nada "femeninas", que van desde el bombardeo de aviones enemigos hasta la reconstrucción de puentes y carreteras. En cuanto a la industria, las máquinas sustituyen cada vez más la energía humana, y la mayoría de ellas exigen muy poco esfuerzo.

Las únicas verdaderas limitaciones de las mujeres para participar en determinadas actividades sólo son las que derivan inmediatamente de la maternidad. Pero aun en este campo las cosas han cambiado, y no es casual que la nueva ola del feminismo, la más radical, haya surgido precisamente cuando —por primera vez en la historia— la mujer puede controlar su fertilidad, ser dueña de su cuerpo. Ya sabe hoy lo que quiere o no quiere dedicarle a la maternidad y lo que le queda para todo lo demás. En primer lugar, existen mujeres que no desean ser madres, que prefieren encauzar toda su energía hacia otros objetivos, sin que ello implique un demérito (no creo, por ejemplo, que sea más admirable la mujer que tiene diez hijos que la que participa en el descubrimiento de un remedio para el cáncer. . .). Pero admitamos que la mujer sin hijos es la excepción; la mayoría quieren y pueden tener hijos, aunque es probable que no aspiren a más de dos o tres, y lo importante es que, por una parte, la madre empieza a contar con la participación del estado en el cuidado de esos niños (guarderías, servicios públicos de lavado y limpieza, etc.). Si bien no en todas partes ni en la medida necesaria; y con la justa participación del padre; aunque todavía regateada. Pero aún más importante es el hecho de que los cuidados intensos que implica la maternidad ocupan tal vez menos de la décima parte de la vida activa de una mujer: tres, cuatro, cinco años sobre cuarenta o cincuenta de una existencia productiva. Y estamos hablando de biología. Muy diferente era la situación de una mujer que moría a los cuarenta años o antes, que tal vez moría de parto, que debía parir seis o siete veces para conservar tres hijos, dada la mortandad infantil. En aquellas circunstancias, tal vez no valía la pena pensar en otra cosa que en traer hijos al mundo y en cuidar a los que sobrevivían; la biología determinaba efectivamente el destino de las mujeres.

Lo que pasa hoy es que las mujeres aún no son conscientes del cambio, y la sociedad, gobernada por los hombres, tampoco tiene empeño en señalar el cambio y en actuar consecuentemente. Entonces ¿qué hace la mayoría de las mujeres con esa cantidad de años disponibles? Cocinar, lavar platos, barrer. . . y volver a empezar, añorando a los hijos que se van, reprochándoles el abandono, echando en cara el "sacrificio" de tantas cosas que no se realizaron. No es que ese trabajo de la comida, la limpieza y todo lo demás, no sea un trabajo, o sea inútil (ya se ha señalado el valor que tiene en la economía, al permitir la reno-



vación de la fuerza del trabajo asalariado) pero es un trabajo no elegido, no pagado, poco gratificante, que no debería pesar únicamente sobre la mujer. No es sólo la maternidad, sin embargo, la que aleja secularmente a la mujer del trabajo productivo; es, en sí mismo, el sexo, su maldición y su tesoro. . . El culto y el cuidado de la virginidad mantuvo a la mujer lejos de los terrenos peligrosos: todo lugar en donde el trato frecuente con los hombres amenazara su integridad sexual le fue prohibido. ¿Hasta cuándo las muchachas tuvieron acceso a la universidad, a las oficinas públicas, al ejercicio de las profesiones? Y el motivo de esa exclusión no fue su incapacidad para ejercer determinadas funciones, sino el imperativo de permanecer en su casa, de no mezclarse con los hombres, de defender su "pureza". La intrínseca "impureza" decretada por la biología sólo podía ser compensada por el culto de la virginidad. . .

Hay, sin duda, un hecho biológico que hace a la mujer más vulnerable: la mujer es susceptible de ser violada (aquí sí interviene el peso de la fuerza física), y la violación puede implicar un embarazo. Pero estamos entonces en el terreno de la agresión y la violencia; y al igual podríamos decir que todos —hombres y mujeres— estamos sujetos a que un delincuente nos ataque, nos pegue, nos mate a la vuelta de la esquina, o a sufrir las vejaciones de la injusticia en el poder. La peculiar vulnerabilidad de las mujeres en este aspecto se ha manifestado sobre todo en los ultrajes a

las presas, y en particular a las presas políticas; de Vietnam del Sur y de Chile nos han llegado los últimos atroces testimonios (hierros en la vagina, violaciones sucesivas por parte de los carceleros, etc.), vejaciones de las que fueron víctimas jóvenes militantes o esposas e hijas de militantes. Contra la injusticia, contra la agresión y el atropello, no hay leyes ni *costumbres* que defiendan.

Las costumbres hacen la moral, y la moral hace las costumbres ("mores"). En la mayor parte de los países ha disminuido ya en gran medida la *clausura* de las mujeres, porque la virginidad ha perdido en mucho su valor, y la infidelidad de las casadas es menos censurada desde el momento que el divorcio se admite socialmente. Pero ¿por qué la vida sexual del hombre no estuvo nunca sujeta a la sanción social como la de las mujeres? Para el hombre soltero siempre fue lícito, y hasta prestigioso, el sexo (independientemente de los mandatos de la religión); y para el casado, la tolerancia ante las infidelidades siempre fue muy grande aun de parte de las mujeres y hasta de la propia mujer. . . ¿Por qué? No sólo porque el sexo no implica para el hombre las consecuencias que puede traerle a la mujer, ni porque al burgués le importó mucho la seguridad de que al hijo a quien transmitiría el patrimonio fuese *su* hijo. Hay algo más: el valor, las capacidades, la productividad del hombre, se miden en otros campos; el resto es su *vida privada*. Resulta, en cambio, que las mujeres sólo han tenido una milenaria


vida privada; de ahí que el acento se puso siempre, al tratarse de educación femenina, sobre el hogar, las labores domésticas, el recogimiento y el recato. Todo lo más *privado* posible. Y las *virtudes* de la mujer fueron secularmente las que se relacionaban con la castidad y con la eficiencia en el manejo de la casa. ¿Importaba acaso que una mujer fuese valiente, veraz, inteligente, imaginativa? Si era casta y fiel, si era ordenada, si sabía cocinar, era buena, era virtuosa.

Los espíritus conservadores (y las mujeres suelen serlo, porque se les ha educado para *conservar*, guardar, preservar, y no para producir), piensan que si así fue siempre, por algo ha de ser, y que probablemente así lo mande Dios. . . Hay muchas cosas, sin embargo, que siguen siendo aunque no deban ser. En la época de las cavernas mientras la mujer daba a luz o amantaba al crío el hombre tenía que ir de cacería, o estar en guardia para que no entrara el tigre. Más tarde, al principio de la propiedad, son los hombres quienes la defienden de los vecinos; no porque las mujeres no sean capaces de lanzar una flecha, sino porque la maternidad, o las frecuentes maternidades se lo impedían. La mujer fue dependiente del hombre para su manutención y su defensa, y el hombre guerrero conquistó el poder al arriesgar su vida para defenderlo. La humanidad se caracterizó muy pronto como ambiciosa y guerrera, y la mujer, sin capacidad de conquista, ocupó lógicamente una posición secundaria. Por eso dice Simone de Beauvoir que la humanidad "le

dio el primer lugar al sexo que da la muerte y no al que da la vida".

La exaltación de la maternidad como destino y suprema virtud de la mujer tampoco se dio en todos los tiempos. La maternidad era simplemente un hecho, una necesidad y en las clases privilegiadas se trató siempre de disminuir sus exigencias y aliviar sus tareas lo más posible. Fue Rousseau, a mediados del siglo XVII, quien empezó a increpar a las mujeres que confiaban el cuidado de los hijos a nodrizas y niñeras; él "puso de moda" el que la madre diera de mamar y en su general exaltación de las virtudes de la naturaleza, incitó a las madres a ejercer las "naturales" virtudes femeninas de las que estaban dotadas, insistiendo en que en ellas residía el valor de su existencia. Medio siglo más tarde, Fourier, en su afán de ordenar más placenteramente el mundo, se atrevió a hablar de "la inutilidad de las virtudes maternas", proponiendo una organización que permitiese distribuir racionalmente el trabajo de las mujeres, sin necesidad de que *todas* se dedicaron al cuidado de los niños. En muchos aspectos Fourier fue un precursor, y como suele suceder a los precursores, nadie le hizo caso. El Romanticismo, siguiendo a Rousseau, exaltó la abnegación de las madres y la pureza de las doncellas.

Aproximadamente en la misma época, millares de mujeres empezaron a acudir a las fábricas, aun a costa de descuidar a sus hijos (que también trabajaron en las fábricas desde muy temprano), y de poner en peligro su "virtud". Pero a esas mujeres no se les tomaba en cuenta y mucho menos fueron dignas de ser exaltadas. Las mujeres consideradas como ejemplo, en la literatura y en los preceptos educativos, no trabajaban, eran frágiles y delicadas —tal como corresponde a la naturaleza femenina— y no debían exponerse al peligroso contacto con el sexo masculino. Es decir, que las razones de la naturaleza —o de la anatomía— tampoco se han esgrimido de la misma manera para todas las mujeres y el "destino" ha sido con frecuencia contraído en favor de otros intereses. Pese a su "debilidad", las mujeres siempre han trabajado; lo que no se les ha permitido es elegir su trabajo. Y sólo pocas han elegido su ocio, y la manera de entretenerlo: lo cual, aunque sea un privilegio, es también una marginación.

Hoy no son tampoco *todas* las mujeres las que son dueñas de su cuerpo. Esta afirmación, que se repite con frecuencia, aún se refiere a una minoría. Por lo tanto, la biología sigue determinando muchos destinos. . . No basta que algo sea posible, para que se vuelva efectivo para todos. Modificando el concepto de Freud, podríamos decir que anatomía es destino cuando el contexto social rechaza los cambios. No basta para mejorar el destino de las mujeres que potencialmente cambie la biología, si no cambia también la sociedad. 



Sus armas fueron las ideas.

En la vanguardia

Elvira Hernández Carballido

ALAIDE FOPPA

*Querida Alaide. . . Porque sé que siempre
estarás en la vanguardia. . .*

*"Ríe en el aire claro
como doncella vestida de fiesta,
más rara vez la pude ver.*

*Ay, quien pudiera
reconocer su paso,
tenderle los brazos
y encerrarla en el alma para siempre. . ."*

(La Alegría)

Desde hace 10 años este poema que escribiera la misma Alaide representa para mí la esperanza de que algún día apareciera nuevamente entre nosotras y su imagen, su ser no fueran solamente pláticas y memoranzas.

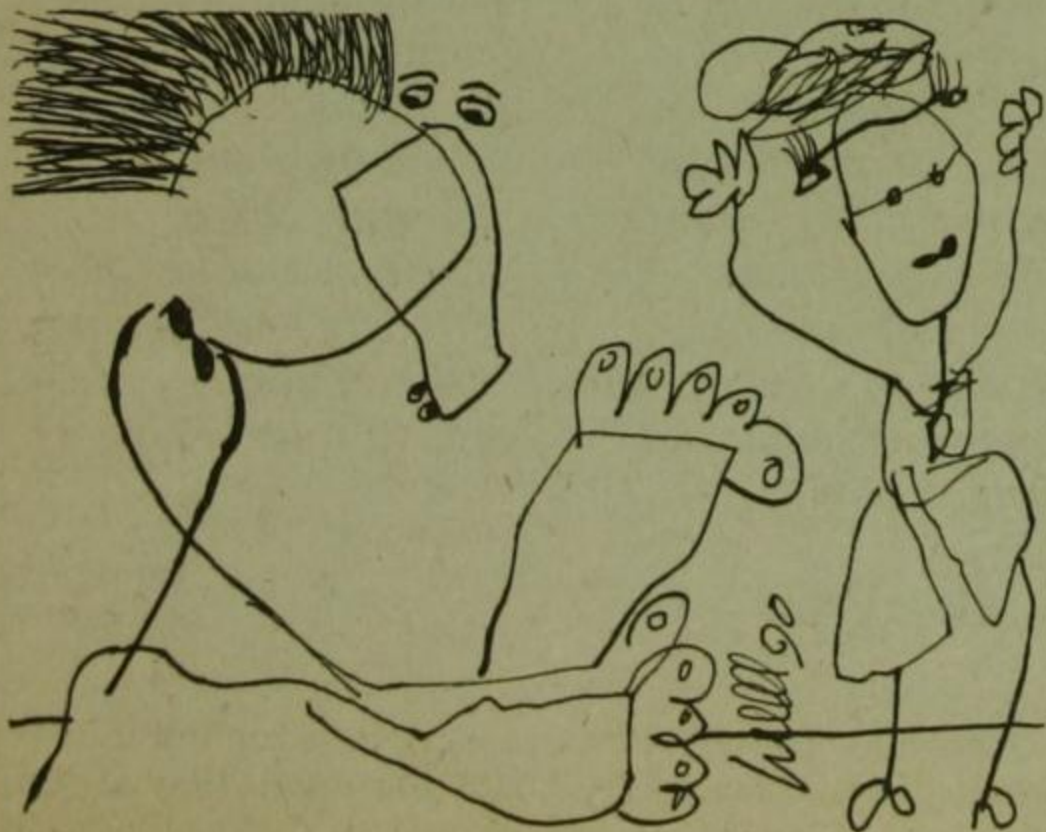
Exactamente, cuando desapareció, 19 de diciembre de 1980, yo acababa de entrar a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde impartía la materia de "Sociología de la Mujer", que ella misma creó. No pude tenerla como maestra, no pude aprender de su experiencia, tuve que conformarme con leerla, con leer sobre su vida. Por eso, es fácil saber, como dijera Elena Poniatowska, que ella era: "aristócrata, dulce, mundana, refinada, maestra, hu-

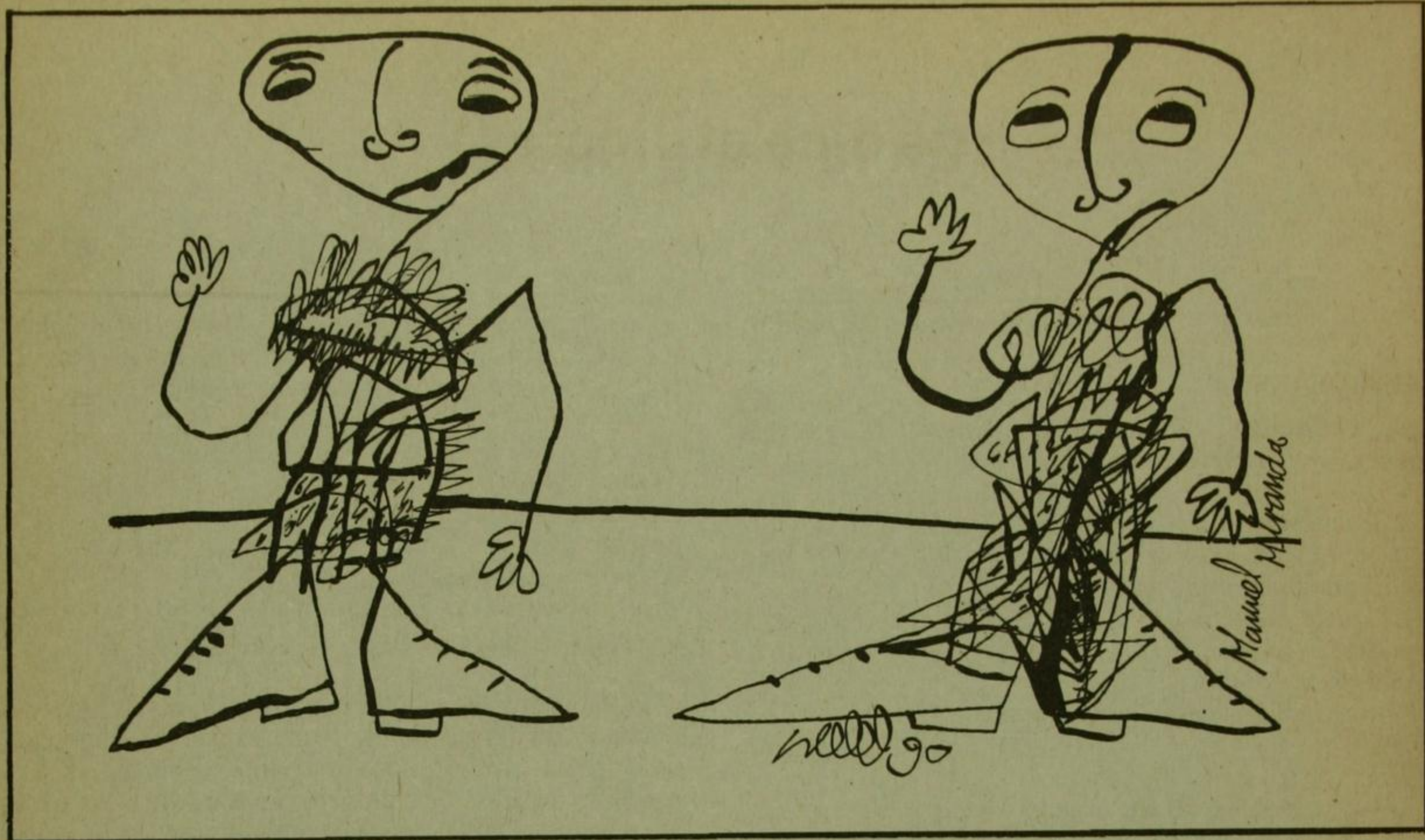
manista, doctora en letras, poeta y traductora de poetas, delicada, pequeña, esforzada, políglota, aficionada al té de las cinco y al desayuno en la cama".

*"Pusiste el sol amarillo
en una esquina,
una nube cargada de azul fosco,
del otro lado
dos puntiagudos volcanes. . .
Asoma entre las dos puntas
un retazo de mar en calma". (Paisaje)**

Diferentes paisajes contempló en su infancia y adolescencia, debido a que su padre estaba en el servicio de política exterior, continuamente cambiaba de domicilio y de país. Si bien nació en Barcelona (su papá era argentino y su madre guatemalteca), vivió tanto en Italia, Bélgica, Argentina. . . "Alaide —comentó alguna vez Carmen Lugo— pertenecía a varios países, en ella coexistían diversas razas y civilizaciones, pero su corazón estuvo siempre en Guatemala", a donde llegó en 1944. Y entonces, declaró ella misma, "fue la primera vez que sentí a la gente, el miedo, la angustia, la enorme injusticia social, la pobreza, la explotación del indio. Para mí fue impactante. Comprendí que de alguna manera yo tenía que participar de todo aquello. . . Ahí vi los primeros muertos de mi vida. Comprendí qué tan alejada había vivido de la realidad latinoamericana". La vida en Guatemala no fue fácil, a pesar de que ahí conoció a su futuro esposo, Alfonso Solórzano (hombre rico y ministro), ambos tuvieron que abandonar el país centroamericano debido a la posición "demasiado izquierdista" que él mostraba, según su gobierno, y se refugiaron en México. Aquí se casaron y nació su primer hijo. Tiempo después se fueron a Europa, retornaron a Guatemala para salir nuevamente ante la amenazante dictadura militar que se levantaba en el poder y otra vez nuestro país les abrió sus puertas. Ahora volvían con cuatro hijos más.

*"Quisiera estar lejos
donde nadie me conociera:
nueva como la yerba fresca,
ligera, sin el peso de los días muertos,
y libre
ir por caminos ignorados
hacia un cielo abierto". (Un día)*





Instalada en nuestro país, Alaíde se ganó el cariño y admiración de todos los que llegaron a conocerla. Dio clases en la UNAM (también en la facultad de Filosofía y Letras), publicó críticas de arte en suplementos culturales, su interés por los problemas femeninos hizo que creara el programa radiofónico "Foro de la Mujer" y jamás olvidó a Guatemala, de una u otra manera demostraba que ese país continuaba muy dentro de ella, así participaba en mítines de solidaridad o pertenecía a agrupaciones como la de Mujeres contra la Represión.

Fue durante el año de 1975 que en el estudio de su casa (la misma que todas las fundadoras añoran con verdadera nostalgia) nació *fem* (¡Dios, yo tenía solamente 13 años!). Las anécdotas, sus escritos y reflexiones se encuentran en este número dedicado especialmente a ella, "que siempre fue la líder natural de *fem*, la que mejor escribía, la que sabía más, la que tenía mejor carácter. El alma de la revista", todas lo saben y no lo olvidan.

Las cosas parecían ir bien, tanto en su vida personal como profesional, poco a poco la revista obtenía renombre, aumentaba tiraje y se transformaba para muchas mujeres en una consulta obligada. Hasta que llegó 1980. Muere en Guatemala su hijo Juan Pablo. Muere Don Alfonso Solórzano.

*"Era mi pena tan callada,
que yo misma, a veces la ignoraba.
Me escondía de ella,
fingía no oír su llamada*

*o jugaba a no reconocerla.
Más hoy mi pena —golosa pena—
ya no ha dejado nada intacto,
y sólo suena en mí
su desgarrado-grito". (Mi pena)**

Entonces, Alaíde viajó a Guatemala para visitar a su madre. Nunca volvió, jamás regresó. El 19 de diciembre de 1980 su automóvil es interceptado por policías del G2 del ejército guatemalteco. Desde entonces todas nos preguntamos ¿por qué ella? ¿A dónde la llevaron? ¿Qué le hicieron? Nadie se resigna, mas hasta ahora sólo queda afirmar cada mes que sale la revista: "Alaíde Foppa, siempre entre nosotras".

*"Señor, estamos solos,
yo, frente a Ti:
diálogo imposible.
Grave es tu presencia
para mi solitario amor.
Escucho tu llamada
y no sé responderte.
Vive sin eco y sin destino
el amor que sembraste:
sepultada semilla*

*que no encuentra el camino
hacia la luz del día.
En mi pecho encendiste
una llama sombría
¿Por qué, Señor,
no me consumes entera,
si no hay para tu amor
otra respuesta
que mi callada espera?"*

(Oración)*

* Los poemas transcritos en esta sección fueron publicados en la Agenda de la Mujer 1979. Todos son inspiración de Alaíde Foppa.

Lo que dice el diccionario

Alaíde Foppa

De las mujeres

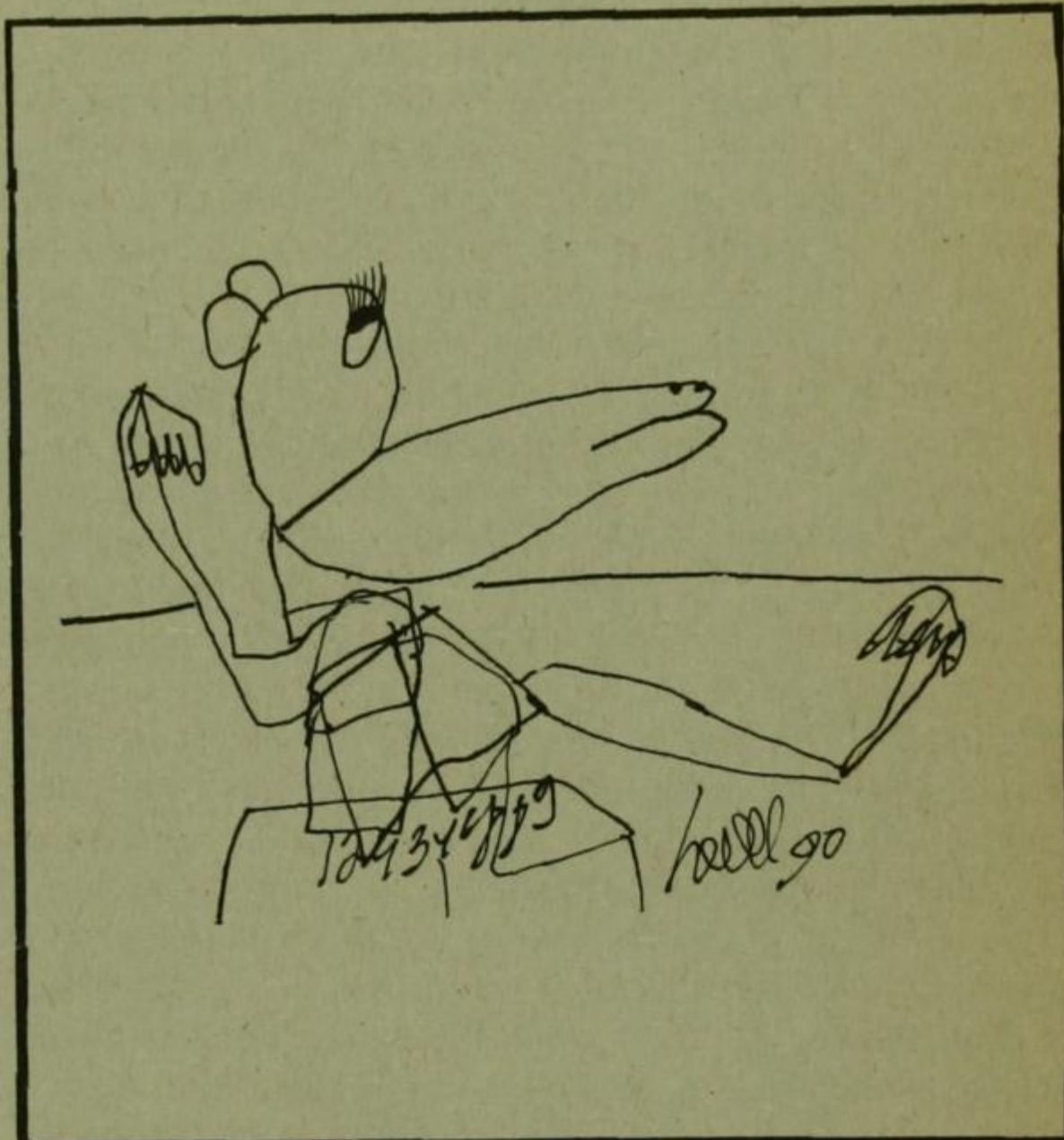
Quien desee informarse sobre lo que es ser mujer, puede empezar consultando el autorizado Diccionario de la Real Academia Española. Encontrará: Del lat. (*mulier-eris*) f. Persona del sexo femenino/ 2.- La que ha llegado a la edad de la pubertad./ 3.- La casada, con relación al marido.

Hasta ahí, el modesto investigador no habrá aprendido mucho, pero si tiene la paciencia de leer las casi dos columnas que dedica el diccionario a la voz *mujer*, ampliará sus conocimientos sobre el tema. Para quien no posea el grueso vocabulario, transcribimos una amplia selección de definiciones, aceptaciones y refranes:

Mujer de digo y hago. Mujer fuerte, resuelta y osada. // *De gobierno.* Criada que tiene a su cargo el gobierno económico de la casa. // *Del arte, de la vida, airada, del partido, de mala vida, de mal vivir, o de punto.* Ramera. // *de su casa.* La que tiene gobierno y disposición para mandar y ejecutar los quehaceres domésticos, cuida de su hacienda y familia con mucha exactitud y diligencia. // *mundana, perdida o pública.* Ramera.

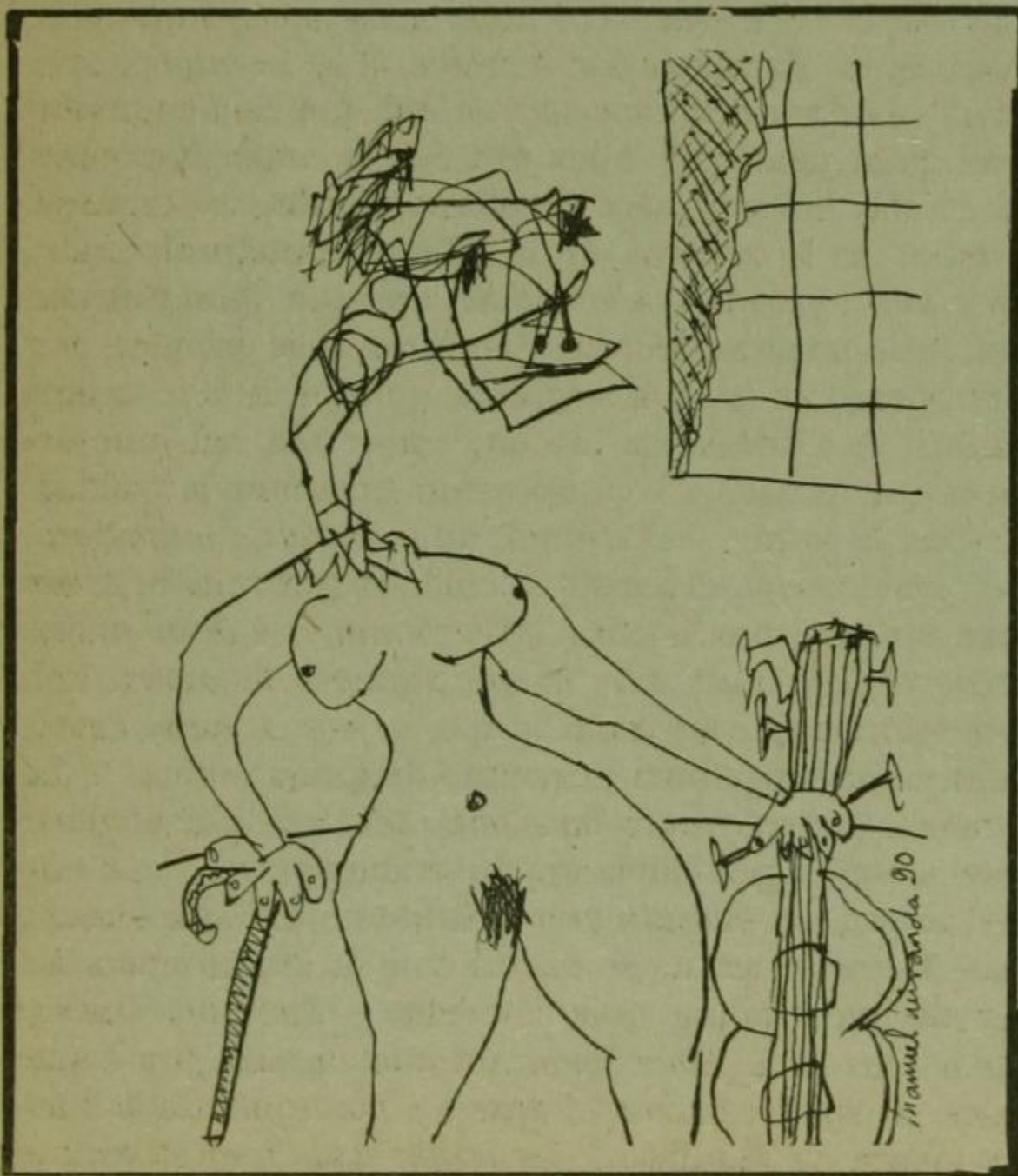
Aquí terminan las definiciones y acepciones. Como se vé, para el Diccionario las mujeres son de dos tipos: domésticas, o ramera. Y, evidentemente, es mucho más amplio el repertorio de sinónimos para definir a las segundas. Empiezan luego los proverbios, de carácter prevalentemente edificante, que quizás puedan servirle a la mujer para no acercarse a la segunda categoría.

A la mujer brava dalle la soga larga. ref. que aconseja disimular con prudencia lo que no se puede remediar prontamente, aguardando ocasión y coyuntura a propósito para reprenderlo o castigarlo. // *A la mujer casada el marido le basta.* ref. que da a entender que la *mujer* buena no debe complacer sino a su marido. // *A la mujer casta, Dios le basta.* ref. que enseña que Dios cuida particularmente de las mujeres honestas. // *A la mujer loca, más le agrada el pandero que la toca.* ref. que censura en la mujer el afán inmoderado de divertirse. // *A la mujer y a la mula por el pico les entra la hermosura.* ref. que significa que la conveniencia y buen trato se manifiestan exteriormente en la hermosura y brío. // *A la mujer y a la picaza, lo*



que vieres en la plaza. ref. que acusa a las mujeres de poco aptas para guardar secretos. // *A la mujer y a la viña, el hombre la hace garrida.* ref. que da a entender que en la galanura y buen porte de la *mujer* se conoce la estimación que hace de ella su marido, así como se conoce en la lozanía de la viña el cuidado del amo. // *A mujer parida y tela urdida, nunca le falta guarida.* ref. que expresa que así acontece a la primera por consideración y a la segunda, porque donde quiera es útil. // *Compuesta, no hay mujer fea.* ref. que denota que el aseo y la compostura encubren la fealdad. // *Con la mujer y el dinero, no te burles, compañero.* ref. que enseña el recato y cuidado que se debe tener con el uno y con la otra. // *De tu mujer y de tu amigo experto, no creas sino lo que supieres de cierto.* ref. que enseña que no todo lo que se oye se debe creer, aunque se tenga buen concepto de quien lo dice. // *La mujer algarera, nunca hace larga tela.* ref. que advierte que la *mujer* que habla mucho trabaja poco. // *La mujer artera, el marido por delantera.* ref. que enseña que la *mujer* astuta se excusa con su marido para dejar de hacer lo que no le conviene. // *La mujer buena, de la casa vacía, hace llena.* ref. que ensalza, por lo que hace prosperar la casa, el orden y economía de la buena madre de familia. // *La mujer casada en el monte*

es albergada. ref. en que se advierte que la *mujer* casada que tiene honestidad y recato correspondiente a su estado, se hospeda y recoge con seguridad en cualquier parte. // *La mujer compuesta quita al marido de otra puerta.* ref. que recomienda a la *mujer* el aseo y aliño moderados. // *La mujer del ciego, ¿para quién se afeita?* ref. que vitupera el demasiado adorno de las *mujeres* con el fin de agradar a otros más que a sus maridos. // *La mujer del viñadero, buen otoño y mal invierno.* ref. que da a entender que, como la subsistencia de las *mujeres* depende comúnmente del oficio y ocupación de sus maridos, lo pasa bien la del viñadero en la época en que éste gana. // *La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.* ref. que aconseja el recato y recogimiento que deben observar las *mujeres*. // *La mujer loca, por la vista compra la toca.* ref. que reprende la ligereza e indiscreción de los que entran en negocios sin examinar sus circunstancias. // *La mujer placera, dice de todos y todos de ella.* ref. que expresa los vicios y peligros de las *mujeres* que paran poco en casa. // *La mujer pulida, la casa sucia y la puerta barrida.* ref. que alude al descuido con que suelen mirar sus casas las *mujeres* muy dadas a componerse. // *La mujer que poco hila, siempre trae mala camisa.* ref. que advierte que no medra el que trabaja poco. // *La mujer rogada, y la olla reposada.* ref. que enseña cuánto realza a la *mujer* el recato. // *La mujer y el vidrio siempre están en peligro.* ref. que pondera el cuidado que la *mujer* ha de tener de su honestidad y recato. // *La mujer y el vino sacan al hombre de tino.* ref. que encarece la necesidad de no dejarse dominar por la liviandad ni por la embriaguez.



// *La mujer y la cibera, o lacates, a la candela.* ref. que enseña la precaución con que uno ha de escoger estas cosas para no quedar engañado. // *La mujer y la galga, en la manga.* ref. que elogia festivamente a la *mujer* pequeña. // *La mujer y la gallina hasta la casa de la vecina, o por andar se pierden aína.* ref. que advierte a las *mujeres* los riesgos a que se exponen por no estar recogidas en su casa. // *La mujer y la pera, la que calla es buena, o la que no suena.* ref. que alaba el silencio en las *mujeres*. // *La mujer y la sardina, de rostros en la ceniza.* ref. que recomienda a las *mujeres* las ocupaciones domésticas propias de ellas. // *La primera mujer escoba, y la segunda señora.* ref. que enseña que los que se casan dos veces suelen tratar mejor a la segunda mujer que a la primera. // *Muéstrame tu mujer, decirte hé qué marido tiene.* ref. que da a entender que en el porte de los inferiores se conoce el gobierno del superior. // *Mujer, viento y ventura, pronto se mudan.* ref. que indica la inestabilidad de estas tres cosas. // *Ni mujer de otro ni coces de potro.* ref. que advierte los peligros de tener tratos con *mujer* ajena. // *Yendo las mujeres al hilandero, van al mentidero.* ref. que advierte que cuando se reúnen muchas *mujeres*, suelen hablar mucho y con ligereza.

Hasta aquí los refranes, pero vale la pena ver también el significado que tiene el diminutivo *mujercilla*. No es simplemente una *mujer* pequeña; sino: *mujer* de poca estimación y porte. Aplícase a la que se ha echado al mundo.

Son casi inútiles los comentarios; basta señalar que los refranes corresponden también a dos direcciones: por una parte, se refieren a las *mujeres* honestas, las que casi no salen de su casa, las que cuidan la hacienda, las que se cuidan a sí mismas apenas lo suficiente para no desagradar a sus maridos, las sumisas, las recatadas, las castas; a ellas, Dios las protege. Por otra parte, las livianas, las que prefieren "el pandero", las que están "en la plaza", a éstas, les va mal y causan toda clase de males. También aparece señalada en los refranes la dependencia total de la *mujer* respecto al *amo*: si éste le da bien de comer, se le verá lozana (como la mula); y el buen aspecto de la *mujer* (el "inferior") manifiesta las virtudes o la prosperidad del marido (el "superior", naturalmente). En cuanto a las comparaciones y asociaciones, los puntos de referencia suelen ser animales. Y de todo ello resulta el concepto general que de la *mujer* tiene la Real Academia Española: un ser liviano, inestable, parlanchín, frágil, que sólo se salva con muchos cuidados, precauciones, y sobre todo, encierro.

De los hombres

No sería completa la visión que el Diccionario tiene de la *mujer*, si no viéramos también lo que dice de los hombres. Pasemos por alto las primeras, obvias definiciones y acepciones; pero es importante señalar que,

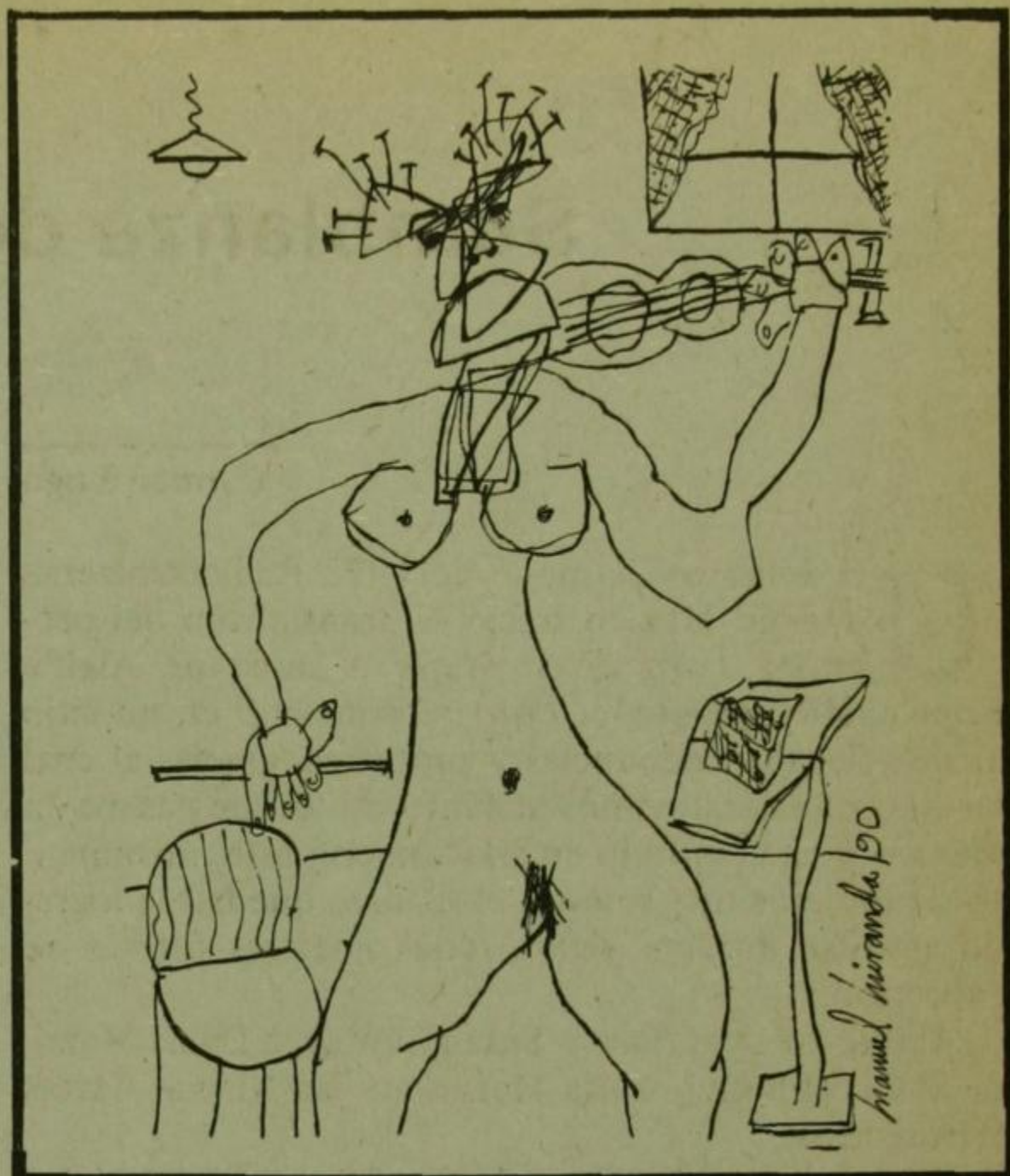
mientras a la *mujer* se asocia con frecuencia el atributo de "mala", al hombre, con diferentes matices, se asocia el de *bueno*. *Hombre bueno*, por ejemplo, aunque no resulte particularmente honorífico, es según el Diccionario el que pertenecía *al estado llano*. Y otros atributos tienen también un significado positivo. Veamos: *de ambas sillas*. Decíase del que con sultura y buen manejo cabalgaba a la brida y a la jineta.

2 fig. el que es sabio en varias artes y facultades. // *De barba*. *Hombres de bigotes*. — *De bien*. El honrado que cumple puntualmente sus obligaciones. // *de bigotes*. fig. y fam. El que tiene entereza y severidad. // *de buena capa*. fig. fam. El de buen porte. // *de buenas letras*. El versado en letras humanas. // *de cabeza*. El que tiene talento. // *de capa negra*. ant. Persona ciudadana y decente. // *de copete*. fig. El de estimación y autoridad. // *de corazón*. El valiente, generoso y magnánimo. // *de dinero*. El acaudalado. // *de distinción*. El de ilustre nacimiento, empleo o categoría. // *de Estado*. El de actitud reconocida para dirigir acertadamente los negocios políticos de una nación. // *de estofa*. fig. El de respeto y consideración. // *de fondo*. El que tiene gran capacidad, instrucción y talento. // *de fondos*. *Hombres de dinero, de fortuna*. El que de cortos principios llega a grandes empleos o riquezas. . . *de mundo*. El que por su trato con toda clase de gentes y por su experiencia y práctica de negocios merece esta clasificación. (Si el mundo es para la mujer la prostitución 'para el hombre es el campo en que se desarrollan felizmente sus actividades'). // *de palabra*. El que cumple lo que promete. // *de pecho*. fig. y fam. El constante y de gran serenidad. // *de pelo en pecho*. fig. y fam. El sabio o útil al público. // *de punto*. Persona principal y de distinción. (Obsérvese la diferencia de significado con *mujer de punto*, sinónimo de *mujer de mala vida*). // *hombre de ambas sillas, de veras*. El que es amigo de la realidad y verdad.

2. El serio y enemigo de burlas. // *de verdad*. El que siempre la dice y tiene opinión y fama de eso. // *espiritual*. El dedicado a la virtud y contemplación. . . *liso*, el de verdad, ingenuo, sincero, sin dolo ni artificio. // *lleno*. fig. El que sabe mucho. // *gentil hombre*. *Gentilhombre, gran, o grande hombre*. El ilustre y eminente en una línea.

Esta lista es casi completa y los pocos atributos que no aparecen tampoco son denigrantes. Los omitimos sólo por brevedad. Quizá el más despectivo sería el último: *pobre hombre*. El de cortos talentos e instrucción. 2. El de poca habilidad y sin vigor ni resolución. (La balanza, evidentemente, se inclina del lado de lo prestigioso, noble, virtuoso, importante, etc.).

Algo similar sucede con los proverbios, entre los cuales, por lo demás, vuelve a aparecer por contraste la mujer. Por ejemplo: *El hombre, en la plaza; y la mujer en la casa*. ref. que enseña que así como el hombre tiene, por lo regular, que ganar para la vida



fuera de su casa, la mujer debe cuidar en ella de su hacienda. // *el hombre es fuego, la mujer estopa; llega el diablo y sopla*. ref. que enseña el riesgo que hay en el trato frecuente entre *hombres* y mujeres por la fragilidad humana. (Este es probablemente el único caso en que una condición negativa —la fragilidad— no se atribuye con exclusividad a la mujer, pero la calidad de *estopa*, es, sin duda, menos prestigiosa que la de *fuego*.)

A los hombres se les advierte que deben ser prudentes, activos, esforzados; pero el sólo hecho de ser hombres ya implica, no sólo una ventaja sino un honor y una garantía. Por eso la palabra *hombre* es sinónimo de capacidad, de valor, etc., *ser uno hombre para alguna cosa*. fr. Ser capaz de ejecutar lo que dice u ofrece.

2. Tener las calidades y requisitos convenientes para el desempeño de lo que se trata. // *ser uno mucho hombre*. fr. Ser persona de gran talento e instrucción o de gran habilidad. // *ser uno muy hombre*. fr. Ser valiente y esforzado. Y por contraste *ser uno poco hombre*. fr. Carecer de las calidades necesarias para el desempeño de un oficio, cargo o comisión. (De lo cual se deduce que por el solo hecho de ser *hombre* sí se tienen esas calidades necesarias). Cabe señalar que mientras, como vimos, *mujercilla* tiene un carácter peyorativo, *hombrecillo*, es sólo el diminutivo de *hombre*.

Como siempre, valga la redundancia, el lenguaje habla por sí mismo.

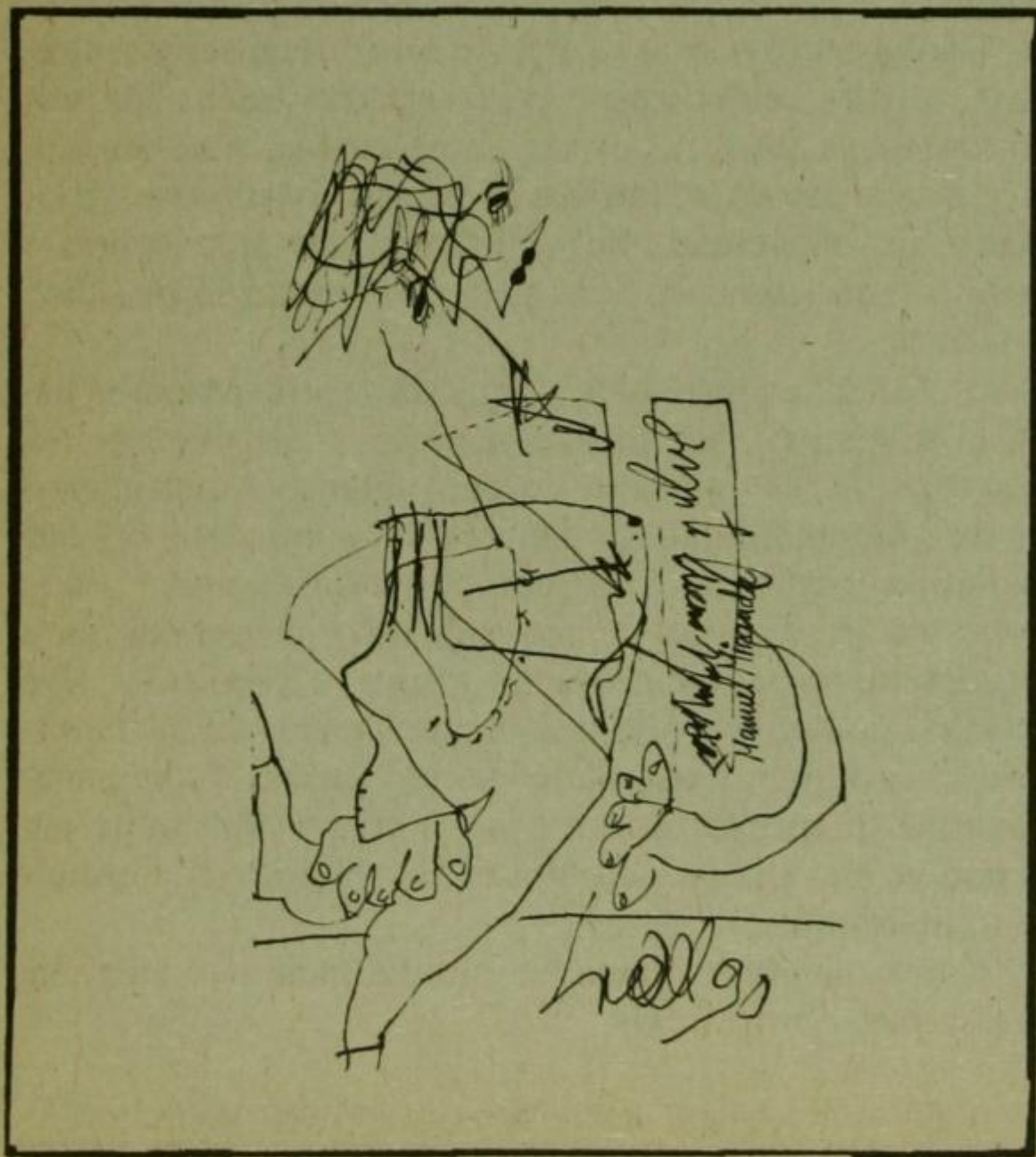
Semblanza de Alaíde Foppa

Carmen Lugo

Un domingo de mayo de 1972 Radio Universidad de México inició la transmisión del programa *Foro de la Mujer* a cargo de Alaíde Foppa. Muy pronto el *Foro* se convirtió en un sitio al que llegaban denuncias y protestas, gracias al cual las mexicanas estuvimos al tanto de lo que pasaba en México y en el mundo en relación con este movimiento de mujeres que rompía el silencio que había logrado mutilar durante siglos todas nuestras formas de expresión.

Alaíde trajo al *Foro* a Susan Sontag, a Dacia Maraini, Kate Millett y a las Marías de las Nuevas Cartas Portuguesas.

Desde el *Foro* comentó la Conferencia del Año Internacional de la Mujer de 1975, dio cuenta de la aparición de los diversos movimientos feministas de los años setenta; abrió nuevos espacios de búsqueda para la expresión y la nueva identidad femeninas; documentó la lucha por la despenalización del aborto y contra la violencia, y denunció en cada ocasión, al machismo, al abuso de poder y a las injusticias que permean la vida de las mujeres.



Así, casi sin quererlo, el nombre de Alaíde Foppa, para entonces bien conocido como poeta y crítica de arte se vinculó para siempre a la lucha femenina.

¿Quién era Alaíde Foppa?

Ella lo cuenta en una entrevista publicada en *Excelsior* en 1981:

“... Nací en Barcelona. Mi padre era argentino y mi madre guatemalteca. Viví poco en Argentina y después en Italia. Mi padre estaba en el servicio exterior. En Italia hice mis estudios hasta secundaria. Fui a Bélgica a cursar el bachillerato y de ahí regresé a Roma donde estudié letras e historia del arte. Mis primeros acercamientos al arte y a la literatura fueron en Italia. Escribí mis primeros poemas en italiano.

“Mis vinculaciones con América Latina eran muy tenues, por mi formación europea. Guatemala fue el encuentro con la realidad latinoamericana. En ese tiempo el país estaba desgarrado. Llegué en vísperas de la revolución democrática de 1944; viví en pocos meses ese estado de angustia y opresión que ahora se ha renovado y está cada vez peor. Fue la primera vez que sentí a la gente, el miedo, la angustia, la enorme injusticia social, la pobreza, la explotación del indio. Para mí fue impactante. Comprendí que de alguna manera yo tenía que participar de todo aquello. . .

“Aunque había vivido la segunda guerra en Europa, como extranjera no podía participar. Como mi padre era diplomático, me decía siempre: “¡Tú no te metas!”.

“Habiendo vivido los últimos años del fascismo entre amigos antifascistas, nunca había podido expresarme, mucho menos manifestar mis simpatías en alguna forma. En Guatemala fue diferente. Estuve ahí el 20 de octubre de 1944 cuando estalló la revuelta popular democrática. Hubo bombazos. Oía las balas muy cerca, cosa que no había vivido en Europa.

“Esta vez no quise quedarme al margen. Fui a ofrecer mis servicios al hospital y la primera noche me la pasé metiendo enfermos debajo de las camas porque bombardearon el edificio. Ahí vi los primeros muertos de mi vida. Comprendí qué tan alejada había vivido de la realidad latinoamericana. . .”

Alaíde Foppa pertenecía a varios países, en ella coexistían diversas razas y civilizaciones, pero es indudable que su corazón estuvo siempre en Guatemala. Tan es así que en 1944 se casó con un rico terrateniente que había estudiado derecho en Alemania y regresó a su país para fundar el Partido Guatemalteco

del Trabajo (PGT). Con él procreó cinco hijos: Julio, Mario, Silvia, Laura y Juan Pablo.

“En Guatemala conocí a Alfonso Solórzano, mi marido. El tuvo que abandonar Guatemala porque su posición resultó demasiado izquierdista para aquella revolución. Entonces vinimos a México para casarnos. Aquí nació mi primer hijo; luego Alfonso fue cónsul en París, ahí nacieron otros dos hijos y yo empecé un doctorado en la Sorbona que nunca terminé. De París volvimos a Guatemala donde Alfonso fue director del Seguro Social, primero con Arévalo y luego con Arbenz; ahí nacieron otros dos hijos. . .”

Alfonso Solórzano colaboró con los dos únicos regímenes democráticos que ha tenido Guatemala: el de Arévalo (1945-1951) y el de Arbenz (1951-1954). Las dos primaveras en la larga noche de la dictadura. Primaveras liquidadas por sendos golpes militares que desde 1954 condenaron al pueblo de Guatemala a vivir sin tierra, sin libertad, sin escuela, sin casa, sin pan y sin trabajo. La dictadura militar lanzó al exilio a miles de familias, entre ellas, la Solórzano Foppa, que se acogió al abrigo mexicano, país del que ya no saldrían hasta su muerte en 1980.

En 1974 asistí a un acto de solidaridad con Guatemala; ahí conocí a Alaíde Foppa. Una semana después ella me invitó a participar en una librería feminista que atendíamos en la Casa del Lago, junto con Margarita García Flores y Fanny Rabel. Alaíde organizó también un grupo de discusión: Tribuna y Acción para la Mujer (TYAM), de ahí nació *fem*.

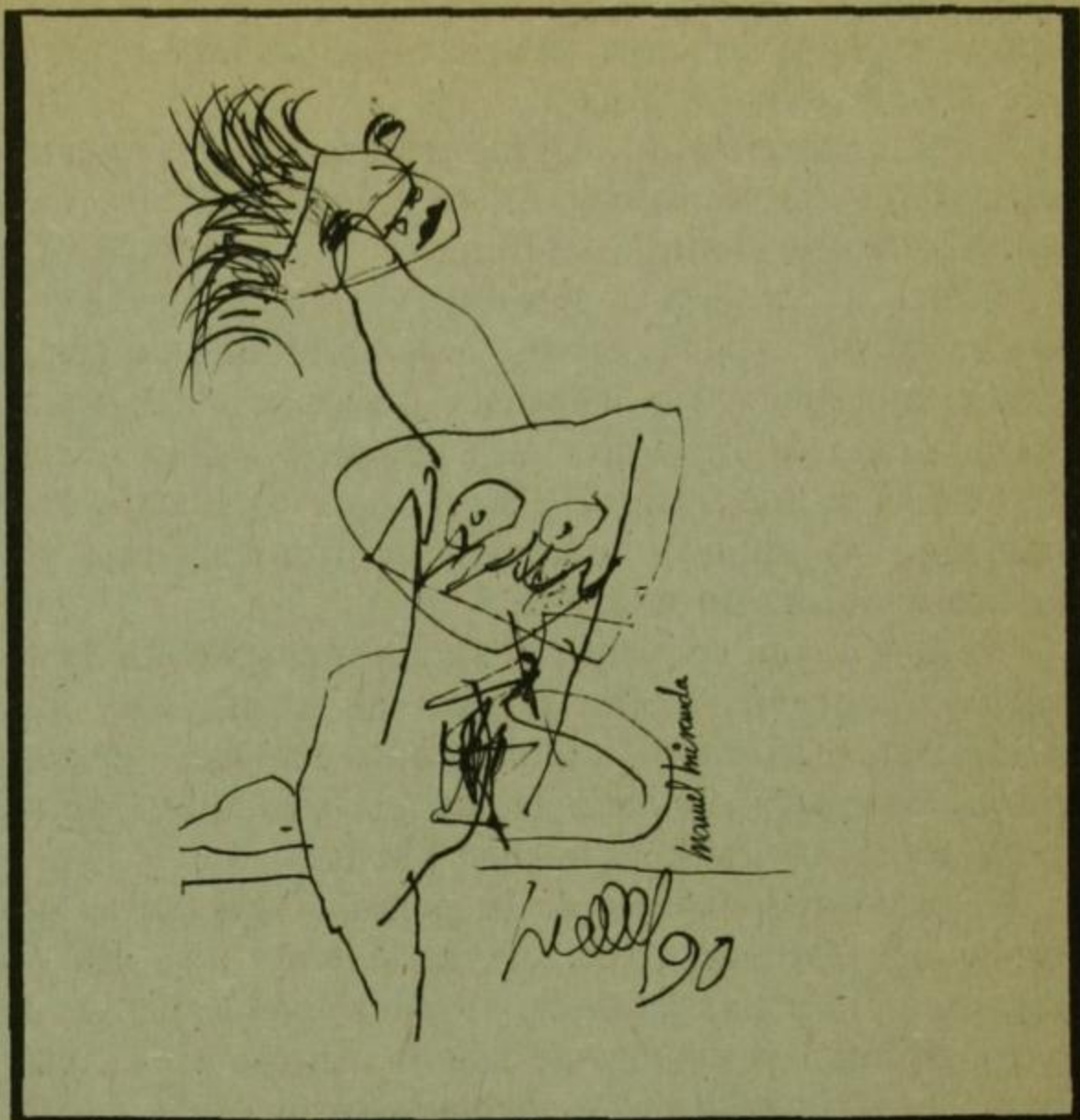
En 1975, junto con la escritora Margarita García Flores, Alaíde decidió publicar “. . . una revista feminista de análisis, discusión y lucha que diera cabida a la creación literaria de mujeres que escriben con sentido feminista y que contribuyen con su obra al reconocimiento de ese nuevo ser libre, independiente, productivo. . .”

Una revista que entendía la lucha de las mujeres vinculada a la lucha de los oprimidos por un mundo mejor. Alaíde financió la publicación con sus propios medios y junto con Margarita creó la sociedad civil *Nueva Cultura Feminista*, responsable de la publicación de la revista *fem*.

Fem nació en el acogedor estudio de su casa en la colonia Florida. En ese estudio nos reunimos durante años semanalmente para leer, discutir y seleccionar el material publicable en la revista.

Alaíde fue siempre la líder natural de *fem*, era la que mejor escribía, la que sabía más, la que tenía mejor carácter.

Bien dijo Elena Poniatowska: “. . . a *fem* dedicó mucho de su esfuerzo y de su tiempo. Era el alma de la revista. El núcleo que aglutinaba, la que mejor escribía; ella sabía escuchar y tenía las posibilidades de convocar. Su buena educación, su buen corazón y la



intención noble de sus palabras y acciones hicieron que *fem* encabezara siempre causas justas, defendiera injusticias y desamparos, optara por las más débiles y discriminadas: los grandes sectores de mujeres explotadas y marginadas”.

Su sólida cultura, su conocimiento de los clásicos —del latín y el griego— la posibilitaban para manejar pulcramente el idioma. Las únicas veces que la recuerdo molesta era ante los textos plagados de adjetivos. La misma pulcritud de su persona y de su casa habitaba su escritura.

Su prosa era un reflejo fiel de su apariencia exterior, tan convencional que al principio le atrajo el rechazo de las “feministas radicales” que no le perdonaban su aspecto burgués.

Lo mismo pasaba en el consejo universitario, ¿cómo explicar que una señora de aretes de turquesa y guantes votara siempre por las decisiones más democráticas? Su discurso libertario estuvo siempre en aparente contradicción con sus intereses de clase. Sin embargo, Alaíde conquistó en poco tiempo el respeto de los grupos más comprometidos con el arte, la liberación de América Latina, los derechos humanos y la liberación de las mujeres.

Todos se preguntaban a qué hora hacía Alaíde tantas cosas.

Desde 1965 era maestra de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM donde varios cientos de mujeres recibieron sus enseñanzas en la cultura italiana y clásica; conducía su programa de radio, impartía la cátedra de *sociología de la mujer* en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM que ella misma creó; publicaba críticas de arte en prácticamente todos los suplementos culturales y se daba tiempo para participar en Amnistía Internacio-

nal y en la Agrupación Internacional de Mujeres contra la Represión (AIMUR).

Fundamentalmente, Alaíde era una mujer mundana, ágil, sicoanalizada, dueña de un especial encanto y un extraordinario sentido del humor.

Contaba —muerta de risa— las anécdotas de sus cursos en la universidad: en una ocasión le tocó un grupo realmente malo. Los alumnos desconocían el tema. Para iniciar la discusión, ella les dejó un ejercicio: “¿Qué es el feminismo?”. Un alumno contestó: “feminismo es cuando una persona, generalmente un hombre, quiere ser mujer. . .”

Su hija Laura recuerda el carácter despistado de su madre: todo lo perdía. Dentro de lo eficiente que podía ser Alaíde, ahí estaba el auto chocado, el cuaderno de notas olvidado en un café, el texto de su conferencia olvidado sabe Dios dónde.

El rasgo más notable de su personalidad era su generosidad. De sus viajes volvía siempre cargada de regalos para todas: collares de plata, pañuelos, atesañas, grabados y manzanas. Las manzanas le encantaban. Cada Navidad nos regalaba manzanas de ónix, de cristal, de madera. . .

Tenía un absoluto despego por los bienes materiales. En una de tantas ocasiones en que *fem* no salía por falta de dinero, recurrió a sus amigos artistas, los que respondieron de inmediato. De repente había cerca de sesenta obras de las mejores firmas: Corzas, Toledo, Cuevas, Ehrenberg, Rabel, Belkin y tantos otros. Alaíde decidió organizar una rifa con aquellos tesoros para seguir publicando *fem* sin tener que recurrir a la publicidad mercantil o a algún tipo de subsidio.

Alaíde no sólo era generosa con las cosas. También lo era con su tiempo. Aceptaba cuanta invitación le hacían las universidades de los Estados y los grupos feministas de los lugares más recónditos. Allá iba, en autobús o manejando ella sola. Dirigía tesis y asesoraba a sus alumnos. En una ocasión llegaron a consultarla dos estudiantes francesas que trabajaban sobre muralismo. Alaíde leyó la tesis y les hizo observaciones. Una noche, las francesas caminaban a su hotel cuando a punta de pistola fueron subidas a un auto sin placas de circulación y equipado con potente radio de banda civil, que pertenecía, evidentemente, a la policía. Las jóvenes fueron violadas tumultuariamente por tres policías en un paraje de la carretera a Cuernavaca y luego abandonadas sin ropa. . . Su pasaporte, su boleto de regreso a su país, su dinero y las cientos de transparencias para su tesis habían sido robados.

Alaíde me llamó indignada un domingo a altas horas de la noche y allá fuimos, venciendo mi pereza y resistencia, a levantar el acta. Al otro día temprano nos convocó a todas a escribir cartas de protesta a las autoridades. Nunca se encontró a los culpables. La embajada francesa se negó a ayudar a las jóvenes “Se lo buscaron por caminar en una ciudad peligrosa como México a las ocho de la noche”.

Entonces escribimos a los grupos feministas europeos proponiendo un boicot turístico a México hasta no encontrar —y castigar— a los culpables. Y resultó efectivo. Cientos de cartas y telegramas recibió el Procurador de Justicia y la presión sirvió al aparato judicial para sensibilizarse en el caso de una muchacha que, *mess* después mató accidentalmente al tipo que la quiso violar. Desde el primer momento, Alaíde se interesó en el caso. Escribió varios editoriales y dedicó su programa de radio para hablar del mismo. Para ella los fines de semana eran sagrados. Descansaba, preparaba sus clases, escribía sus textos y disfrutaba su jardín en Tepoztlán. Pero ese fin de semana estuvo en el reclusorio norte, al lado de la muchacha, dándole su apoyo.

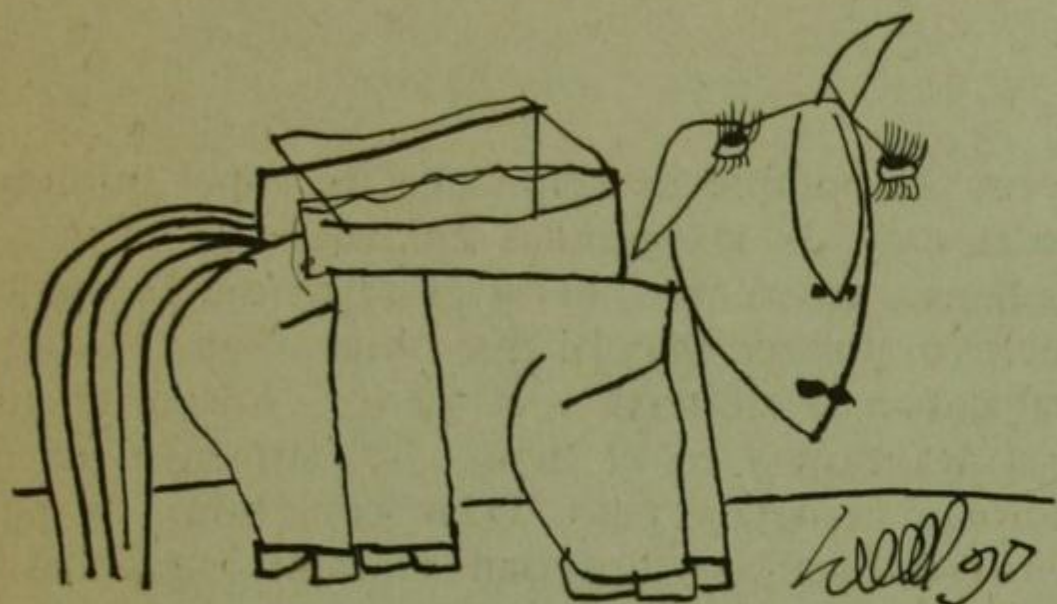
Otra mañana me llamó para decirme que le habían robado su auto en la universidad. La acompañé a presentar la denuncia. Al final de la tarde habíamos hecho todos los trámites, buscado en todos los corralones y el auto no aparecía. Yá cansada, me dijo: “No se vuelve a hablar del asunto” y me invitó al cine a ver *Novecento* y luego a cenar y pasó la noche hablando de Ungaretti y Fóscolo, dos de sus poetas favoritos. Y no es que fuera una mujer rica, vivía de sus clases en la UNAM, sus traducciones y artículos en los diarios. Más que a las cosas, Alaíde amaba el arte, amaba a la vida y a la revista *fem* a la que consideraba su hija.

Consideraba que *fem* era un espacio para todas las mujeres que no tenían posibilidades de expresarse. Para ella *fem* era una revista contestataria, de oposición y de crítica. El día de la toma de posesión del luego tan criticado presidente López Portillo, Alaíde se indignó tanto con las sandeces que sobre las mujeres dijo el nuevo presidente, que corrió a su máquina y escribió una nota que fue, en su momento, la única crítica enderezada al todopoderoso mandatario:

“. . . Es deplorable que el Presidente sólo pida a las mujeres lo que milenariamente se nos ha pedido: permanecer en un papel tradicional; hoy, al fin y al cabo, ya tan profundamente impugnado y en parte modificado: el papel de acompañante “que avancen a nuestro lado”, musas inspiradoras, “que nos impulsen a ser mejores” y seres misteriosamente intuitivos que, no por convicción y raciocinio, sino por instinto puedan tener un sentido de la justicia. . .

Aun por un simple sentido de oportunidad política, el nuevo Presidente podría haber aludido a lo que ocurre hoy en el mundo: la lucha de las mujeres por ocupar un lugar de responsabilidad en la sociedad. . . en todo caso, las mujeres somos algo más, señor Presidente, que amables y placenteras acompañantes. . .”

Desoyendo las advertencias de las timoratas, de las que han utilizado la causa de las mujeres para su personal provecho, Alaíde escribió su nota. Y lo mismo hizo cuando la periodista Ana Mairena publicó en *El*



Día una nota titulada "Lamentable muestra de liberación femenina".

En cuestión de principios, Alaíde se volvía intransigente. Jamás coqueteó con el poder ni utilizó su *status* para beneficios personales. Lo usó, sin reservas, para denunciar atropellos contra las mujeres, los indios, los campesinos, los perseguidos.

Alaíde tenía una figura juvenil. Había sido una belleza y siempre conservó una particular distinción y señorío. Tenía, sobre todo, una voz inconfundible, mezcla del italiano, el español y los giros y el acento propio de Guatemala.

APARTA DE MI ESE CALIZ

Un día, la belleza de Alaíde se apagó y su voz se tornó triste. Su hijo Juan Pablo había sido asesinado a los 28 años por el ejército de Guatemala. Los años se le vinieron encima. Dentro de su dolor —Madre de Gracos— estaba orgullosa de ser la madre de un guerrillero. A los tres días de conocer la noticia de la muerte de su hijo acudió a una reunión de AIMUR.

Poco a poco se reincorporó a la revista, a sus clases y tenía el proyecto de escribir una novela sobre la vida de su hijo. Unas semanas más tarde, Alfonso Solórzano muere atropellado en la avenida Insurgentes por un auto que huye. Alaíde se desploma. Viaja a Guatemala con las cenizas del luchador que regresa en sus manos a descansar en la tierra por la cual luchó toda su vida.

Dedica los últimos programas de *Foro de la Mujer* a entrevistar a campesinas quichés quienes denuncian la manera como las violan, las torturan los militares, cómo ahogan a sus bebés en los ríos para obligarlas a hablar del paradero de los guerrilleros.

Ese mes infausto de diciembre, Alaíde decidió visitar en Guatemala a su anciana madre para comunicarle la muerte de Juan Pablo. *Nunca volvió. El 19 de diciembre de 1980, sólo un día antes de su regreso a México, el auto en el que viajaba Alaíde Foppa de Solórzano fue interceptado por policías del G2 del ejército de Guatemala en pleno centro de la ciudad. Desde ese día Alaíde desapareció. Quién sabe a dónde la llevaron. Quién sabe por qué.*

Su desaparición nos paralizó de dolor y de impotencia. ¿Por qué a ti Alaíde? (¿Y por qué no a ti, Alaíde, en un país, en un continente donde han desaparecido con los mismos métodos miles de personas año con año?).

El 22 de diciembre de 1980, artistas, intelectuales, amigos, alumnos y colegas hicimos un mitin ante la Embajada de Guatemala en México. Protestas, recitales, desplegados con miles de firmas aparecían diariamente en la prensa pidiendo la aparición, con vida, de Alaíde Foppa.

Todo fue inútil, desde esa fecha, Alaíde pertenece a esa categoría que en América Latina ha adquirido carta de status civil: los desaparecidos. ¿Dónde se encuentran? ¿Qué fue de ellos? Nadie lo sabe. Excepto sus verdugos.

El año que desapareció Alaíde, que murieron Juan Pablo y Alfonso Solórzano murieron también Jean Paul Sartre, Roland Barthes, Erich Fromm y Romain Gary. Murieron también 39 campesinos calcinados en la embajada de España. Y muchos otros perdieron la vida en los diarios enfrentamientos con el ejército.

(Según la leyenda quiché, las mujeres bordan un colibrí en sus huipiles cuando sus hombres no vuelven de la caza o de la guerra. Esa es la señal de duelo, de que se ha perdido la esperanza. A diez años de su desaparición,* Alaíde, nos negamos a bordar por ti un colibrí). Porque ahora, además de ser un ser querido, eres un símbolo y encarnas lo mejor de la lucha de las mujeres latinoamericanas. Y cuando protestamos por tu desaparición, Alaíde, tenemos presente el drama de todos los desaparecidos de este continente.

*No nos resignaremos jamás a no volver a verte,
Alaíde...*

*No nos consolamos
¡Nos diste tantas cosas!
¡Nos enseñaste tantas cosas!*

Nos enseñaste que el goce y el disfrute del arte exigen una moral: estar con aquellos y por aquellos que no saben de arte sino de humillaciones, de impotencia, de horror... pero también de esperanza... ☹

* Este artículo fue publicado el 6 de diciembre de 1987 en el periódico *La Jornada*. *fem* lo reproduce en ocasión del X Aniversario de la Desaparición de su fundadora Alaíde Foppa.

Mujeres del mundo prehispánico: entre realidad y mito

Madeleine Pérusse
México, D.F.
Noviembre de 1990

Si para toda clase de investigación histórica se necesita una dedicación completa, tenemos que redoblar los esfuerzos en los trabajos sobre historia de las mujeres. El uso de un lenguaje genérico, tanto en las fuentes primarias como en muchos estudios contemporáneos, encubre la presencia de mujeres en áreas en las cuales muchas veces puede ser capital su aporte. Los textos de historia de los pueblos prehispánicos dan cuenta de elementos femeninos por la mención de figurillas, representaciones en el arte o divinidades, pero las más de las veces, por su índole artístico o mítico. No obstante, un examen cuidadoso de las particularidades de las figurillas nos pueden proporcionar datos valiosos acerca del papel de las mujeres y darnos una imagen, aunque parcial, de su aprecio (o desprecio) en las antiguas culturas americanas.

Los códices, la poesía, los testimonios redactados por los testigos de los últimos años de las culturas posclásicas constituyen fuentes abundantes que, si bien se limitan a las civilizaciones más recientes, nos pueden servir como punto de partida para establecer analogías con sus antepasados. En efecto, a pesar de las diferencias marcadas en cuanto a las manifestaciones culturales de cada época, existen categorías cuyos rasgos fundamentales, sin ser idénticos, pueden asemejarse. Elementos de la vida cotidiana de las mujeres forman una de estas categorías.

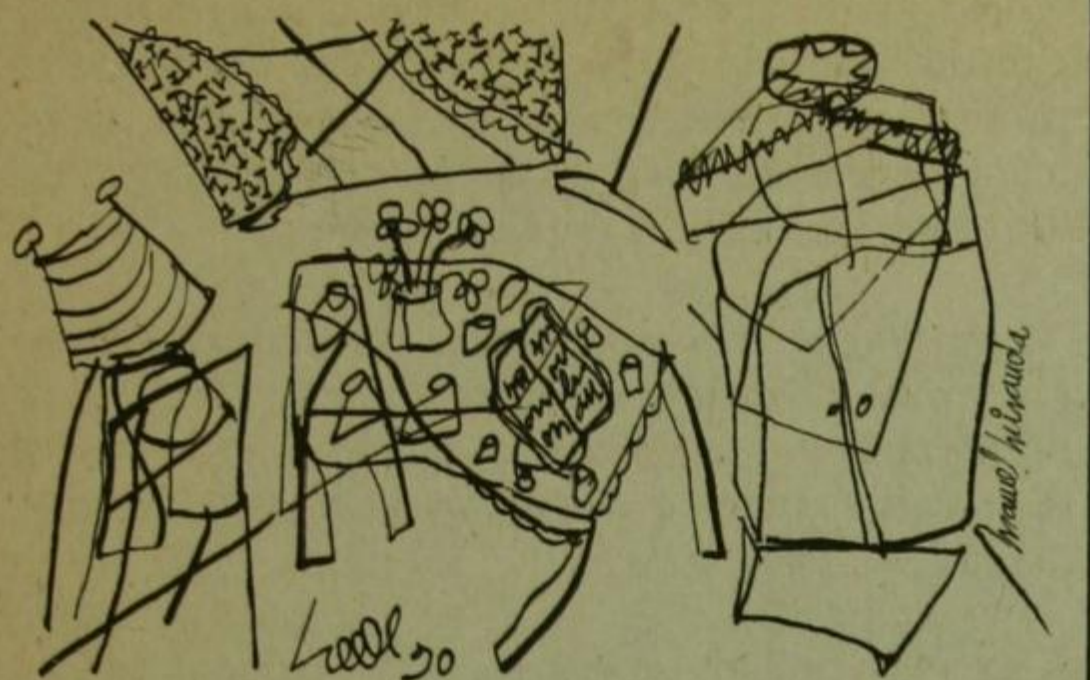
La condición femenina, en los diversos pueblos prehispánicos representa, pues, un tema poco explorado de muchas posibilidades pero también de muchas dificultades. Es posible, sin embargo, hacer un esbozo de las variaciones en cuanto a la importancia de la mujer, según las épocas, partiendo de las características generales de cada era, agregándoles el estudio de las manifestaciones culturales específicas.

En las épocas más remotas, la dificultad que representa el definir el cuadro de las particularidades de tal o cual grupo se amplifica cuando se trata de deslindar el marco femenino. A partir de los rasgos generales de cada período, podemos formular unas hipótesis sobre el predominio de uno y otro género en las tareas básicas y, por ende, en la sociedad toda. Así se supone que en los pueblos recolectores, pescadores y caza-

dores, el hombre desempeñaba un papel primordial en la caza de los grandes animales. En el período siguiente, en cambio, el de las mujeres se hizo decisivo, por ser ellas las que obraban en el campo y trabajaban la alfarería y el tejido.¹ Luego, mientras más avanzamos en el tiempo, el aumento de artefactos da mayor peso a las conjeturas. A partir del Preclásico, se nos dan muestras significativas, primero, del predominio femenino, luego de su desvanecimiento gradual. Algunos historiadores señalan este fenómeno, basándose en las innumerables "Damas bonitas" de Tlatilco, de rasgos variados e individuales. Uno hace notar que las figurillas del Preclásico inferior son exclusivamente femeninas y que, poco a poco, en el Preclásico medio, van perdiendo su monopolio, al aparecer estatuillas masculinas de enanos, jorobados, etc. Ello no significa todavía la decadencia, ya que en aquel período, se dan las mejores representaciones femeninas.²

Estas muestras, si bien no nos ofrecen contornos definidos del papel de las mujeres, nos revelan su importancia como ser humano y no necesariamente como diosa, lo cual contrasta con la imagen que nos dejan los vestigios posteriores. Aparte de unos fragmentos que no permiten sino una apreciación reducida del lugar y de los derechos femeninos, los objetos de culto que se conservan en las tumbas testimonian, según Ferdinand Anton, "una gran estimación hacia la mujer, cosa que no se hace tan visible en los siglos siguientes". A la exuberancia femenina que caracteriza el Preclásico, sucede un silencio casi total en cuanto a la mujer.³ En casi todas las culturas que emanaron de la olmeca, y que marcaron el surgimiento de élites sacerdotales, sí aparecen figuras femeninas pero ya no como seres humanos individuales, sino como divinidades o sacerdotisas. En medio de ese mutismo se dan, sin embargo, indicios esparcidos de una visión más humana: en México mientras las culturas sureñas entran en un ciclo mítico, la región noroeste produce una cerámica exenta de toda religión, que nos ofrece cuadros de la vida cotidiana. Además, aquí se manifiestan las diferencias sexuales con la exhibición, y hasta la exageración, de los órganos genitales, en contraste con el arte del sur, donde se evita la desnudez y se borra toda distinción entre hombre y mujer.⁴

De todos los períodos, el Posclásico es el que nos ofrece más posibilidades: los códices, los textos en



náhuatl y en castellano, nos dan una imagen mucho más precisa de la sociedad y del lugar de la mujer. Sin embargo, la lectura de esos documentos tampoco está exenta de dificultad. Existen ambivalencias entre los códices aztecas y sus transcripciones; en algunos casos, mientras los códices muestran a mujeres efectuando tareas, los textos los atribuyen a hombres.⁵ Por otra parte, las imágenes evidencian, si no la exclusividad femenina en tal o cual ocupación, por lo menos, su colaboración con el hombre.

La poesía náhuatl resulta igualmente elocuente. Miguel León-Portilla afirma que ésta denota, en parte, "la honda apreciación de los rasgos más característicos y valiosos de la mujer", agregando que "un estudio de su papel y actividades dentro de esta cultura indígena acabaría por completar el cuadro".⁶ A este respecto, se han hecho ya unos estudios que representan pasos apreciables hacia la desmitificación del ser femenino en las culturas prehispánicas.⁷ Además una lectura objetiva de los textos nahuas nos permite ver la otra vertiente: al aprecio de "los rasgos más característicos y valiosos de la mujer", se añade la visión de los defectos que le parecen innatos. Más allá de las particularidades culturales prehispánicas, subsiste la imagen de lo femenino así como se da en todas partes del mundo, esa dualidad que reúne en una misma figura el ídolo divino y el pecado carnal.

Deidades y mitos

*"Dos deidades: la celeste, unida e identificada con el sol, es masculina; la terrestre, unida o identificada con la tierra, femenina. Ya está dada la doble pareja que se convierte en el Gran Padre y la Gran Madre"*⁸

La principal característica de la mujer es su índole materno, su capacidad de procrear, en fin, su fertilidad. Esta aproximación entre realidad y mito se re-

monta a tiempos antiquísimos, muy anteriores al surgimiento de las culturas americanas, incluso mucho antes de la agricultura. En los primeros grupos sedentarios de América, privaba la magia femenina, pero poco a poco, el hombre se abrió camino en el panteón de las culturas posteriores, hasta que de entidad divina, se convirtiera la figura femenina en mero reflejo de un dios. Así dice la doctrina de los Toltecas acerca de la suprema divinidad dual:

*"Y sabían los toltecas
que muchos son los cielos (. . .)
Allá vive el verdadero Dios y su comparte.
El Dios celestial se llama Señor de la Dualidad,
/Ometecuhtli,
y su comparte se llama Señora de la Dualidad,
/Omecíhuatl, Señora Celeste;
quiere decir: sobre los cielos es rey, es señor"*⁹

La deidad femenina subsiste, pero no por sí misma, sino en función del "verdadero Dios". Es una contrafigura, que no tiene ya la hegemonía, pero que tampoco desaparece por completo, pues, "por razón de su herencia antiquísima, no era fácil despojarla de todo poder".¹⁰

Entonces, aunque las principales divinidades de las últimas culturas prehispánicas son masculinas, sigue vigente la asociación mágica entre figura femenina y fertilidad, relacionándose las más de las veces con el maíz. Varios rituales, antiguos y actuales, establecen una analogía entre la milpa y atributos femeninos, sea el cabello, sean los adornos de las figurillas más antiguas: los tocados de las mujeres del Valle de México del Preclásico inferior, por ejemplo, buscaban más que fines estéticos, nos dice Gutierre Tibón, ya que hacían de ellas "instrumentos de atracción mágica de las fuerzas benéficas y protectoras".¹¹ En la Amazonia actual, se da la misma asociación en las fiestas que celebran "el milagro de la mujer que se vuelve fértil, apta, pues a atraer las fuerzas ocultas que hacen prosperar la milpa".¹²

He aquí un nuevo enfoque, el de la fecundidad naciente, maternidad en ciernes. Se transforma la imagen de la Mujer-diosa; en siglos más cercanos a nosotros, señala Tibón, "no se representa necesariamente con los atributos acentuados de la madre, sino que a menudo es casi una niña, una virgen".¹³ Sea en Tlatilco o en Tenochtitlán, las muchachas púberes tienen un carácter mágico; participan de muchas fiestas religiosas, en las procesiones, como danzante o personificando una diosa, símbolo de la fertilidad y del maíz. Pubertad y maternidad constituyen, pues, dos etapas claves en la vida de la mujer y en el símbolo femenino cósmico, fenómenos misteriosos y mágicos, evocaciones universales del eterno femenino.

Al lado de estos aspectos más ensalzados, está la otra cara: creencias de todas regiones y épocas atri-

buyen a la mujer otra característica menos alabada: su carácter carnal, su tendencia pecaminosa innata. Esta dualidad intrínseca del ser femenino caracteriza también a las diosas prehispánicas. Los huastecas dieron al panteón azteca, por ejemplo, una diosa de la vegetación y de la fecundidad: Tlazoltéotl. Paradójicamente, "tlazol" significa "llena de suciedad"; la misma diosa tiene además otros títulos (como Tlaelquani, "quien come suciedades") que reflejan "su actividad como divinidad de la depravación y del amor sensual".¹⁴ Su papel doble traduce su índole dual "típicamente femenino": por un lado, provoca y seduce a los hombres, por el otro, los perdona, los purifica.

Expresión máxima del enigma femenino es Coatlicue, diosa azteca del amor y del pecado, en la cual convergen elementos diversos de deidades anteriores, haciendo de ella una "unidad de contradicciones". Ella es "la femineidad idealizada, la encarnación de una idea, símbolo original de la contradicción, de toda vida humana".¹⁵ Coatlicue es una figura multifacética: "diosa de la tierra, del nacimiento y de la vejez, misterio del origen y del fin, antigüedad y femineidad".¹⁶ Su figura infunde a la vez terror y fascinación, disgusto y atracción, perversión y magnificencia, todo menos indiferencia. Su carácter múltiple y agresivo nos está dado en un texto que le hace decir:

*"Si vosotos me conocéis por Quitlaxtli, yo tengo otros cuatro nombres, con que me conozco. El uno es Cuacihuatl, que quiere decir "Mujer Culebra"; el otro, Cuahuicihuatl, que quiere decir "Mujer Aguila"; el otro Yaocihuatl, "Mujer Guerrera", el cuarto Tzitzimicihuatl, "Mujer Infernal". Y según las propiedades que se incluyen en estos cuatro nombres, veréis quién soy y el poder que tengo y el mal que puedo hacerlos".*¹⁷

Coatlicue encarna, pues, el misterio femenino llevado a su extremo.

LAS MUJERES EN LA VIDA COTIDIANA

Cualidades femeninas

No se puede hablar de rasgos "típicamente femeninos" sin caer en los estereotipos, sobre todo en las culturas en las que el papel de la mujer está íntimamente relacionado con éstos, unos intrínsecos, otros creados por reglas arbitrarias, pero tan bien arraigados en las costumbres que llegan a considerarse como inherentes a las mujeres. Entre los primeros, está la facultad reproductora, la cual resultaba capital en las civilizaciones que veían en la maternidad una fuerza cósmico-mágica. Por toda la América prehispánica, es posible comprobar la incidencia de la relación mítica entre Tierra y Madre en la vida cotidiana de las mujeres. En

el Preclásico, están las abundantes figuras de madres con sus hijos de Colima; de los Mochicas peruanos, nos quedaron también figurillas eróticas de mujeres y hombres en el acto sexual, de las cuales se pueden deducir elementos notables de sus papeles respectivos, aplicables a las culturas mesoamericanas:

*"Seguramente ella servía para tener hijos, protegerlos y hacer trabajo en el campo (. . .) Ella se nos presenta como la servidora del deseo, mientras que el hombre aparece como un guerrero, cazador y pescador".*¹⁸

A la maternidad, se agrega otra "característica femenina": la relegación de la mujer al hogar y a las tareas domésticas. Tanto en los Mayas,¹⁹ como en los Aztecas, era el deber de la mujer el levantarse antes del amanecer para empezar su faena cotidiana antes que se levantara su marido. Los memoriales nahuas definen claramente las particularidades y tareas respectivas de hombres y mujeres de todas edades:

*"EL VARON: es fuerte, trabaja
LA MUJER: engendra, pare
EL ANCIANO: CARGA COSAS, TRABAJA,
DISPONE
LA ANCIANA: DENTRO DE LA CASA, OR-*

javier vergara editor



UNA FAMILIA ES





UN CIRCULO
DE GENTE
QUE TE
QUIERE

Doris Jasinek y Pamela Bell Ryan

Una familia puede ser aquella en la que hemos nacido, o la que hemos elegido. Puede estar constituida por parientes, o por amigos leales.
Ya sea ésta una familia típica (mamá-papá-chicos-perro-gato) o una familia hecha de un sin fin de posibilidades, la familia es un lugar al cual pertenecer.
Este pequeño libro es un cálido recuerdo de toda la ternura que sólo la familia puede brindar.

AV. CUAUHTEMOC 1100, MEXICO, D.F. C.P. 03600
TELS. 605-33-33, 605-33-74, FAX 604-79-54

DENA EL TEJIDO, ETC.

EL JOVEN: corta madera, parte (madera), penetra en el bosque

LA JOVEN: hila, es útil, muele en agua, aprende a tejer

EL JOVEN CASADERO: trabaja, carga cosas, va a distancia

LA JOVEN CASADERA: teje, hila, hace la comida²⁰

La mujer se define, pues, por su devoción al hogar, mientras que el hombre se ve dinámico, "trabaja".

Otra cualidad femenina que responde a cánones arbitrarios es el concepto de belleza. En las épocas prehispánicas, ésta no preocupaba a las mujeres, según Román de Piña Chan. Gutierre Tibón, refiriéndose a las figurillas de Tlatilco, afirma lo contrario: en muchas de ellas, sostiene, salta a la vista la búsqueda de belleza; más allá de la magia de la fecundidad que manifiestan algunas de sus particularidades físicas:

"La abundancia de las 'pretty ladies', exaltación de la belleza femenina pura, demuestra que, en Tlatilco, hace treinta siglos, la preocupación de las mujeres era la misma que hoy en México, París, Tokio²¹

Las "damas bonitas" representan "la imagen de la mujer ideal con caderas anchas y un pecho pequeño, de muchachita"²² En épocas cercanas, con el desvanecimiento de las diferencias entre ambos sexos, si bien se notan ideales culturales de belleza correspondiente a una cultura, resulta difícil deslindar los cánones específicamente femeninos.

Por otro lado, según lo que dejan ver los Códices aztecas, de la coquetería femenina al libertinaje, no había más que un paso. La mujer lleva en sí una tendencia natural a la lujuria, que hay que reprimir antes que tome el rumbo de las "malas mujeres". Los Aztecas prevenían este peligro por unas advertencias repetidas en las etapas claves de la vida, en especial cuando sus hijas e hijos habían llegado a los "años de discreción". A las muchachas se les pedía "que no te deshonres a ti misma (. . .), que no avergüences y afrentes a nuestros antepasados".²³ Se les recomendaba no pintarse como las malas mujeres, haciéndolo con medida y discreción para solazar a sus maridos.²⁴ A los muchachos se les prevenía del peligro de la maldad femenina: en sus consejos prácticos, los padres les rogaban "evitar la curiosidad por las cosas malas, especialmente las relaciones con mujeres".²⁵

La maldad no era una cualidad exclusivamente femenina. Los aztecas distinguían los buenos de los malos, hombres y mujeres. Sin embargo, mientras la vileza masculina se traducían en una falta de seriedad, la femenina equivalía a una propensión a entregarse: el varón maduro, bueno, es trabajador, reflexivo; malo, es descuidado, aturdido; la mujer madura, la buena, es

respetada, grave pero la mala es perversa, vil, putea, se atavía presuntuosamente; el joven malvado es desvergonzado, anda inventando fábulas, anda corrompido, mientras que la joven malvada se entrega, se vende, desvergonzada, se viste presuntuosamente.²⁶

La facilidad con la que se entrega está determinada por otra cualidad femenina universal: la debilidad. Frente a la masculinidad como óptima calidad, está la femineidad considerada como fallo. Los textos nahuas abundan en ejemplos que nos permiten comprobar este concepto. Se venera a las mujeres muertas en parto, por ser "mujeres fuertes y belicosas" que han trabajado y vencido varonilmente.²⁷ En las fiestas de Uey Tozoztli, nadie osaba hablar a las muchachas que hacían parte de las procesiones y "si alguno le decía algo, una vieja le reprochaba con vehemencia, llamándole cobarde y bisoño y "tan mujer como yo".²⁸ El Tlatoani (Primer hablador), en su primer discurso oficial, les pedía a las mujeres "hacer bien el culto de los dioses, los cuales les harían mercedes dándoles corazón varonil".²⁹ Si bien es cierto que se alababan algunas cualidades femeninas, como la maternidad y la belleza, la mujer no dejaba de ser el sexo débil, inferior por naturaleza. En la poesía indígena, la llerota, la lamentación y la huida eran manifestaciones femeninas. Lo comprueba el siguiente trozo de un poema que nos ilustra el sentimiento de los Mexicanos, al ser expulsados de Tlatelolco:

*"El llanto se extiende, las lágrimas gotean allá en
/Tlatelolco
Por agua se fueron ya los mexicanos;
Semejan mujeres; la hida es general"³⁰*

Momentos cruciales de la vida

Para tener una idea clara de la orientación definida de uno y otro género en las sociedades americanas antiguas, es interesante examinar los momentos cruciales de su existencia. Aquí, nos valdremos sobre todo del ejemplo azteca, dada la elocuencia y la prolijidad de las alocuciones con las cuales se subrayaba cada etapa. Esos discursos patentizan la predestinación de los aztecas y la asiduidad con la que se les inculcaban las modalidades de su papel, para que cumplan con sus oficios respectivos, insustituibles, de varón y de mujer.

En el día mismo de la llegada al mundo del niño y de la niña aztecas, empieza su adoctrinamiento. El nacimiento de un niño revestía una gran importancia, y se preparaba con cuidado en los meses anteriores, pero se atenuaba la alegría si nacía una niña, cuando menos si era la primera. Sea lo que sea, todos los bebés tenían derecho a su primera lección moral, impartida por la partera, mientras le daba un baño ritual; al niño recién nacido, le decía, en voz de hombre, que su casa no era más que un nido, que su país está en el cielo;³¹ a la niña le advertía que en la casa había de

quedarse, siendo "como la ceniza y el hogar".³² Para prepararla de antemano, se juntaban a su alrededor los instrumentos que debieran de servir a su misión.³³ A los tres años, empezaba la educación formal, el padre enseñando al niño "cosas de hombres" y la madre las "de mujer" a la niña, hasta que a los catorce años, cada uno conocía las modalidades de su papel.

Otro momento crucial en la vida de los jóvenes náhuatl era la "iniciación", esto es, cuando los padres entregaban a sus hijos a la educación escolar. Había dos tipos de escuelas: El Calmecac y el Telpochcalli. En los primeros ingresaban los "vástagos del estado eclesiástico", para cursar ciencia, escritura, el calendario, la poesía y el arte de la alocución.³⁴ No obstante, en el momento de la iniciación, resaltaba la distinción entre los papeles femenino y masculino. El padre le informaba a su hijo que en el Calmecac, "se críen los que rigen"; las monjas más antiguas acogían a las muchachas, recordándoles la promesa hecha por sus padres de ofrecerla al señor, por lo que tendrían que "dedicar su tiempo a llorar, suspirar y humillarse".³⁵ En el Telpochcalli, ingresaban hombres y mujeres a los quince años. La instrucción consistía allí en "el aprendizaje de los deberes cívicos", estos son, el manejo de las armas para los muchachos, y la confección de artículos bordados con plumas, para las muchachas.³⁶ Por otra parte, los hombres tenían que efectuar tareas no siempre agradables, pero "recibían su pago en el Cuicacalco, donde podían bailar y, llegado el caso, quedarse a dormir con una cortesana que les enseñaba otras "cosas de hombre".³⁷

A los veinte años, empezaba para los jóvenes aztecas la búsqueda de una esposa. Esta etapa era quizá la más importante, no sólo en México sino también en Centroamérica y en las Antillas, donde el matrimonio era la base de la sociedad y de la constitución estatal.³⁸ El noviazgo y el casamiento daban lugar a unas formalidades elaboradas en las cuales resaltaba el papel pasivo de la futura esposa, con una excepción en los chorotegas nicaragüenses. Allí le incumbía a la muchacha elegir a su marido entre varios pretendientes que acudían al llamado del padre para construir la casa matrimonial. Varios observadores señalaron la libertad de la mujer chorotega, antes y después del matrimonio, y su predominio en la sociedad.³⁹ Si bien no se puede averiguar acertadamente si se dieron casos semejantes en las épocas anteriores, se puede pensar que sí existía en las culturas del preclásico inferior, en las que parecía predominar la figura femenina.

En las civilizaciones más recientes, se redujo notablemente el influjo de la mujer en los asuntos matrimoniales. Entre los náhuatl, era cosa de hombres; después de divulgarle el hijo a su padre la identidad de su elegida, se entablaban las negociaciones por intermedio de una casamentera que iba a comunicar a los padres de la muchacha el deseo del joven. Era costum-

FELICIDADES

A NUESTRAS COLABORADORAS

ISABEL CUSTODIO

2do. lugar en el certamen Rosario Castellanos, convocado por la Asociación Mexicana de Mujeres Periodistas, por su artículo *El incesto, el secreto mejor guardado del mundo*, publicado en fem No. 91, julio de 1990.

ELVIRA HERNANDEZ CARBALLIDO Y AURORA TORRES

3er. lugar en el certamen Rosario Castellanos, por su reportaje *Un niño deseado siempre será un hijo amado*, publicado en La Doble Jornada.

A Nuestra Amiga

MARTA DE LA LAMA

Premio Nacional de Periodismo Dr. José Negrete Herrera en el 21 Certamen Nacional de Periodismo, convocado por el Club de Periodistas de México, por su programa de T.V. seriado al servicio de la comunidad, *Sex 7*, transmitido por Canal 7 de Imedisión.

bre que éstos rehusaran al principio, alegando que su hija no era digna de aquel muchacho. Las gestiones seguían varios días hasta que los padres consintieran en hablar a los parientes y parientas, "a pesar de no entender 'cómo se engaña ese mozo que la demanda porque ella no es para nada y es una bobilla'.⁴⁰ Se reunía entonces el consejo de familia en presencia de la muchacha, quien no podía intervenir en la discusión. Era característico además humillarla "y los elogios no formaban parte de esta ceremonia".⁴¹ Se celebraba el matrimonio que se clausuraba con nuevos discursos a la joven pareja. La suegra del muchacho le recordaba que era hombre casado y que debía dejar de ser "un joven petulante" y de visitar burdeles.⁴² Los familiares de éste aconsejaban a la recién casada, señalándole los deberes impuestos por su nueva situación: levantarse de noche, barrer, regar, cocer, tejer, "para que puedas dar gusto a tu marido".⁴³ Subrayaban, por fin, "el peso del matrimonio que has de soportar" y la urgían que empezara sola "pues nadie te ayudará".⁴⁴

Entre los mayas el ritual matrimonial asemejaba el de los aztecas en cuanto a que la decisión dependía de los hombres, sin importar la opinión de la principal interesada. Por otra parte, los mayas sabían alabar la hermosura y la habilidad de su hija, dado que para ellos, era verdaderamente un comercio. Después que la

casamentera entrara en contacto con ellos, se fijaba un precio, que consistía en productos y en servicios prestados por el yerno a los padres de la esposa durante algunos años. Después de este lapso él podía llevarse a su mujer. Podía asimismo venderla si ella no tenía hijos, a menos que el padre le devolviera lo que él le había pagado.⁴⁵ Por ser la mujer la propiedad del hombre no existía el divorcio entre los mayas, pero sí en otras partes. En México estaba reconocido por leyes y lo justificaban "la esterilidad, las pependencias, la impaciencia, el adulterio y la pobreza" de la mujer.⁴⁶

Entre todos los motivos para el divorcio, el más válido era, sin duda, la esterilidad de la mujer. La gestación constituía la etapa capital de su existencia en todas las culturas prehispánicas. Entre los mayas, se rendía un culto mayor a la germinación y desarrollo del niño que a la del maíz.⁴⁷ Los aztecas vigilaban a la mujer durante todo el período de su preñez, recordándole día tras día la importancia de su situación. El evento mágico culminaba con el nacimiento del niño que la partera acogía dando un grito de guerra, ya que a la parturienta se la consideraba "como un guerrero que ha hecho un prisionero".⁴⁸ Se cumplía entonces el ciclo vital de la mujer y se justificaba su existencia al realizarse su deber fundamental y la máxima expresión de su femineidad.

El lugar de las mujeres en la vida económica y social

En las sociedades prehispánicas, sobre todo las teocráticas, si bien toda vida humana estaba predestinada, la de la mujer, dice Ferdinand Anton, lo estaba más aún que la del hombre.⁴⁹ Las mujeres de la América antigua, cuyo pensamiento plasmaba una severa educación, participaban poco en la vida pública. Sin embargo, sí había excepciones.

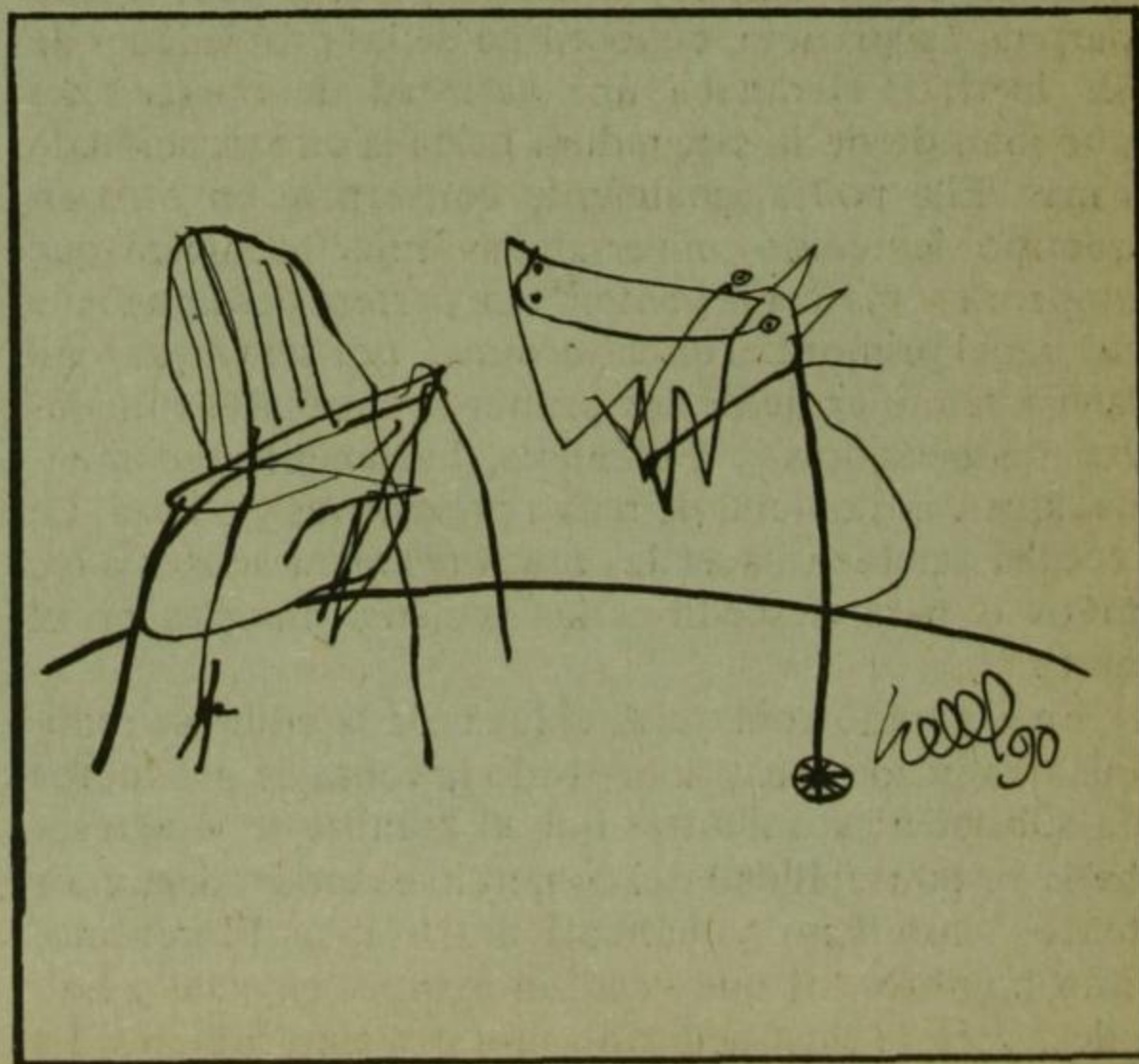
Luis Vitale, al considerar la historia de la mujer indígena hasta el momento de la conquista, le atribuye un papel fundamental en la creación y el desarrollo de los sectores de producción que sustentaban a la sociedad. La alfarería fue probablemente creación suya y ella desempeñó un papel determinante en la cerámica, la producción de hilado y tejido, la tintorería, la cestería, el tallado de madera y el proceso de elaboración de los metales. Su participación en todos estos sectores la colocó, según Vitale, "en una situación igualitaria a la del hombre". Por otro lado el surgimiento de los imperios regidos por una rígida estratificación social puede haber influido en la condición de la mujer, que comenzó a deteriorarse poco antes de la conquista. Con todo, concluye Vitale, los pueblos que existían a la llegada de los españoles "conocían la domesticación de los animales y el sistema de regadío artificial, para aumentar la producción agrícola, tareas en las cuales las mujeres jugaron un papel relevante".⁵⁰ Anton corrobora la tesis de Vitale, aludiendo a las "damas bonitas", las cuales parecen ser

"una especie de prueba de una precoz cultura de plantación, en la que las mujeres desempeñaron un importante papel y, posiblemente social".⁵¹ En épocas más recientes, contamos con una mayor cantidad de artefactos que nos permiten trazar un cuadro, si no exhaustivo, por lo menos elocuente, de los diferentes oficios desempeñados por mujeres, aparte de sus obligaciones domésticas.

Según Anna-Britta Hellbom, la falta de informes sobre las funciones administrativas de las mujeres de las clases superiores aztecas dificulta el deslinde de sus cargos, por lo que hay que suponer que las *cioatecutli* y *tlatocaciuatl* no eran más que las esposas de un señor u otro principal.⁵² Anton confirma esta idea, señalando que, igual que las diosas, ellas no eran más que "contrafiguras", ocupando sólo un lugar secundario. Entre los mayas, por otro lado, la mujer podía ser regente y hasta:

*"legalmente estaba en situación de educar a sus hijos para que fueran candidatos a grandes dignidades reales después de la muerte de su marido. En la jurisdicción de los aztecas, donde imperaba el patriarcado, eso hubiera sido imposible"*⁵³

En la clase sacerdotal, las mujeres participaban en el culto a los dioses, pero se les confiaban puestos accesorios. En lo que toca a las actividades profesionales principales del culto religioso, del lado femenino, "las ejecutaban las divinidades respectivas".⁵⁴ A las mujeres de carne y hueso, se les reservaban cargos auxiliares: servir en el culto divino, sea procurando lo necesario para fiestas religiosas, sea como participantes en las mismas, como representante de la diosa ofrecida en sacrificio, como acompañante o danzante, o como parte de las procesiones que llevaban ofrendas a las diosas.⁵⁵ De igual manera, las sacerdotisas, que Saha-



gún llamó "acólitas del sacerdote", quedaban subordinadas a las de sus contrapartes masculinos. Su oficio consistía en:

*"suministrar las ofrendas necesarias al templo de Atenchicalán; y además traer flores y yerbas fragantes para Nuestra Abuela; ocuparse de todo lo que traían las mujeres como sacrificio cuando se ponían la vestimenta (de la diosa) era de la competencia de las acólitas de los sacerdotes, y si alguien hacía un voto, era la acólita, la Mujer blanca, la que lo realizaba"*⁵⁶

Por lo que nos revelan los códices y los textos náhuatl, mientras las mujeres quedaban restringidas a tareas secundarias, eran los hombres los intermediarios entre los seres humanos y los dioses y los únicos detentadores del saber superior. En efecto, no se menciona a ninguna mujer como conocedora del calendario o de la astrología, pese a la leyenda azteca que atribuye a una mujer, *Oxomoco*, y un hombre, *Cipactonal*, la creación de esas dos ciencias fundamentales de la civilización azteca. A las maestras no les correspondía enseñar estas materias; en el Calmecac, debían transmitir las nociones relativas al culto divino para que sirvieran las jóvenes como servidores o auxiliares y en el Telpochcalli, enseñar los rudimentos de la vida doméstica.⁵⁷

En las demás profesiones es donde se comprueba la mayor predestinación de la mujer en contraste con la relativa libertad del hombre: éste podía, en principio, dedicarse a cualquier profesión mientras que aquélla se veía limitada a actividades que derivaban de sus "cualidades femeninas", adquiridas o inherentes, o a sectores menores del comercio.

Las mujeres formaban parte del cuerpo médico, primero como curandera, luego y sobre todo como partera. La primera, conocedora de las propiedades de las hierbas, efectuaba una variedad de operaciones que iban desde la sangradura hasta la cicatrización de llagas. Ella podía igualmente convertirse en otro arquetipo femenino universal: la bruja, hechicera que empeora y mata a la gente.⁵⁸ La partera desempeñaba un papel primordial en la sociedad, por ser la que vigilaba a la mujer desde los primeros meses del embarazo, masajeándola y bañándola, haciéndole recomendaciones, imponiéndole reglas preventivas y tabúes. Le tocaba también hacer las oraciones para acoger a los niños o para despedir a las mujeres muertas en el parto.⁵⁹

En el campo comercial, el lugar de la mujer se reducía al mercado local, sobre todo la venta de productos de subsistencia, mientras que al hombre se le agregaba la responsabilidad del comercio exterior. Según los textos castellano y náhuatl del Códice Florentino, eran hombres los que vendían mantas, enaguas y huipiles, pero la ilustración no muestra sino mujeres. La

discrepancia entre texto e imagen se amplía más en el caso de los vendedores de subsistencias; en los negocios de maíz y cacahuates, Hellbom encontró evidencia de una presencia femenina, lo cual nos permite suponer, que la mujer del labrador hacía de vendedora. Además de los productos brutos, se vendían guisados, y no queda duda que era de la incumbencia de la mujer el prepararlos. Por fin, juzgando por el Códice Florentino, la venta de sal, salitre y tabaco fino eran negocios femeninos.⁶⁰ Con todo, el oficio de vendedora de productos de subsistencias no era el más deseable para las muchachas. Por eso, el padre le rogaba a su hija que aprendiera "el oficio de las mujeres" ya que "no le conviene andar a coger hierbas, vender leña o ají verde, sal o salitre en las esquinas".⁶¹

Todas las mujeres, incluyendo las señoras, sabían tejer, hilar y urdir, y para algunas, las artes domésticas se convertían en profesión: las tejedoras confeccionaban mantas labradas, pintaban y sabían matizar los colores; las hilanderas escarbaban, hilaban, preparaban el hilo para la urdimbre; y las costureras, además de coser y labrar, creaban sus propios diseños.⁶² Más que artesanas, se las consideraba como artistas: la costurera, por ejemplo, "tiene mano de tolteca, adiestra sus manos; está dialogando con su propio corazón; calcula, diseña, cose".⁶³ Por otro lado, Sahagun sostenía que los sastres, hiladores y tejedores eran todos



EL COLEGIO DE MEXICO

**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO
DE ESTUDIOS DE LA MUJER (PIEM)**

**I CURSO DE
ESPECIALIZACION EN
ESTUDIOS DE LA MUJER**

El PIEM anuncia el inicio de su curso de Especialización en Estudios de la Mujer, que tendrá una duración de tres semestres académicos (un año y medio): marzo de 1991 a julio de 1992.

REQUISITOS MINIMOS:

- Haber terminado una licenciatura
- Presentar curriculum vitae y dos cartas de recomendación académica.
- Sostener una entrevista con el personal académico del PIEM.
- Elaborar un ensayo a partir de bibliografía que se proporcionará para el caso.

FECHA LIMITE DE ENTREGA DE DOCUMENTOS:
10 de Enero de 1991

BECAS: El Colegio de México ofrece un número limitado de becas a estudiantes de nacionalidad mexicana.

INFORMES Y SOLICITUDES DE ADMISION:

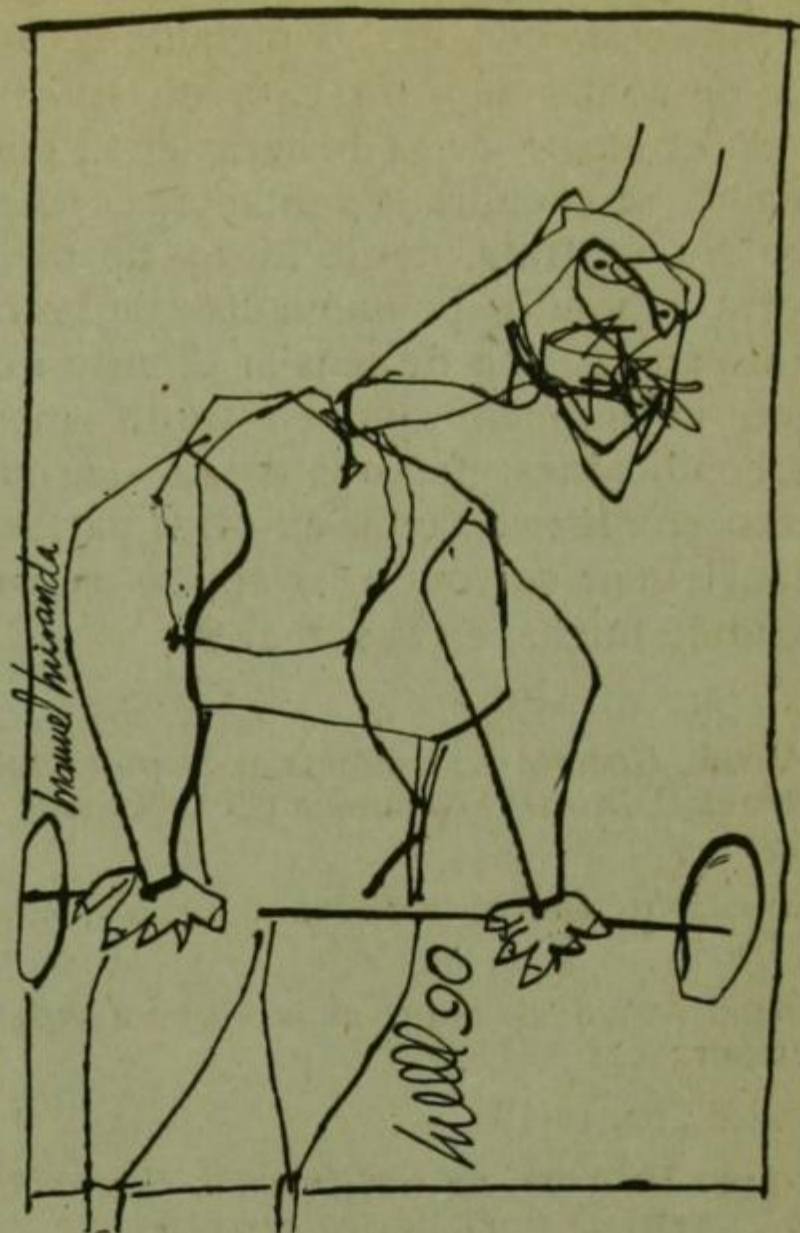
PIEM — El Colegio de México
Curso de Especialización (Atención Mercedes Barquet)
Camino al Ajusco No. 20, Col. Pedregal de Sta. Teresa
México, D.F., C.P. 01000, Tel. 568-60-33 ext. 292
FAX: 652-62-33.

hombres. Hellbom señala que es muy probable que haya habido hombres entre los que trabajaban en los palacios y los que producían para nobles y para el comercio, dándose, por ende, estos oficios en los dos géneros.⁶⁴ En el Códice Tellerano, se pueden distinguir pintoras profesionales. Los demás campos artísticos (alfarería suntuaria, platería, lapidaria, carpintería, etc.), correspondían a los hombres. Las mujeres efectuaban tareas similares, pero de índole práctico, en el hogar.

Para completar el marco profesional femenino, basta mencionar otros ejemplos destacados por Hellbom: entre los tribunales aztecas, actuaban algunas mujeres en el "pochteca Tlahcáyotl", gobierno de todos los comerciantes encargados de las empresas del grupo.⁶⁵ Entre todos los oficios femeninos, se destacaba también el de guisandera, no sólo en el mercado sino también en los palacios y en las casas de gente rica. Hellbom, señala, por fin, el empleo de mujeres, "enanas y criadas corcovadas que sabían cantar y tañer el tamboril", para recrear a las señoras.⁶⁶

Este esbozo no sería completo si no incluyéramos en él otro oficio que no carece de interés, puesto que, según las ideologías universales, es el rumbo alternativo de la mujer que no cumple con las condiciones establecidas para realizarse como tal, esto es, el oficio más antiguo del mundo. La prostitución hacía parte de la vida tanto de los aztecas como de los mayas, y es de suponer que existía en las culturas anteriores. Con mayor razón, debió de haber sido esencial en las sociedades en las que el acto carnal era el fruto prohibido, lo cual lo hacía más apetente. Para poder saborearlo, pues, los hombres acudían a las "malas mujeres", ya que, con las mujeres respetables, no se debía buscar el deleite sino la reproducción. En los aztecas, como en otras culturas antiguas y actuales, es notable la disonancia entre la necesidad de la prostitución y el desprecio que se siente, no hacia el hombre que la utiliza, sino hacia la mujer que la ejerce.


En la sociedad azteca, la prostitución no estaba prohibida pero moralmente, profundamente condenada. Se advertía a los jóvenes de los riesgos que había en involucrarse con "malas mujeres". No obstante, las cortesanas desempeñaban papeles importantes, "como era el de solazar a los jóvenes e inexpertos escolares en Telpochcalli e incluso formarlos a su manera",⁶⁷ hecho reconocido que debía acabar en cuanto el muchacho se casara. Por otro lado, varios documentos nos describen a las malas mujeres, mediante una serie de calificativos que hacen resaltar la repugnancia que provoca: es "flor de cópula", "anciana lasciva", "mierducha", "perrilla de mierda".⁶⁸; también es "aquella que vende su bajo vientre", "una hembra de placer" que "huele a miseria", "se pelea con las hembras y se prepara para los hombres", y que "lleva al mercado carne pálida, su única fortuna, pálido su pudor".⁶⁹ No son éstos sino algunos ejemplos de las expresiones



que sirven para depicting a esas mujeres que desempeñaban un papel importante, no sólo en los burdeles, sino también en las fiestas religiosas; ellas participaban de rituales en los que se hacía la analogía entre mujer y tierra. En la fiesta de Tlaxochimaco, se llevaba a cabo el acto del coito entre guerreros y prostitutas. La orgía como ofrecimiento sexual era una "ceremonia de regeneración genérica", cuyos actos estaban estrechamente ligados "con el florecimiento de los frutos de la tierra".⁷⁰ Igual que las diosas, las prostitutas encarnaban, pues, la dualidad intrínseca de lo femenino.

Existía también la prostitución mercantil en otras sociedades. Los informes mayas la nombran pero sin entrar en los detalles. Frans Blom señala que el estigma que afligía la esterilidad puede haber sido un factor que empujara a las mujeres mayas a escoger la prostitución.⁷¹ Cabe mencionar, para terminar, el caso de los chorotegas, los cuales no sólo toleraban sino que respetaban la prostitución. Era habitual que la muchacha se ganara la vida de este modo, en pleno acuerdo con sus padres, aumentando así su dote. Las prostitutas contaban además con un lugar reservado en el mercado para ofrecer su "mercancía".⁷²

A partir de los pocos documentos que se han publicado sobre la vida cotidiana de la mujer en los pueblos prehispánicos, nos ha sido posible destacar aspectos de gran interés, que nos dejan ver más allá de la imagen idealizada que transmiten los mitos divinos. Esos trabajos, el de Anna-Britta Hellbom y el de Ferdinand Anton en particular, nos permiten desmitificar a las mujeres de la América Antigua. En otros estu-

dios, la veneración y las alabanzas a las figuras femeninas nobles y divinas lleva a menudo a los investigadores a descuidar la otra cara de la medalla. Al insistir en el elogio de la belleza, en el gran respeto de la madre, se encubre la verdadera condición de las mujeres. No se trata, desde luego, de menospreciar los valores y hondos pensamientos de las civilizaciones prehispánicas sino de señalar el mito que rodea a la mujer, idealización que contrasta singularmente con las condiciones efectivas de su vida en la sociedad, tanto en México como en otras partes del mundo, lo cual tiene raíces en las épocas más remotas y sigue dejando huellas en la actual. 

¹ Luis Vitale. *Historia y sociología de la mujer latinoamericana*, Barcelona, Editorial Fontamara (Col. "Ensayo Contemporáneo"), 1981, p. 17.

² Gutierre Tibón, *Mujeres y diosas de México*, México, INAH, 1967, p. 16.

³ Ferdinand Anton, *La mujer en la América antigua*, México, Ed. Extemporáneos, 1975, p. 15.

⁴ Véase *Ibid.*, pp. 16-19.

⁵ Anita-Brita Hellbom, *La participación cultural de las mujeres indias y mestizas en el México precortesiano y postrevolucionario*, Stockholm, The Ethnographical Museum, Monograph Series, No. 10, 1967, p. 135.

⁶ Miguel León-Portilla, "La mujer en la cultura náhuatl", *Nicaragua indígena*, No. 21, julio-agosto, 1958, Managua, p. 8.

⁷ Entre otros, está el de Hellbom, ya citado.

⁸ Angel Ma. Garibay K., "Poesía religiosa", *Antología. De Teotihuacán a los Aztecas*. México, UNAM, Col. "Lecturas Universitarias" No. 11, 1983, p. 563.

⁹ *Textos de los informantes indígenas*, vol. VIII, fol. 175v, citado en *Antología. De Teotihuacán*. . . , p. 485.

¹⁰ Anton, p. 51.

¹¹ Tibón, *op.cit.*, p. 20.

¹² *Ibid.*, p. 26.

¹³ *Ibid.*, pp. 15-16.

¹⁴ Hellbom, *op.cit.*, p. 39.

¹⁵ Anton, *op.cit.*, p. 58.

¹⁶ Justino Fernández, "Coatlicue", *De Teotihuacán*. . . , p. 571.

¹⁷ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, citado en Garibay, *loc.cit.*, p. 567.

¹⁸ Anton, *op.cit.*, p. 18.

¹⁹ Véase Frans Blom, "La vida de los mayas", *Nicaragua Indígena*, Núms. 19-20, marzo-junio, 1958, pp. 73-78.

²⁰ Alfredo López Austin, *Cuerpo e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, UNAM, 1980, p. 268.

²¹ Tibón, *op.cit.*, p. 17.

²³ Antón, *op.cit.*, p. 16.

²⁴ Hellbom, *op.cit.*, p. 91.

²⁵ *Ibid.*, p. 89.

²⁶ López Austin, *op.cit.*, p. 270.

²⁷ Discurso de la partera, Sahagún, citado en León-Portilla, *loc.cit.*, pp. 9-10.

²⁸ Hellbom, *op.cit.*, p. 56.

²⁹ *Ibid.*, p. 122.

³⁰ "Se ha perdido el pueblo mexicatl", citado en Carlos Monsiváis, "Sexismo en la literatura mexicana", *Imagen y realidad de la mujer*, México, SEPsetentas, No. 172, 1975, p. 128.

³¹ Anton, *op.cit.*, p. 20.

³²

³³ Este ritual también se daba entre los Mayas en el momento de su "segundo nacimiento", Véase Antón, *op.cit.*, p. 30.

³⁴ Anton, *op.cit.*, p. 25.

³⁵ Hellbom, p. 104.

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Idem.*

³⁸ Julián N. Guerrero. "El matrimonio entre los aborígenes centroamericanos", *Nicaragua Indígena*, No. 21, p. 31.

³⁹ Anton, *op.cit.*, p. 33.

⁴⁰ Hellbom, p. 107.

⁴¹ Anton, p. 27.

⁴² *Ibid.*, p. 20.

⁴³ "Consejos a la recién casada", Huehuetlatolli I A., citado en León-Portilla, *loc.cit.*, p. 13.

⁴⁴ Anton, p. 29.

⁴⁵ Blom, *loc.cit.*, p. 16.

⁴⁶ No se ha encontrado ningún documento que revele si la mujer podía pedir el divorcio. Guerrero, *loc.cit.*, pp. 37-38.

⁴⁷ Blom, p. 14.

⁴⁸ Anton, p. 20.

⁴⁹ Anton, p. 20.

⁵⁰ Vitale, *loc.cit.*, pp. 18-20.

⁵¹ Anton, p. 18.

⁵² Hellbom, pp. 50-51.

⁵³ Anton, pp. 50-53.

⁵⁴ Hellbom, p. 238.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 128. Véase también, pp. 238-43.

⁵⁶ Citado en Antón, p. 61.

⁵⁷ Hellbom, p. 129.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 142; véase también "La curandera", en León-Portilla, *loc.cit.*, p. 12.

⁵⁹ Véase Hellbom, pp. 144 & 235; Anton, pp. 20-21.

⁶⁰ Hellbom, pp. 130-137.

⁶¹ *Ibid.*, p. 90.

⁶² *Ibid.*, p. 141.

⁶³ León-Portilla, *loc.cit.*, p. 19.

⁶⁴ Hellbom, p. 8.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 120-121.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 144.

⁶⁷ Anton, p. 49.

⁶⁸ Véase López Austin, pp. 275-78.

⁶⁹ Anton, p. 48.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 49.

⁷¹ Blom, *loc.cit.*, p. 16.

⁷² Anton, p. 47.

Querido Diario:

Marcela Guijosa

Hace tres días operaron a mi mamá. Le fue maravillosamente bien, increíble pero cierto. Ya ves que la operación de hemorroides es tan tremenda. Y tan temida; a todo mundo le duele simbólicamente nomás con que les hables de eso. Y la mala fama que la rodea, casi mitológica, que ni te operes, que es la cosa más dolorosa del mundo, y que, además, nunca quedas del todo bien.

Pues con mi mamá, todo lo contrario. Yo creo que de veras las ciencias han adelantado una barbaridad. Ya desde el año pasado que operaron a mi compadrito quedé gratamente sorprendida, porque ni sufrió tantísimo, ni quedó mal.

Y mi mamá, lo mismo. En la tarde del día que la operaron ya andaba caminando y se sentaba en cualquier sillón muy decidida. Se le veía tranquila y de buen humor. Dice que le dolía menos que antes de operarse, y que muchísimo menos que la episiotomía de cualquiera de sus partos. Yo ya empecé a poner mis barbas a remojar, y si me vuelve a dar otro ataque agudo, me opero.

De todos modos, estos días estuvieron pesaditos. Cansancio enorme por fuera y movida del tapete por dentro. Para empezar, la ida al Sanatorio, lugar de nuestros nacimientos y de nuestras muertes. De entrada, los nervios. Aunque fue algo sencillo y no de gravedad, siempre es cabrona una operación. Y siempre, pues es tu madre. Y a eso añádele que estuvo justo en el cuarto de enfrente de donde estuvo mi papá. No puedes dejar de recordar: el mismo olor, las mismas camas, los mismos ruidos, hasta las mismas enfermeras.

Y los pacientes de alrededor. Me acordé de cuando mi papá; eran puros señores, con sus esposas, cuidándolos. Había de todo: Conchita, señora gorda y abnegada tratando de consentir a su Manolo, y el Manolo, horrible tirano, se la pasaba gritándole y regañándola todo el día. Vimos también el ejemplo contrario, el pobre viejito Matías, ya muy malo, bonachón y dulce, y el monstruo de su señora diciéndole las cosas más abominables: "¡Matías! ¡Pero qué haces tú ahí sentado y comiendo! ¡Si tú estás agonizando!". . . Era de

carcajearse cuando se le olvidaba a uno dónde estábamos y por qué. Aquella vez fueron nuestros viejos muriéndose y las mujeres y las familias acompañándolos.

Esta vez, en el ala de enfrente, las pacientes eran mujeres. Mi mamá se veía sana y rozagante comparada con las otras tres del cuarto. Como dice mi hermana, todas *viejitas agonizandito*. Y todas solitas, sin nadie que las viniera a ver. Dos de ellas se veían malas, pero aún vivas, enojándose, irguiéndose, desesperándose. Era tan doloroso verlas, y las tratabas de ayudar, les platicaba, pero sentías que no servía de mucho. Renegaban, pero no entendían, no te oían. Vivían en su mundo cada quien, en la decrepitud, en la molestia



siglo
veintiuno
editores

novedad

¿Qué se persigue con un acuerdo de libre comercio? Como resultado de la relación histórica y de la vecindad geográfica se han producido una estrecha interrelación y una amplia complementariedad económicas.
¿Para qué más y en qué?

**LA INTEGRACIÓN COMERCIAL DE MÉXICO A
ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ**

¿Alternativa o destino?
Varios autores

Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.

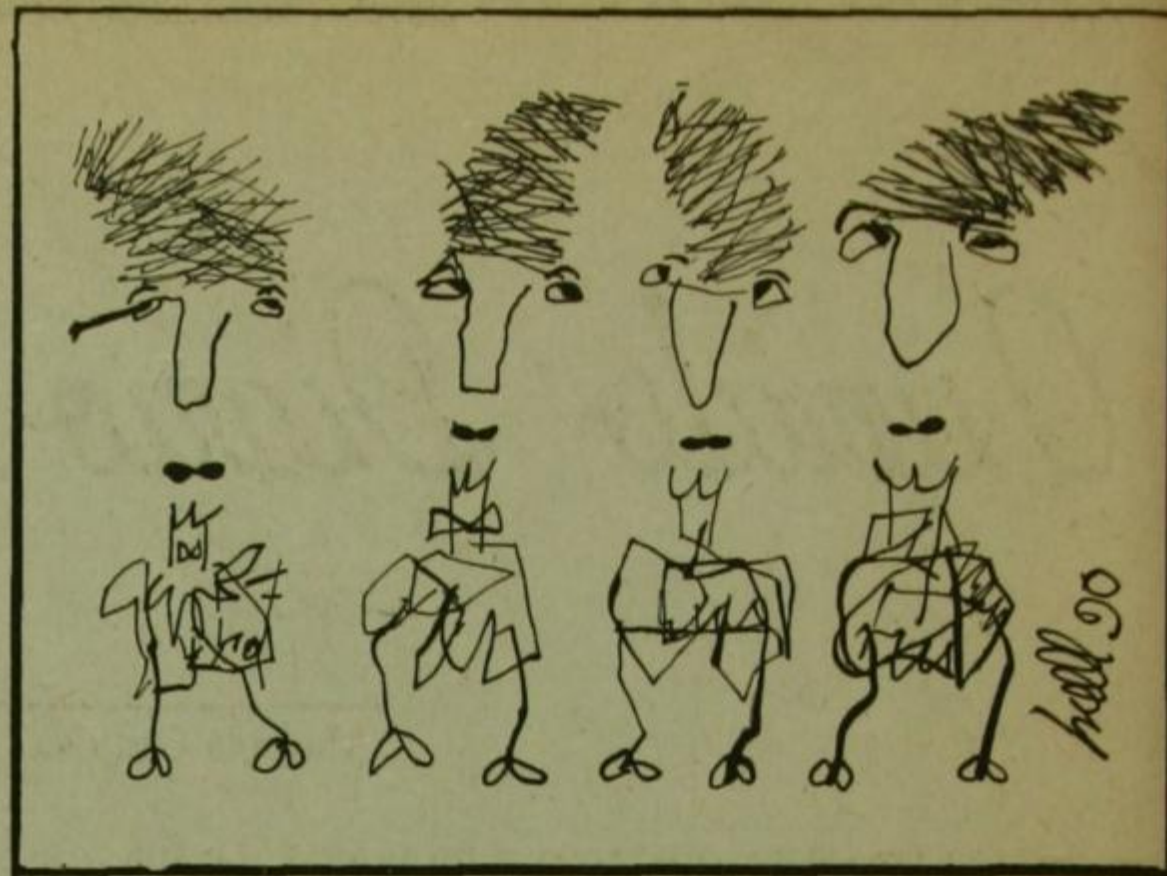
constante, en la demencia senil entre el suero y los pañales y el oxígeno.

Pero la tercera era insoportable de veras. Yo creo que tenía como noventa y cinco años. Toda blanca, la piel pegada a los huesos, absolutamente postrada. Su cabeza echada para atrás, hundida tan hondo en la almohada. Como dormida, respirando, pero poquito, superficialmente. La boca abierta debajo de la mascarilla. Y aunque no sufría sufríamos los de alrededor. Era para mí la viva imagen del final, de la agonía, de la muerte. Toda la noche recordé esa imagen y yo creo que toda mi vida la voy a seguir recordando.

Dos días gruesos. No sólo por la noticia de la muerte de la viejita, que en efecto, murió la primera noche. En el fondo, dices en caridad de Dios. No; lo tremendo es la identificación, el espejo de tu posible futuro. Desde ver a tu mamá en la camilla cuando la bajaron del quirófano, con su cara de dormida, hinchada y sonriente. Es la primera vez que yo veo a mi madre en una camilla o en un hospital. Bueno, es la primera que me acuerdo. . . Con decirte que todo ese día me dolieron unas almorranas inexistentes. . .

Y cómo esos dos días me sentí enferma y vieja, loca y desesperada, y me postré y agoniqué y me morí.

Bendito sea Dios que mi madre es tan fuerte, y también, entonces, me pude sentir viva y luchando, convalesciente, con un pequeño dolor pero con ganas



de caminar y de fumarme un cigarro en la salita de espera y de echarle mil quinientos pesos a la máquina de Pepsis y tomármela ahí, con mis hermanos y mis amigas y mis sobrinos y mis hijos que me vinieron a visitar, y por esta vez todo está bien y nos sentimos mucho mejor y hoy ya estamos cada quien en su casa y podemos caminar y hacer en el excusado y limpiarnos solitas y bañarnos en la regadera y podemos comer de todo y hablar por teléfono y salir y trabajar de nuevo.

Bendito sea Dios que hoy todavía tenemos tiempo.



Luis Cardoza y Aragón

EN EDICIONES ERA

* Pintura contemporánea de México

2a EDICIÓN

* Ojo / voz

**Gunther Gerzso, Ricardo Martínez,
Luis García Guerrero, Vicente Rojo,
Francisco Toledo**

EDICIONES ERA / AVENA 102 / 09810 MÉXICO, D.F. / ☎ 581.77.44
AGENCIA GUADALAJARA ☎ 12.60.37

EL COLEGIO DE MÉXICO

Novedades

Pilar Gonzalbo Aizpuru

Historia de la educación en la época colonial.
El mundo indígena

Clara E. Lida - José A. Matesanz

El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962
Con la participación de *Antonio Alatorre, Francisco R. Calderón y Moisés González Navarro*

Mercedes Díaz Roig

Romancero tradicional de América

Departamento de Publicaciones
Camino al Ajusco 20, Pedregal de Sta. Teresa
10740 México, D. F. Teléfono 568 6033 ext. 297 y 388
Fax: 652 6333

La casa de mi abuela

Mercedes Charles C.

En las últimas décadas se ha enfatizado la existencia de las diferencias entre la concepción masculina y femenina en la recreación y la interpretación de la realidad. Ciertamente, se ha mostrado que la mirada masculina difiere de la mirada femenina en todos los órdenes; desde la creación de campos teóricos y científicos complejos hasta la concepción de cualquier aspecto contingente, relacionado con la vida cotidiana.

Gran número de recuerdos de cuando yo era niña corresponden mucho más a un mundo de interiores, de casas habitadas por presencias femeninas, de relaciones entre mujeres, de sentimientos emanados de mujeres. Así, por ejemplo, es el recuerdo de la casa de mi abuela.

Todos los sábados tocábamos, paradas de puntillas, el timbre de la puerta de hierro. Podíamos oír cómo se acercaba María, mujer más ancha que alta a la cual calculábamos algo más de 100 años. Desde lejos escuchábamos su lento caminar a través del sonido de esos pies descalzos que se escondían por debajo de las faldas chillantes, de las que salían sonidos parecidos al ruido de los peces chapoteando en el agua. Nos gustaba mirar a María pero, sobre todo, nos gustaban sus pechos enormes que bailaban, saludándose, al ritmo de su andar.

Del saludo a María, subíamos atropellándonos por la escalera de piedra bordeada con macetones con flores de colores, cruzábamos la puerta y entrábamos a la gran sala donde, religiosamente iniciábamos la búsqueda de la abuela, de esa mujer dulce, pequeña, silenciosa, que

se perdía con gran facilidad en la inmensidad de su casa. Todos los sábados nos llevaban a visitarla y encontrarla en la casa se convertía en un juego de escondidillas bulliciosas. La abuela era sorda, por lo que nuestras carreras y nuestros gritos no servían de anuncio de nuestra llegada.

Ritualmente iniciábamos la búsqueda en el despacho del abuelo, lugar que todavía guardaba su presencia después de cinco años de haber muerto. El escritorio de madera tallada estaba cubierto de papeles desordenados, de ceniceros, clips, plumas, lápices y periódicos amarillentos; las sillas y sillones tapizados en cuero gastado por el tiempo guardaban las depresiones causadas por el peso de los hombres que lo visitaban para consultarle problemas relacionados con la ley. En el librero que ocupaba una gran pared de este cuarto había una puerta, nos decían que era una puerta secreta que conducía a un torreón que no se podía ver desde afuera; nuestra curiosidad era grande, ya que imaginábamos a la abuela subiendo las escaleras para poder mirar desde antes la llegada airoso del abuelo. Pero nunca encontramos la llave, a pesar de buscarla entre papeles, entre grandes archivos, atrás de los libros que nuestra altura permitía alcanzar, en cajones grandes y pequeños, abajo de la pesada alfombra.

El mayor encanto del despacho era su techo. De él surgían pinturas de seres mitológicos; cíclopes de un ojo que escupían sangre en una bacinilla de oro, hombres y mujeres desnudos, cuerpos redondeados y hermosos que remataban en extremidades caprinas. Sabíamos que era pecado mirar todo aquello que se

nos mostraba así, naturalmente, con descaro y ausencia de pudor. Pecado y todo, mirábamos y construíamos entre susurros grandes sospechas sobre el abuelo que trabajaba ahí todos los días.

El itinerario era prácticamente el mismo cada día de visita. Del despacho íbamos a una sala un tanto oscura y sombría; en sus extremos se encontraban dos espejos gigantes coronados de rebuscados marcos dorados —de oro, pensábamos en aquel entonces—. Movíamos las cortinas de pesado terciopelo por si acaso se había escondido ahí la abuela y una nube de polvo nos hacía toser y cesar nuestra búsqueda en esa sala que nos provocaba miedo, sobre todo por las miradas fijas de los esclavos de ébano que sostenían una bombilla para alumbrar el cuarto.

Ahora, nuestra visita le tocaba al cuarto de billar cuya mesa, de paño verde, siempre estaba cubierta por una lona ajada por el tiempo. Los tacos y las pelotas colgaban de la pared llamándonos a jugar ese juego prohibido para niños. Tomábamos la tiza, pasábamos el dedo por la hendidura y luego a nuestros párpados, quedando como niñas salidas de un cuadro de Chagall. Subíamos por una escalera de madera y entrábamos a una pequeña sala que sólo usábamos nosotros. Ahí nunca habíamos encontrado a la abuela, pero el cuarto tenía una angosta escalera de madera, la escalera del lobo la llamábamos todos, que remataba en una puerta, siempre vedada con un enorme candado de hierro. La que se decía ese día la más valiente tenía que subir y tocar a la puerta. Siempre creímos que en ese cuarto se encerraba un enorme

misterio, quizás algún familiar encerrado por perder la razón o bien un asesino que la abuela protegía para que no cayera en manos de la ley, porque ella lo amaba demasiado. Cada visita a la escalera era motivo para una nueva historia sobre la identidad del hombre.

También pasábamos por el comedor. A lo mejor la abuela tenía hambre y ya se había sentado a la mesa. Pero siempre se encontraba vacío con la enorme mesa de madera tallada al centro y un número interminable de sillas rodeándola. En el comedor nos gustaba abrir una pequeña ventana de madera disimulada en la pared que comunicaba con la cocina. Pensábamos que en esa ventana la abuela y María jugaban con frecuencia a la tiendita, intercambiando dulces, pero también secretos.

Una puerta de madera, también disimulada, permitía transportarse a otro mundo de la casa, a la sección del servicio, donde también se encontraba el cuarto de la tía Josefina, esa hermana solitaria de la abuela. Nunca supimos por qué ella vivía en esta parte de la casa y nunca comía en el comedor. Visitar a la tía se convertía en un reto; siempre nos sorprendía con formas inesperadas. Si tenía buen humor nos regalaba dulces o monedas antiguas, o bien nos dejaba jugar con sus sombreros y sus estolas de plumas de colores. Algunas veces, incluso, ella se disfrazaba y reía con nosotras. En estas circunstancias nos gustaba visitar a la tía, mirar su cuarto lleno de fotografías marrón, de collares, de vestidos de chaquira, de recuerdos. En cambio, si la encontrábamos de mal humor, más nos valía empezar a correr rápido; dando de gritos salía con una escoba a perseguirnos lo cual nos hacía sospechar de brujería.


Por el área de servicio subíamos al primer piso. Las escaleras apolladas chirriaban bajo el peso de nuestra carrera, que se interrumpía en el descanso, donde se encontraba abandonada una tina de hierro, la llamábamos la tina de la tía Jose-

fina; en ella nos metíamos con frecuencia para convertirla en avión, en carro de carreras o bien, para cerciorarnos de que la abuela no se había acostado en ella para tomar la siesta. Seguíamos hacia arriba hasta topar con una puerta para entrar al mundo privado de la casa. La puerta era para nosotras como un túnel del tiempo que separaba dos realidades que convivían de cerca pero sin mezclarse para nada.

Un mundo de madera tallada, de tapetes persas, de gran número de puertas y corredores aparecía ante nuestros ojos. La luz, que atravesaba grandes ventanas con figuras de aves y flores de vidrios de colores, daba un aspecto mágico al ambiente y parecía aumentar la dificultad del encuentro con la abuela.

Una de nosotras abría la puerta que daba acceso a su recámara; teníamos que atravesar primero el cuarto que había sido del abuelo, con su gran cama de cedro cuyo colchón no respondía con gracia a nuestros saltos, con el gran ropero con sus puertas de espejo, testigas cotidianas de nuestras carreras, de nuestros gestos, de nuestra búsqueda.

Junto al escritorio del abuelo, estaba la puerta para entrar al cuarto de la abuela. Pesadas cortinas de terciopelo rosa, lámparas con racimos de cuentas de cristal, una bata de seda rosada recargada en el respaldo del sillón. Y ahí, cerca de la ventana, se encontraba la abuela, pequeña, dulce, vestida de negro. Miraba a la ventana sentada en su silla de ruedas, observaba la calle, la avenida Insurgentes que crecía y se llenaba de ruidos y de coches de colores.

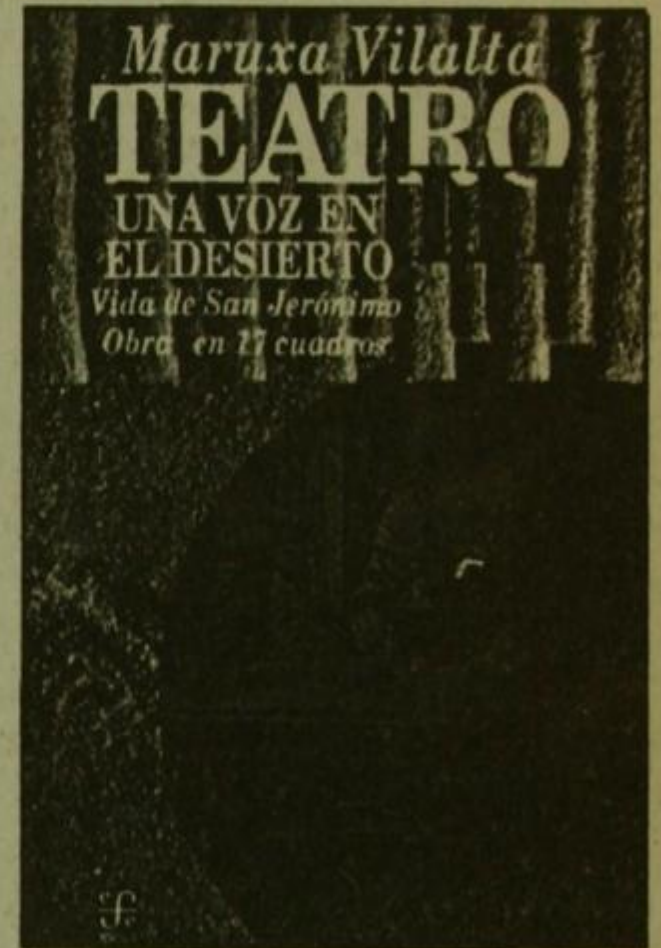
La abrazábamos con gusto y la llenábamos de besos para después regañarla por traviesa, por esconderse siempre en el último lugar de nuestra búsqueda, por los peligros que habíamos tenido que pasar para encontrarla. Pero ella no podía oírnos, sólo sonreía y nos cubría con sus brazos. 

cfe

cfe

Maruxa Vilalta
TEATRO III

Una voz en el desierto
Vida de San Jerónimo
Obra en 17 cuadros



Cuando una vida enigmática, luminosa como la de San Jerónimo es retomada por el temperamento sensible y la pluma inteligente de una escritora como Maruxa Vilalta, el resultado es una pieza dramática intensa, capaz de suscitar en sus lectores y espectadores, poderosas e insólitas resonancias.

Otros títulos de la autora
en el F.C.E.

TEATRO

•
TEATRO II

cfe

cfe

cfe

Cómo vivir con el virus del SIDA

Tomado de "GACETA CONASIDA". Mayo-Junio 1989 Año II No. 1

Patricia Uribe Z.

El SIDA es una enfermedad nueva que ha tenido grandes repercusiones en todo el mundo. Las reacciones sociales han sido múltiples y diversas, y dependen en parte de la actitud de cada sociedad ante la sexualidad y los problemas sociales previamente existentes.

El efecto que tiene en un individuo saber que es portador del VIH o que tiene SIDA —independientemente del mecanismo por el cual contrajo el virus— depende de su estructura de carácter y personalidad y del contexto social en el cual vive y se desarrolla, pero es inevitable que pase por todo un proceso psicológico de aceptación de este importante cambio en su vida.

Así, personas que están en la plenitud de su vida, de pronto se enfrentan a una nueva situación que no saben cómo manejar; sus perspectivas cambian, no saben qué hacer ni qué esperar.

El proceso no es fácil. Una persona con el VIH pasa por diversas fases en las cuales hay sentimientos de culpa, negación, sentimiento de pérdida, pérdida de la autoestima, pérdida del bienestar y de la privacidad, angustia, ira, miedo a lo desconocido, miedo al

rechazo, miedo al abandono, incertidumbre y desesperanza; todos estos sentimientos se entremezclan y es muy importante contar siempre con alguien cercano dispuesto a brindar su apoyo en el momento que se necesite.

Hay evidencia de que los portadores del VIH experimentan mayor estrés que las personas que ya tienen SIDA. Es más difícil aceptar que se está infectado cuando el individuo se ve bien y se siente bien físicamente, que cuando su cuerpo manifiesta las consecuencias del mal. Es difícil determinar qué individuo y en qué momento desarrollarán el SIDA, pero sabemos, por estudios longitudinales, donde se ha podido establecer con cierta precisión el momento en que sucedió la infección, que después de 10 años de estar infectados con el VIH sólo el 48 por ciento ha desarrollado el SIDA.

Pero independientemente de la historia natural de esta nueva enfermedad, existen ciertas medidas que todo individuo puede llevar a cabo para aumentar sus expectativas de vida y evitar la progresión de la enfermedad.

Es importante recordar que en la infección por el VIH se afecta el sistema inmunológico, que es el encargado de defendernos ante cualquier agresión a nuestro organismo. Algunas de las reacciones psicológicas y físicas que se presentan al saber que se está infectado por el VIH provocan disminución en la respuesta del sistema inmunológico y pueden aumentar las posibilidades de que la enfermedad progrese.

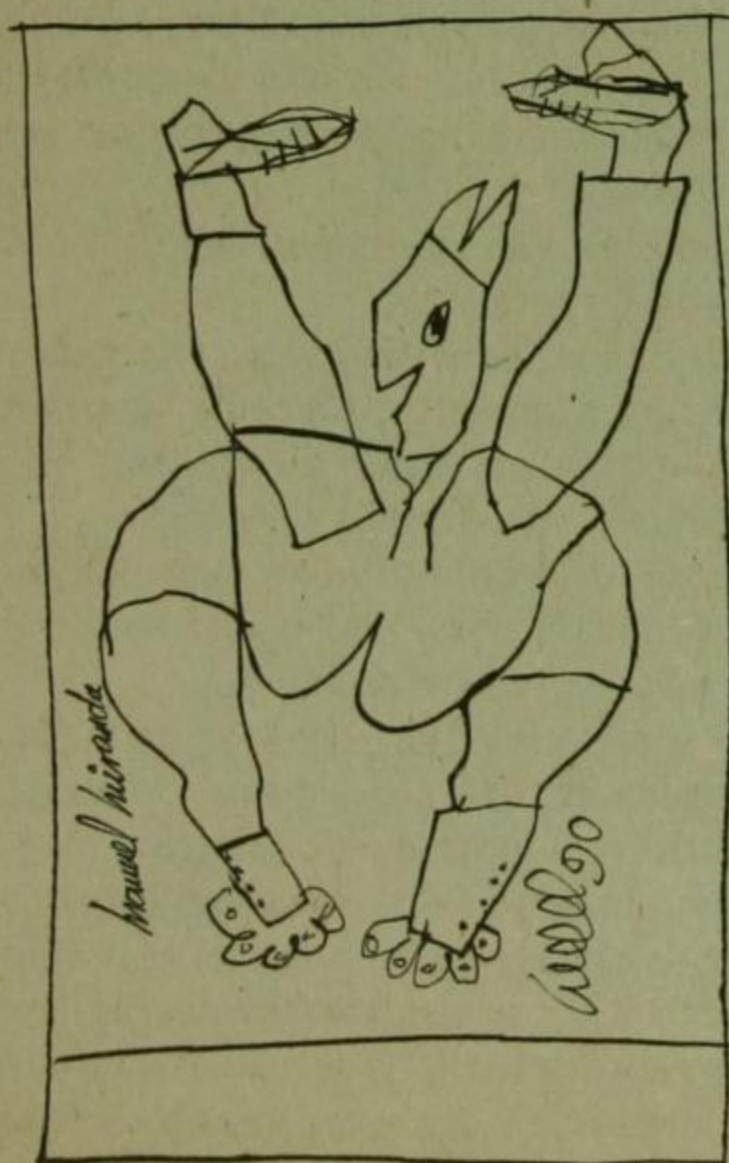
Existe una serie de recomendaciones generales para cualquier persona que tenga el VIH y cuyos principales objetivos son:

1. Fomentar la salud.
2. Evitar cualquier situación que disminuya las defensas del organismo.
3. Evitar la exposición a factores que puedan provocar infecciones secundarias y eliminar las situaciones que favorezcan la progresión de la enfermedad.
4. Evitar prácticas que puedan contagiar a la pareja sexual o personas que lo rodean.

A continuación se señalan algunas recomendaciones para las personas infectadas con el VIH:

Alimentación

Una buena alimentación ayuda a resistir mejor las infecciones y contribuye a obtener una cantidad y cali-



dad adecuada de linfocitos, que son las células atacadas por el virus y encargadas de defendernos. Las proteínas son esenciales para reparar los tejidos dañados y mantener el cuerpo en buenas condiciones físicas.

Una buena alimentación consiste en una dieta balanceada, que proporcione aproximadamente 30 calorías/kg y de 1 a 1.5 gr. proteínas/Kg. Los requerimientos aumentan en una persona enferma. La dieta debe incluir los cuatro grupos básicos de alimentos: carnes, frutas y verduras, cereales y pan, leche o sus derivados.

Es frecuente que disminuya la ingesta y se presente falta de apetito en las personas infectadas por el VIH, generalmente debido a depresión. Por ello, se les recomienda lo siguiente:

a) Tratar de consumir la mayor cantidad de calorías y proteínas a la hora de mayor apetito, que generalmente es por la mañana.

b) Comer en compañía de alguien, en una mesa atractiva y una situación agradable para aumentar el placer de comer.

c) Usar condimentos que le den buen sabor a la comida.

d) Si le da asco el olor de la comida, procurar que cocine otra persona. Evitar las comidas grasosas o fritas, ya que pueden aumentar las náuseas.

e) Si se siente lleno rápidamente, tratar de comer porciones pequeñas, varias al día, e ingerir menos líquidos en ese momento y masticar lentamente.

f) En caso de diarrea, ésta puede aumentar con comidas que tengan mucha fibra o grasa. Para disminuir la fibra deberá reducir el consumo de frutas y verduras. Si se da cuenta que la leche, helados, crema o yogurt le provocan diarrea, sustitúyalos por otros alimentos.

g) Para aumentar las calorías en pequeñas porciones, pueden utilizarse la mantequilla, la margarina, la mayonesa, el yogurt, la crema agria o complementos dietéticos como el Isomil. Cada cucharadita de estos productos proporciona 45 kilocalorías.

Estilo de vida

Cada individuo tiene un estilo de vida que es difícil cambiar de un día para otro, pero es recomendable seguir las siguientes sugerencias:

a) Dormir una cantidad suficiente de horas, que en promedio son ocho.

b) No desvelarse.

c) Mantener hábitos higiénicos.

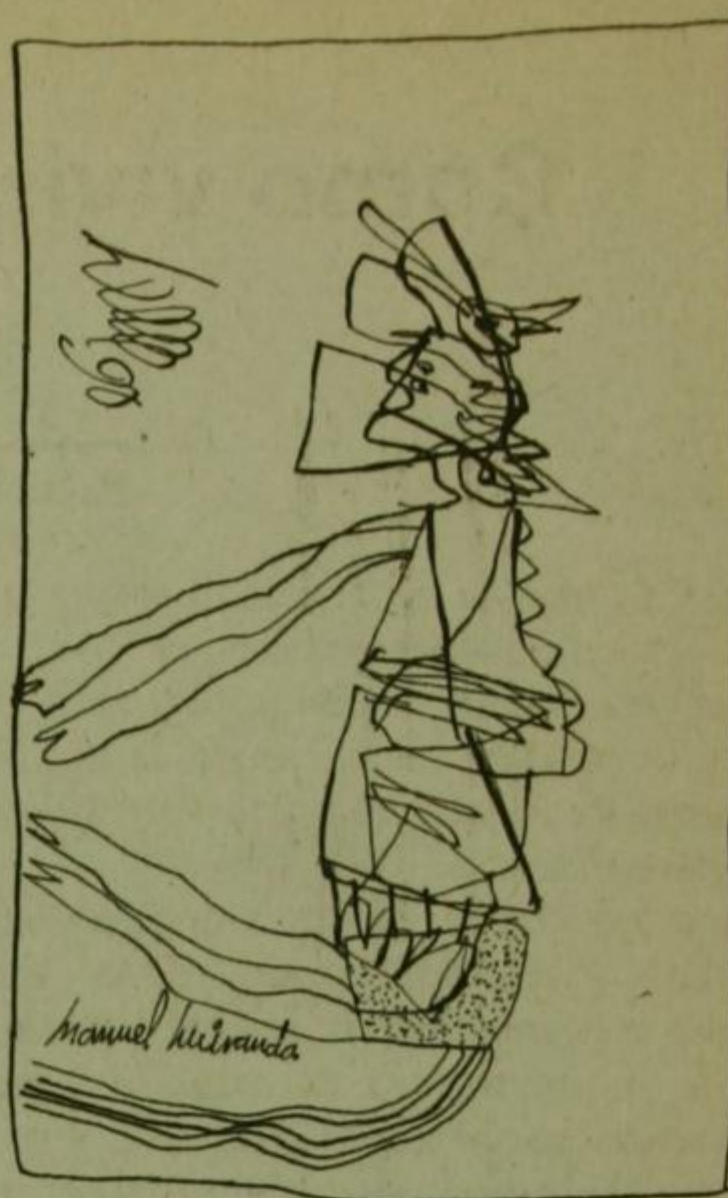
d) Permitir la salida de las emociones, reconocerlas y aprender a controlarlas.

e) Aprender técnicas de relajación.

f) Para evitar o disminuir la depresión:

Cuidar el aspecto personal.

Evitar el aislamiento y mantener relaciones inter-



personales con la pareja, familiares, amigos, vecinos, etcétera.

Favorecer las actividades recreativas: cine, teatro, etcétera.

Continuar con las actividades laborales.

Aumentar la actividad física y cognoscitiva.

Evitar la búsqueda constante de síntomas físicos de deterioro.

Medidas higiénicas

Las medidas higiénicas son las mismas que se recomiendan para evitar infecciones y fomentar la salud en cualquier individuo sano, pero es importante recalcar las siguientes:

a) Baño diario, ya que además de ser una necesidad, da una sensación de bienestar.

b) Cepillado de los dientes después de cada comida. Debe ser suave para que no provoque sangrado de las encías. No compartir el cepillo de dientes, hilo dental o limpiador eléctrico de dientes con nadie.

c) Al rasurarse, es recomendable usar máquina eléctrica. Si se usa navaja corriente, evite las heridas. No compartir las navajas para afeitarse.

d) La ropa o sábanas que se hayan manchado con heces, secreciones sexuales o sangre, deberán lavarse aparte de la otra ropa, con agua caliente y cloro.

e) Evitar los alimentos que no estén bien cocidos o lavados, o que se encuentren en malas condiciones para evitar adquirir infecciones gastrointestinales.

f) Los animales domésticos son portadores de organismos oportunistas en los excrementos, orina o vómitos, y pueden causar infecciones en las personas

infectadas por VIH. Se recomienda no tener animales en casa o vigilar que reciban todas las vacunas necesarias y que se mantengan en la mayor limpieza posible.

g) En caso de existir sangrado y que se derrame sangre o secreciones sexuales en cualquier mueble o superficie de la casa, es necesario que la persona que vaya a realizar la limpieza se ponga guantes y limpie con una solución de hipoclorito de sodio (cloro casero) diluida 1:10 (mezclar una parte de cloro casero por cada 10 partes de agua).

Alcohol, tabaquismo y otras farmacodependencias

Son muy diversas las repercusiones que tiene el abuso del alcohol, tabaco y otros fármacos. Tales repercusiones dependen de:

1. La naturaleza misma de la sustancia, la cantidad, frecuencia y duración de su uso.

2. También es importante la actitud de la sociedad ante las diferentes adicciones; no es lo mismo la respuesta social al tabaquismo que a la adicción a alguna sustancia socialmente no aceptada que puede traer como consecuencia la falta de apoyo familiar, social y médico.

3. Otro punto importante se refiere a los problemas asociados con el abuso de cualquier sustancia, como pueden ser una deficiente nutrición, hábitos higiénicos insuficientes, existencia de mayor estrés, alteraciones orgánicas secundarias como el daño hepático producido por el alcohol, afecciones pulmonares y cardiovasculares provocadas por el tabaco, la baja de las defensas y alteraciones neurológicas.

En términos generales, se recomienda evitar el abuso y adicción a todo tipo de sustancias, ya que favorecen: daño orgánico, desnutrición, inmunosupresión y falta de control de impulso; pueden generar angustia, estrés, falta de motivación, negación de la realidad, y exacerban problemas financieros, legales y médicos.

Trabajo

Es importante continuar con una actividad laboral que mantenga al individuo en actividad física e intelectual y que le proporcione un apoyo económico para su sostén.

No existe ninguna restricción médica que impida que una persona infectada con el VIH pueda continuar con su trabajo, excepto cuando presente manifestaciones de enfermedad con menoscabo físico importante.

No hay ninguna posibilidad de contagiar a los compañeros por la convivencia diaria en el área de trabajo, ya que el VIH no se transmite por compartir las mismas instalaciones, por saludar de mano, por estornudos, etc. Se necesita un contacto íntimo con inter-

cambio de secreciones sexuales o sangre para que se pueda dar el contagio.

Se recomienda, en caso de un accidente que provoque alguna herida o sangrado, limpiar la sangre derramada inmediatamente con una solución de cloro casero diluida en 1:10. La persona que realice la limpieza deberá usar guantes, aunque sea el propio infectado por el VIH.

Es decisión personal de cada individuo el informar o no sobre su condición de infectado. Sin duda ello dependerá de la actitud de los compañeros de trabajo y de la empresa, pero de ninguna manera deberá sentirse obligado a notificarlo.

Vida familiar

Es muy importante contar con una familia o con relaciones afectivas cercanas con individuos que sean fuente de apoyo constante.

Algunas de las personas portadoras del VIH o con SIDA son rechazadas por quienes los rodean, por no estar de acuerdo con situaciones previas a la infección, relacionadas básicamente con actitudes frente a la sexualidad del individuo. Esta problemática se agrava al agregarse la estigmatización y marginación que provoca la infección por el VIH.

La familia suele ser muchas veces el único apoyo afectivo con el cual se cuenta. La vida cotidiana en familia sirve como distracción para no estar pensando y hablando constantemente sobre SIDA.

Las personas infectadas con el VIH o con SIDA tienen miedo frecuentemente a la reacción que tendrá la familia al enterarse de la situación, pero en la mayoría de los casos se ha podido observar un restablecimiento de la comunicación y que hay comprensión y apoyo por parte de los familiares.

También la familia y las personas cercanas pasan por un proceso similar al del individuo infectado por el VIH; tienen miedo, angustia, dolor, incertidumbre y es importante entenderlos y hacerles saber que a ellos también se les puede ofrecer orientación y apoyo psicológico. Infórmeles a dónde pueden acudir: centro de información de CONASIDA.

Ejercicio

El ejercicio ayuda a aumentar el bienestar siempre y cuando no se fuerce hasta la fatiga. Además, mantiene la circulación y la masa muscular.

Si la persona puede salir, es bueno tener un régimen de caminatas, sin llegar a fatigarse.

Se debe consultar al médico para que dé orientación sobre los ejercicios más adecuados para el caso.

Vida sexual

La sexualidad es una necesidad de todo ser humano:

ya establecido el patrón de comportamiento sexual en la edad adulta, es difícil cambiar las prácticas sexuales.

Cada individuo decidirá cómo ejercer su sexualidad de acuerdo con sus características personales, cultura, valores, miedos, pero es importante tener una actitud responsable ante sí mismo y ante el (o la) compañero(a) sexual.

El número de parejas sexuales y el coito anal receptivo son las prácticas que se asocian en mayor medida a la posibilidad de adquirir la infección por VIH. Los objetivos de las siguientes recomendaciones son:

1. Evitar que una persona infectada por VIH sea re infectada y aumenten las posibilidades de progresión de la enfermedad.

2. Evitar contraer otras enfermedades sexualmente transmisibles, ya que pueden actuar como factores que favorezcan el desarrollo del SIDA.

3. Evitar contagiar al compañero sexual.

Recomendaciones que se deben de tomar en cuenta:

a. La persona infectada por el VIH deberá informar a su pareja sexual sobre esta situación y lo que significa.

b. Sugerir a la pareja sexual que se realice la prueba de detección del VIH.

c. Decidir con su pareja el tipo de prácticas sexuales de menor riesgo para ambos.

d. Evitar tener contacto íntimo con múltiples parejas sexuales.

e. No tener contacto sexual con personas desconocidas.

f. Evadir relaciones sexuales bajo el efecto del alcohol o de otras drogas.

g. Rehuir prácticas sexuales con intercambio de secreciones sexuales.

h. Usar el condón siempre que se realice coito anal, vaginal u oral.

i. Evitar contacto sexual con personas que presenten sangrado o lesiones en la piel de genitales o región perianal.

j. Evitar toda práctica que favorezca la producción de heridas en los genitales y el ano, como podrían ser los lavados intestinales previos, la introducción de objetos, la introducción de mango o puño en ano o vagina, o la utilización de sustancias que aumenten la vascularización del área genital.

k. Fomentar las prácticas sexuales que no impliquen riesgo, tales como caricias, besos, abrazos, masturbación.

l. Hay que recordar que estas recomendaciones se deben llevar a cabo aunque la pareja sexual también se encuentre infectada por el VIH, ya que las reinfecciones pueden provocar el desarrollo y progresión del SIDA.

m. Evitar contraer cualquier enfermedad sexualmente transmisible, y tratar de inmediato cualquier enfermedad de este tipo cuando se presente.

n. Acudir con el médico ante cualquier fisura o herida en los genitales o la región perianal, presencia de

úlceras, hemorroides o inflamación, ya que favorecen la entrada de diversas infecciones y aumentan la posibilidad de sangrado.

o. Toda mujer infectada debe evitar embarazarse debido a las posibilidades de que su bebé nazca infectado, ya que el embarazo favorece la progresión de la enfermedad.

p. La selección del método anticonceptivo más adecuado debe ser consultada con su médico, considerando su estado de infección por VIH.

Precauciones que se deben tener para no contagiar a otros

Transmisión sexual

Lo recomendado en vida sexual.

Transmisión sanguínea

a. No donar sangre.

b. No compartir objetos personales punzocortantes como son: navajas de afeitar, agujas de tatuaje y de acupuntura.

c. No compartir jeringas.

d. No compartir utensilios de uso personal que tienen la posibilidad de contaminarse con sangre como son el cepillo y el hilo dental y los objetos sexuales.

Transmisión perinatal

a. A toda mujer infectada se le recomienda no embarazarse.

b. Los hombres infectados deberán vigilar que su (sus) pareja (s) no se embarace(n).

c. En caso de que una mujer infectada dé a luz a un bebé, realizarle la prueba de detección del VIH y el seguimiento correspondiente y recomendarle que no lo amamante.

Otras recomendaciones

No donar órganos, semen o tejidos.

Atención médica, dental y psicológica

Atención médica

Se recomienda a toda persona infectada con el VIH lo siguiente:

a. Tener un control médico periódico para establecer las condiciones físicas generales, el estado de nutrición, conocer las recomendaciones específicas de su caso y, si es posible, establecer las condiciones del sistema inmunológico.

b. Revisión médica cada 6 meses para la detección

oportuna de cualquier manifestación clínica.

c. Acudir con el médico para la atención de cualquier infección secundaria.

d. Evitar automedicarse, ya que existen diversos fármacos como los corticosteroides y el trimetoprim-sulfametoxazol que pueden provocar disminución de los linfocitos.

e. Cualquier medicamento que se administre para el tratamiento de la infección por VIH debe ser dado bajo estricto control médico.

f. Antes de decidirse a tomar cualquier medicamento, éste debe ser valorado por un médico capacitado para manejar los problemas clínicos derivados de la infección por VIH.

g. Acudir a un Centro de referencia confiable, donde el personal médico calificado aportará datos para manejar este problema.

h. Es importante informar al médico que se es portador del VIH para que pueda establecer las medidas más adecuadas para la atención de cualquier problema que se presente y para poder tomar las precauciones necesarias en algunos procedimientos diagnósticos o quirúrgicos.

Atención dental

El cuidado de los dientes y las encías puede prevenir algunas de las infecciones oportunistas y ayudar al buen estado de la boca. Además, es frecuente que las manifestaciones del desarrollo de la enfermedad se inicien en la boca.

Es necesario acudir regularmente al dentista.

En caso de tener una infección bucal hay que acudir al dentista para el tratamiento. En caso de necesitar antibióticos, el dentista o el médico deberán acordar cuál es el más apropiado.

Existen una serie de normas básicas para reducir el peligro de contraer otras infecciones, como es la práctica de una buena higiene bucal.

Atención psicológica

Si bien la respuesta psicológica a un diagnóstico de infección por VIH es muy diversa y depende del grado de salud o enfermedad mental del sujeto afectado, existen ciertas respuestas que por su frecuencia merecen especial mención y requieren de apoyo psicológico.

En primer lugar, cabe mencionar las reacciones de ansiedad secundarias a la noción de que se tiene una enfermedad incurable y mortal, angustia que puede llegar a ser intolerable y requerir de apoyo farmacológico.

Las reacciones de tipo depresivo ocupan el segundo lugar de importancia, pudiendo manifestarse en tristeza, sentimientos de minusvalía y fantasías suicidas, o insomnio, anorexia, apatía e irritabilidad. Es bien sabido que la depresión disminuye directa e indirecta-

mente la capacidad de respuesta inmune, por lo cual su tratamiento resulta de particular importancia, no sólo para disminuir el sufrimiento del individuo sino también para prevenir el progreso de la enfermedad.

A menudo se observa también que los individuos afectados niegan su enfermedad y aparentemente quieren "vivir plenamente lo que les queda de vida". Alteran sus hábitos de sueño y de alimentación y pueden iniciar o aumentar el consumo de drogas, así como aumentar su participación en actividades de riesgo, lo cual favorece la aparición más temprana de la enfermedad y la diseminación del virus en el resto de la población.


Con frecuencia el paciente infectado por VIH se siente víctima de la fatalidad "¿por qué a mí?" Esto, aunado a las reacciones de rechazo reales de los individuos que lo rodean, da lugar a una intensa ira que dificulta considerablemente las aproximaciones afectuosas de los seres cercanos, así como de los intentos terapéuticos.

El equilibrio mental de los seres cercanos al individuo infectado también se ve amenazado y es frecuente la presencia de sentimientos ambivalentes que se pueden manifestar bajo la forma de sobreprotección, rechazo, o una fluctuación entre ambas actitudes. La gravedad con que se recibe el diagnóstico da lugar a severas reacciones depresivas y de impotencia, que a menudo no pueden ser exteriorizadas por temor a afectar aún más al ser querido. Los sentimientos hostiles, por otro lado, dan lugar a intensos sentimientos de culpa.

Los procedimientos tendientes a brindar apoyo psicológico son muy diversos y deben aplicarse tanto a los individuos infectados por VIH como a sus seres queridos.

Aunque frecuentemente es desestimada como medida de apoyo psicológico, el ofrecerle al individuo infectado por VIH información completa respecto a su condición, respondiendo verazmente a sus inquietudes, resulta una medida que puede disminuir considerablemente la angustia, ya que ésta siempre es mayor ante una amenaza desconocida.

La participación en sesiones de psicoterapia de grupo, donde el enfermo o sus familiares pueden ventilar sus emociones, temores, fantasías e intentos de resolución de la problemática, con otros individuos que se encuentran en la misma situación, resulta de gran valor terapéutico, a la vez que sirve de orientación respecto a las medidas que deben tomarse.

También la psicoterapia individual ofrece la posibilidad de elaborar satisfactoriamente los desafíos que implica el saberse portador de una enfermedad potencialmente mortal, a la vez que ayuda al individuo a hacer las modificaciones necesarias en sus hábitos para abandonar las conductas de riesgo en que pudiera estar incurriendo, sustituyéndolas por las medidas higiénicas y preventivas antes descritas. 

COMO INSTITUCION DE SEGURIDAD SOCIAL, EL ISSSTE PIONERO EN PROGRAMAS DE PROTECCION A LA NIÑEZ

- Desde 1942 otorga servicios en sus estancias infantiles.
- A la vanguardia en materia de gineco-obstetricia y neonatología en México.
- Medicina preventiva y fomento a la integración familiar, premisas fundamentales en favor de la niñez.



En México, más del 40 por ciento de su población es menor de los 14 años, lo que lo convierte en un país de jóvenes, especialmente sensible al carácter de vulnerabilidad de los niños. Es justamente atendiendo esta realidad que el Estado Mexicano participa nacional e internacionalmente en el esfuerzo para procurar el bienestar de los pequeños.

Una de las preocupaciones permanentes del Instituto es la que se refiere a la investigación médica, a través de la cual busca ampliar los conocimientos que se tienen en materia de gineco-obstetricia y pediatría, ramas de la medicina que permiten asegurar el óptimo cuidado de la salud de la pareja madre-hijo. También, ha logrado considerables avances en lo que denomina cuidados neonatales, detección de padecimientos o malformaciones congénitas aún dentro del vientre materno, así como el inicio de tratamientos para el feto que se encuentra en esas condiciones, todos ellos relevantes en los que la institución ha sido pionera a nivel nacional.

Por otra parte, la presente administración del ISSSTE ha puesto particular interés en fortalecer los programas de orientación sexual y planificación familiar que se otorgan a las parejas, logrando en 1989 incrementar hasta en un 22.6 por ciento respecto al año anterior, el número de consultas de este tipo con sus respectivos suministros de anticonceptivos que se otorgan para ese período, lo que redundará en la procreación de sólo hijos deseados que al nacer tendrán mejores oportunidades de desarrollo.

Además, este año también se operan programas especiales como el llamado "Mayo: mes de la salud materno-infantil", que en 1989 permitió que el Instituto proporcionara más de 98 mil consultas y difundiera 410 mil impresos. Con la finalidad de coadyuvar a preservar y mejorar la salud del bonomio madre-hijo. Por lo que respecta al área de pediatría, se impartieron aproximadamente 83 mil consultas de control de crecimiento y desarrollo del niño, 25 mil consultas de prevención y control de enfermedades diarreicas, aplicando 30 mil vacunas BGC, 125 mil de tipo "Sabín", 75 mil DPT y 50 mil contra el sarampión.

Igualmente, en coordinación con otras instituciones de salud, el ISSSTE participa activamente en las campañas de vacunación que se hacen a nivel nacional.

Como se mencionó, el ISSSTE ha sido pionero en la detección y tratamiento de niños con padecimientos o malformaciones congénitas aún en el vientre de la madre. Para un problema que aún no se ha encontrado cura como es el Síndrome de Dawn, desde hace 20 años el Instituto presta un especial

apoyo a los padres de familia trabajadores o derechohabientes que tienen un hijo que padece ese mal, a quien ofrece orientación acerca de cómo tratar y educar a esos menores.

Entre otras de las prestaciones que el ISSSTE ofrece a sus derechohabientes, destaca el programa de atención de las llamadas Estancias de Bienestar y Desarrollo Infantil, las cuales tienen como propósito fundamental apoyar a las madres trabajadoras mediante la atención de sus hijos menores de 6 años durante el horario de trabajo.

Al respecto, el Instituto fue una de las primeras instituciones públicas que se preocupó de ofrecer este servicio desde el año de 1942 y al que paulatinamente se le ha dado mayor impulso, logrando que en 1980 existieran 101 estancias en las que se atendían a 21 mil menores, mientras que actualmente se cuenta con 112 lugares de este tipo en los que se recibe a 25 mil 695 niños.

Consciente de la importancia que el rubro de la educación tiene para apoyar el desarrollo integral de los menores, a través de su Subdirección de Servicios Educativos el ISSSTE ha logrado acordar más de 600 convenios con instituciones privadas, escuelas e institutos de educación primaria, secundaria, profesional y técnica, a fin de que éstos otorguen descuentos que van del 10 al 50 por ciento en el pago de colegiaturas para los hijos de los servidores públicos.

Igualmente, en el caso de estudiantes que han demostrado tener un alto rendimiento escolar, el Instituto ofrece un programa de becas para apoyarlos en la continuación de sus estudios.

Una parte complementaria a las actividades del Instituto en favor de la niñez, es el apoyo altruista de la Unidad de Promoción Voluntaria del ISSSTE cuyas acciones como órgano independiente son enfocados en muchos de los casos a vigilar y apoyar las actividades que se realizan en el interior de las estancias infantiles que forman parte de la institución, para cuidar de los menores y orientar su integración hacia la sociedad.

Este grupo también participa en actividades orientadas a fomentar la integración familiar de los derechohabientes, ubicando a los padres sobre la forma en que deben de tratar a sus hijos y el entorno social más adecuado en el que los mismos se puedan desarrollar. Por ello, diseñaron un programa maestro denominado "paternidad responsable" el cual ayuda a que los padres comprendan las diferentes etapas de desarrollo por las que atraviesan sus hijos y la forma de ayudarlos a que las superen positivamente.

IX Asamblea Nacional de Enfermeras.

FUNCION DINAMICA Y EVOLUTIVA DEL HOSPITAL JUAREZ DE MEXICO

La estructuración de normas y procedimientos, así como la reorganización administrativa puestas en vigor, permite al nuevo Hospital Juárez de México de la SSA realizar una función dinámica y evolutiva, de tal manera que más del 85 por ciento de sus áreas se encuentran en función y la totalidad de sus equipos están en plena operatividad.

Subrayó lo anterior el doctor César Vargas Martínez, director general de dicha institución durante la ceremonia inaugural de la IX asamblea Nacional de Enfermeras, que presidió el doctor Norberto Treviño García-Manzo, subsecretario de Organización y Desarrollo de la Secretaría de Salud.

Asimismo, apuntó entre las expresiones fundamentales del quehacer médico-social, la capacitación, la actualización y el academismo, factores que permiten logros que en el caso de los servicios de salud se manifiestan en mejor atención a la población abierta.

En este sentido resaltó la importancia de la Asamblea Nacional de Enfermeras, como ejemplo del fortalecimiento de las relaciones interinstitucionales en todas las áreas de salud.

Al referirse a la profesión de enfermería, el doctor Vargas Martínez apuntó que las épocas en que ésta se cobijaba bajo la sombra del profesionalismo médico terminaron, y actualmente la enfermera es una profesional con perfil singular que conjuga la vocación, el humanitarismo, la dedicación y el esfuerzo por capacitarse y actualizarse a la par con los avances científicos.

Recordó que la historia de la enfermería en México se inició en el Hospital Juárez con Sor Micaela Ayans, "cuyo legado está vigente hoy y en todos los tiempos, por lo que es mediante nuestro mayor esfuerzo en el trabajo que debemos honrar la memoria de aquellos que nos pusieron el ejemplo", enfatizó.

Finalmente manifestó que el objetivo de la presente reunión que se lleva a cabo en ese nosocomio por vez primera, es vigorizar la voluntad política y médico-social a fin de lograr la unión y el acercamiento del personal como resultado de la concertación de acciones en materias en las cuales participan la SSA junto con el personal del Hospital Juárez.

El primero de diciembre se celebró el "Día Nacional del SIDA".

ESTE AÑO EL TEMA ESTUVO DEDICADO A LA MUJER.

"El Día Mundial del SIDA", estará dedicado este año al tema de la mujer y el SIDA en un esfuerzo enfocado a dar a conocer los diversos aspectos en los que la enfermedad influye en la vida de millones de mujeres.

En ese contexto, nuestro país a través del Consejo Nacional de Prevención y Control del SIDA (CONASIDA) ha organizado su primera jornada nacional cuyos trabajos se iniciaron el pasado 25 de noviembre en diversos lugares del Distrito Federal.

Con la participación de expertos en la materia y la organización de diversos eventos científicos, culturales, deportivos, artísticos e informativos se pretende reforzar la conciencia entre la población mexicana sobre el riesgo de infección por el Virus de Inmunodeficiencia Humana, VIH, causante del mal, que afecta en la actualidad a hombres, mujeres y niños.

Tal evento culminó el primero de diciembre, fecha designada anualmente por la Organización Mundial de la Salud como el "Día Mundial del SIDA", con el fin de fortalecer la lucha en todo el mundo contra la propagación del padecimiento.

Dicha fecha representa el único día de acción coordinada en todo el mundo para promover acciones de prevención contra la enfermedad, intercambiar experiencias e información y fraguar el espíritu de respeto hacia los que han tenido la desgracia de adquirir la mortal enfermedad.

Este día lo instituyó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1988 como un medio para abrir y ampliar canales de comunicación para concientizar a la comunidad sobre el llamado "mal del siglo" y principalmente para reforzar los programas de prevención.

Para este año se pondrá especial atención en actividades preventivas contra el SIDA y así evitar la propagación del virus.

En la actualidad se estima que ocho millones de personas están infectadas por el VIH en todo el mundo, de las cuales poco más de tres millones son mujeres.

Por otra parte, se calcula que 500 mil individuos desarrollarán el SIDA durante el período 1990-91 y de ellos, 200 mil serán mujeres. Es importante destacar que el impacto del SIDA en éstas no es sólo materia de números sino la repercusión que tiene en la familia y la sociedad.

Por esta razón, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha hecho hincapié en la necesidad de promover y reforzar la educación para la salud dirigida a las mujeres con programas de prevención.

El "Día Mundial del SIDA" se ha convertido en un evento anual en la mayoría de los países como parte del esfuerzo continuado para detener la pandemia. México extendió a una semana la jornada del combate al SIDA para consolidar acciones de la sociedad en pleno.

CACAXTLA

Pinturas con más de mil años de antigüedad



VISITE TLAXCALA